



UNIVERSIDAD DEL AZUAY  
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y  
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN  
ESCUELA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA  
DISEÑO DE TRABAJO DE GRADO

TEMA:

Violencia de género en la ciudad de Cuenca: Estudio de casos

Trabajo de graduación previo a la obtención del título de

PSICÓLOGA CLÍNICA

Directora: Dra. Martha Cobos, Phd.

Elaborado por María del Carmen Calderón

Cuenca-Ecuador

2016

*DEDICATORIA:*

A las mujeres que han transitado por mi vida, grandes maestras. A las que estuvieron antes y lucharon por los privilegios de que hoy disfrutamos.

## *AGRADECIMIENTO:*

A esa persona especial que me enseñó el amor a los libros, de ahí proviene mi inquietud, mi afán de conocer y de hacer más.

A los hombres y mujeres de mi entorno, que me han tocado con su amor y paciencia.

A las maravillosas y valiente mujeres que me prestaron sus historias movidas por el afán de construir un mundo más justo para todos.

A mi querida directora, Martha, por su generosidad, comprensión y apoyo a lo largo de este camino.

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

### CAPÍTULO I

|  |    |
|--|----|
| 1.1 Violencia de género.....   | 7  |
| 1.2 Definición de violencia de género.....                                 | 8  |
| 1.3 Clasificación de la violencia de género.....                           | 10 |
| 1.3.1 Actos de violencia contra la mujer.....                              | 10 |
| 1.3.2 Violencia psicológica.....   | 11 |
| 1.3.3 Violencia física.....  | 12 |
| 1.3.4 Violencia sexual.....  | 13 |
| 1.3.5 Violencia patrimonial.....   | 14 |
| 1.4 Género.....  | 15 |
| 1.4.1 Historia y evolución de la violencia de género.....                  | 15 |
| 1.5 Factores de riesgo para la construcción de la violencia de género..... | 29 |
| 1.6 Consecuencias de la violencia de género.....                           | 35 |

### CAPÍTULO II

|   |    |
|---|----|
| La psicoterapia para las víctimas de la violencia de género.....                          | 40 |
| 2.1 Rol de la psicoterapia.....   | 41 |
| 2.2 Factores que contribuyen a que una mujer permanezca en una relación violenta<br>..... | 49 |
| 2.3 Terminar con la violencia.....  | 59 |

### CAPÍTULO III

|                       |    |
|-----------------------|----|
| Estudio de casos..... | 63 |
|-----------------------|----|

|  |     |
|--|-----|
| 3.1 Metodología.....                     | 63  |
| 3.1.1 Símbolos.....                      | 66  |
| 3.1.2 Criterios de inclusión.....        | 66  |
| 3.1.3 Criterios de exclusión.....        | 67  |
| 3.2 Procedimiento.....                   | 67  |
| 3.3 Alcances y resultados esperados..... | 67  |
| 3.4 Supuestos y riesgos.....             | 67  |
| 3.5 Caso Alejandra.....                  | 67  |
| 3.5.1 Interpretación y explicación.....  | 78  |
| 3.6 Caso Rossana.....                    | 81  |
| 3.6.1 Interpretación y explicación.....  | 91  |
| 3.7 Caso Jackeline.....                  | 97  |
| 3.7.1 Interpretación y explicación.....  | 105 |
| 3.8 Discusión.....                       | 107 |
| 3.9 Conclusiones.....                    | 112 |
| 3.10 Recomendaciones.....                | 115 |
| Referencias.....                         | 118 |

#### Tablas

|  |     |
|--|-----|
| Tabla N° 1 Efectos de la violencia contra la mujer.....                    | 38  |
| Tabla N° 2 Clasificación de los micromachismos.....                        | 55  |
| Tabla N°3 Fórmulas para combatir la violencia contra la mujer.....         | 61  |
| Tabla N° 4 Categorías y subcategorías de la violencia. Caso Alejandra..... | 75  |
| Tabla N° 5 Categorías y subcategorías caso Rossana.....                    | 88  |
| Tabla N° 6 Categorías y subcategorías Jackeline.....                       | 102 |
| Gráfico No. 1 Categorías de la violencia en los casos estudiados.....      | 114 |

## **Resumen**

Este trabajo presenta tres casos de mujeres víctimas de violencia de género y busca romper la idea de que ocurre solo en los segmentos más pobres. Ellas han vencido su condición de víctimas, este fenómeno no les ha sido fácil pero comparten su historia: qué las llevó al cambio y cómo se sostienen en su nueva vida, su proximidad a la psicoterapia y los resultados obtenidos. Las estadísticas en este tema son alarmantes, pero se quedan cortas por muchas razones: vergüenza, secretismo sobre lo que ocurre dentro del hogar, miedo a perjudicar a los seres amados, enfermedad y la noción de que la mujer existe para servir a los demás; en ese espíritu de servicio se incluye el silencio, la resignación y la renuncia a los sueños propios y a la felicidad. Se hace un recorrido por la trayectoria de la violencia de género, el patriarcado, orígenes, por qué se mantiene y qué podemos hacer como sociedad para construir un nuevo orden en el que la equidad sea la norma.

Se cumplen los objetivos: evidenciar la violencia de género en Cuenca, sus categorías y factores asociados; se demuestra la utilidad de la psicoterapia para restañar los daños. Es un estudio de casos colectivo y al final se ve que el maltrato a la mujer debe ser erradicado en un compromiso social integral.

Palabras claves: violencia, género, psicoterapia, patriarcado, enfermedad, recursos personales.

Gender violence in the city of Cuenca: Case study.


### ABSTRACT

This research paper presents three cases of women victims of gender violence with the aim to eliminate the misperception that it occurs only in the poorest segments. They have overcome their status of victims. This phenomenon has not been easy for them; nevertheless, they share a story that has led to a transformation, and how they sustain themselves in their new life, their proximity to psychotherapy and the results achieved. The statistics on this topic are alarming; however, they fall short for many reasons: shame, secrecy about what goes on inside their homes, fear of hurting loved ones, illness, and the idea that women exist to serve others. Silence, resignation, renunciation of one's dreams and happiness are included within this concept of service. This study covers the trajectory of gender violence, patriarchy, origins, why it is maintained, and what can be done as a society to build a new order in which equity is the norm.

The objectives to evidence gender violence in Cuenca, its categories and associated factors are met. The utility of psychotherapy to repair the damage caused is demonstrated. This is a collective case study, which in the end demonstrates that women mistreatment must be eradicated through an integral social commitment.

**Keywords:** Violence, Gender, Psychotherapy, Patriarchy, Illness, Personal Resources



  
Translated by,  
Lic. Lourdes Crespo

## Introducción

En las últimas décadas se ha evidenciado cada vez con más fuerza que la violencia de género es una realidad, se la vive en todas las sociedades y en todos los segmentos. A nivel gubernamental, de ONGs y de sectores privados se han desarrollado iniciativas a diferente escala y con diverso impacto, sin embargo, las estadísticas, lejos de disminuir, siguen aumentando. En América Latina se registra que 53 % de mujeres son víctimas de violencia sexual o física (El universo, 2013), en el Ecuador 60,6 % de las mujeres han padecido algún tipo de violencia (Consejo Nacional para la Igualdad de Género, 2014). De acuerdo a la etnia, el porcentaje más alto que ha vivido algún tipo de violencia se concentra en la población indígena con el 67,8% seguida de la mujer afroecuatoriana con el 66,7%. Si clasificamos a las mujeres por nivel de instrucción, el 70% de las que asisten a centros de alfabetización ha sufrido algún tipo de violencia y aunque las que más educación tienen sufren menos violencia, los porcentajes no bajan del 50%. (INEC, 2011). En el estudio realizado por el Consejo Nacional para la igualdad de género, se dice que la violencia afecta a las mujeres de todos los segmentos, “excepto en el quintil de mayores ingresos”, en el que se ve una reducción. “A mayor educación menores posibilidades de sufrir este tipo de violencia...ya que se posibilita el desarrollo de procesos de autonomía y empoderamiento femenino” (2014), el presente estudio no concuerda con esa información.

En nuestro país, lamentablemente, existe una mala gestión entre lo que se dice y lo que se hace. Aunque la prevención de la violencia no compete exclusivamente al gobierno, este sí tiene un más alto grado de responsabilidad por razones obvias; pese a que ha propiciado estudios y logística para atender a las mujeres violentadas, ha introducido ciertas innovaciones legales, rectificaciones en el uso del lenguaje (todos y todas), etc., ya en el discurso del poder se evidencia suspicacia respecto a las cifras del maltrato y de manera habitual se utilizan expresiones denigrantes cargadas de doble sentido o directamente ofensivas cuando de mujeres se trata.



Parecería que con el énfasis que se ha puesto en erradicar la violencia de género, habría una disminución en la presencia este fenómeno, pero no, los medios de comunicación nos informan cada día de la persistencia de prácticas abusivas en el hogar, en los centros de trabajo, en las calles, en los lugares de diversión, en todos los espacios. Para oscurecer más el panorama, hay evidencia de que las chicas que fueron abusadas una vez, muy posiblemente se conviertan en víctimas recurrentes “la violencia crea más violencia (...) las chicas que ya han sido agredidas en la adolescencia (...) tienen más riesgo de ser agredidas durante sus estudios universitarios” (Burgués, Oliver, Redondo y Serrano, 2006).

Es un asunto que sigue agravándose y repitiéndose, las mujeres saben que están más protegidas que antes pero el proceso engorroso, la falta de resultados, la opinión general y las circunstancias personales hacen que no se denuncie el maltrato porque hay miedo a no ser tomadas en serio, a ser culpadas de provocar los hechos y finalmente, a ser expuestas al escarnio público con grave perjuicio para su desempeño profesional, su vida familiar y personal.

Por demasiado tiempo se ha creído que solo las mujeres de los estratos sociales más pobres son las que sufren de maltrato, que éste tiene una relación inversamente proporcional con el grado de educación, pero no es así. Es tiempo de romper estereotipos que consideran que solo son maltratadas las mujeres sin recursos y sin preparación (Burgués y colaboradores, 2006).

La mayor cantidad de denuncias por violencia procede de mujeres que pertenecen a estratos socio económicos bajos, mientras que las mujeres de los estratos superiores no lo hacen, debido a un imaginario que las ubica fuera de la esfera de la violencia, esto afectaría la realidad de las estadísticas, que vendrían a dar cifras más altas. Esa es una de las razones para presentar un estudio de casos colectivo, que analiza las narrativas de víctimas procedentes de los quintiles cuatro y cinco de la ciudad de Cuenca.

El que la mujer acepte ciertas formas de violencia como una manera peculiar de amar de su pareja, esconde la realidad y le quita la importancia que tiene, hay la

tendencia a pensar que lo que ocurre dentro del matrimonio no es afrenta, que el peligro está solo en los extraños, que los amigos y/o novios son compañía segura y se baja la guardia. Sin embargo, no existe garantía de seguridad, por ejemplo en los Estados Unidos ya se tiene claro que “la violencia en las citas es creciente” (Burgués y colaboradores, 2006).

Hay múltiples factores que promueven la violencia, desde la herencia de esquemas culturales machistas -propios del patriarcado- hasta la pornografía, la búsqueda de placer, deficiencias orgánicas o el consumo de sustancias, entre otros. (Ibid).

Las cifras están allí, al alcance de quien quiera mirarlas, no es necesario repetir una investigación para obtener datos similares, lo que se busca con este trabajo es trascender las estadísticas y darles forma humana a los datos, para ello se ha llevado a cabo una investigación cualitativa puesto que ilustra el tema a partir de casos concretos.

El trabajo está organizado en tres capítulos. En el primero se profundiza el constructo de la violencia de género, desde una visión general hasta una más enfocada al tema de la investigación en sí.

El segundo capítulo se refiere al rol de la psicoterapia, orientaciones, técnicas, etc. Se cumple el objetivo general que es evidenciar la realidad del maltrato hacia la mujer a través de la descripción de los casos. Efectivamente, el tercer capítulo es la presentación de los casos, descripción, análisis e interpretación que nos permiten generar la discusión; las conclusiones, que empatan con los objetivos y las recomendaciones que guardan correspondencia con las conclusiones.

Se identifica que las categorías de la violencia evidenciadas en los casos estudiados tienen múltiples manifestaciones: la sensación de estar muertas/disociación temporal, enfermedad, automatización, miedo, apariencias, pobreza (violencia patrimonial), culpa, esquemas transgeneracionales, mala relación paterno/materno -filial.

En consecuencia, tras el análisis efectuado a las historias de vida de las participantes en esta investigación, principalmente se ha podido observar que la violencia no se limita a los segmentos más pobres de la población ni que la educación formal es óbice para ser agresor o víctima, se ha visto también que los esquemas transgeneracionales influyen en el mantenimiento de una relación disfuncional, que el maltrato tiene múltiples consecuencias en la salud integral de las víctimas, pero también se evidencia que hay procesos movilizados de cambios positivos y reconstrucción vital.

Se busca dar utilidad a la información que se obtenga en este trabajo para cambiar la realidad opresiva de las víctimas de la violencia y se presentan alternativas de superación de la problemática a partir de la psicoterapia, la prevención y la educación.

## Capítulo I

### Violencia de género

*“Esperar que otros cuenten sus historias, y aún ayudarles a hacerlo, significa que a nadie se le puede pensar insignificante y que ningún lugar en que se ha vivido queda sin la esperanza de la redención que se logra al ponerle atención”.*

*Myerhoff, 1979, 240*

En este capítulo se abordarán los conceptos involucrados en la violencia de género, sus categorías, cómo se origina la violencia en la raza humana, desde cuándo, qué la construye, qué la sostiene, cuáles son sus consecuencias.

A lo largo de la investigación se insertarán narraciones de mujeres que ilustran los diversos temas que se abordan. Son experiencias de personas que han silenciado y naturalizado su dolor, en el afán de encajar en un modelo diseñado por los hombres para las mujeres, donde se juega con unas reglas que han sido impuestas para favorecer a la mitad de la humanidad y cuyo cumplimiento se vigila desde todos los espacios, no solo por los agentes sociales directamente beneficiados, como cabría esperar, sino por mujeres, en un amargo reconocimiento a la lapidaria expresión de Hesse (1990) “El hombre, lobo del hombre”.

Los contenidos se han organizado en función de los siguientes temas: violencia, violencia de género, clasificación, historia, factores de riesgo para su construcción y consecuencias en las víctimas.

#### 1.1 Violencia

En un primer momento cabe señalar el concepto general del término para luego precisar categorías. Su complejidad es enorme, se despliega en un abanico que cubre un amplio espectro. Su definición general para el presente estudio es la siguiente:

*“El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en un grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. La definición comprende tanto la violencia interpersonal como el comportamiento suicida y los conflictos armados” (OPS, 2002, pp. 4).*

Se clasifica en:

1. Violencia contra uno mismo, se refiere a los intentos de suicidio y autolesiones.
2. Violencia interpersonal:
  - a. Intrafamiliar o de pareja.
  - b. Violencia comunitaria, suele acontecer entre personas no necesariamente ligadas entre sí y sucede fuera del hogar.
3. Violencia colectiva: se refiere a la que se da entre personas identificadas como miembros de un grupo frente a otro, que suele tener motivos religiosos, políticos, económicos o sociales. Se expresa de diversas formas como terrorismo, genocidio, crimen organizado. En general vulnera los derechos humanos. (OPS, 2002, citado en Cobos, 2015).

Esta clasificación también toma en cuenta la naturaleza de la violencia:

- a. Física
- b. Sexual
- c. Psicológica

Considera además el entorno y la relación entre víctima y victimario. Al tratarse de violencia colectiva se toman en cuenta los motivos que la desataron.

La violencia contra la mujer se ubica en el acápite correspondiente a la violencia interpersonal, de familia/pareja.

## **1.2 Definición de violencia de género**

En la Constitución del Ecuador (2008), se contempla a la violencia de pareja dentro de la conceptualización de violencia intrafamiliar, la misma que ocurre mayormente entre los miembros de la familia o compañeros sentimentales, se da generalmente dentro del hogar. Las víctimas son los niños, ancianos, la pareja. En este apartado se incluye la violencia juvenil, los actos violentos azarosos, las violaciones, agresiones sexuales por parte de extraños.

Hay “millones de mujeres y niños de uno u otro sexo que sufren distintas formas de violencia intrafamiliar, con efectos adversos sobre su salud física, sexual y psicológica” (Concha-Eastman, 2002).

El Consejo de Europa (1986), ya había establecido que la violencia intrafamiliar es “Todo acto u omisión sobrevenido en el marco familiar por obra de uno de sus componentes que atente contra la vida, la integridad corporal o psíquica, o la libertad de otro componente de la misma familia, o que amenace gravemente el desarrollo de su personalidad”

Las mujeres son generalmente las víctimas más numerosas de este tipo de violencia.

Cada mujer lleva dentro de sí contradicciones sobre su persona, sobre los otros y sobre el entorno. No todas las mujeres viven la misma forma de violencia. Así, una mujer puede ser “feliz” desde el poder que le da la seguridad personal a través del dinero, reconocimiento, logros y estatus, pero si su estructura psíquica ha sido afectada por la violencia, esa aparente felicidad, no se traduce en armonía en su interacción con el mundo. Respecto a las otras mujeres, desde su atalaya de poder personal puede ser la crítica más feroz de los errores, debilidades y carencias de las otras pues establece con ellas una relación de rivalidad. (Lagarde, 1993; Basaglia, 1993; Lerner, 1990).

En este trabajo equiparamos la violencia de pareja a la violencia de género. No es raro que la mujer, como parte de una pareja reciba vejaciones y las considere inherentes a la vida matrimonial. Es conocida en nuestro medio la expresión “marido propio es”.

En el Ecuador, en 1995 se elabora por primera vez de manera formal una ley de protección para las mujeres. El maltrato pasa a ser considerado una violación a los derechos humanos. Se han llegado a tener alrededor de treinta unidades judiciales de violencia contra la mujer y la familia. El modelo de gestión consta de definiciones, principios, protocolos y perfiles profesionales, para evitar la improvisación o tratamiento poco ético. Se instruye a las víctimas en lo concerniente a la información legal, investigación e informes periciales pertinentes. Desde el 2014, con la expedición del nuevo Código Orgánico Integral Penal, la violencia contra la mujer pasa a ser considerada un

delito, en tal virtud, es competencia de la Fiscalía (Consejo Nacional para la Igualdad de Género, 2014).

Rubin (2009) es quien acuña hacia mediados de los setenta, el concepto de género en el sentido que tiene hoy, de que es la sociedad la que construye un modelo de relación en el que la mujer es subordinada en base a un determinismo biológico que finalmente se convierte en desigualdad con desventaja para las mujeres y construye relaciones asimétricas entre hombres y mujeres. El género entonces, también responde por “la organización social de las relaciones entre sexos y la naturalización de las desigualdades que se establecen entre ellos” (Castro y Casique, 2008).

En el ejercicio de la violencia contra la mujer se ve que el justificativo de fondo es su pertenencia al género desvalorizado “las mujeres son oprimidas por el hecho de ser mujeres, cualquiera que sea su posición de clase, su lengua, su edad, su raza, su nacionalidad, su ocupación. En el mundo patriarcal ser mujer es ser oprimida” (Lagarde, 1993, pp. 97).

Varios autores han definido de forma acertada la violencia de género, para el presente estudio se trabaja con el concepto de la ONU (1993):

*“Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada”.*

### **1.3 Clasificación de la violencia de género**

La clasificación tradicional se basa en la naturaleza de la violencia descrita por la OPS(2002), que incluye la violencia física, psicológica, sexual y por desatención, clasificación que también es reconocida por la Constitución del Ecuador (2008).Fuera de los reconocimientos anotados queda la violencia patrimonial, sin embargo, en este estudio se considera que es importante señalarla también. A continuación definimos las distintas categorías que conforman la violencia contra la mujer.

#### **1.3.1 Actos de violencia contra la mujer.**

“Violencia física, sexual o psicológica, incluidos malos tratos, abuso sexual de niñas, violencia relacionada con la dote, violaciones, mutilación sexual femenina, acoso sexual, trata de mujeres, prostitución forzada, entre otros (Jácome, 2011).

### 1.3.2. Violencia psicológica.

*“Es toda acción u omisión que cause daño, dolor, perturbación emocional, alteración psicológica o disminución de la autoestima de la víctima. Sus manifestaciones son: insultos, ofensas, trato humillante, chantaje emocional, degradación, amenazas, encierro, prohibiciones, aislamiento respecto a amigos y familiares, entre otras” (GAD, 2015).*

Este tipo de violencia no es excluyente puesto que va aunada a las otras categorías. Difícilmente una mujer golpeada o abusada sexualmente, puede preservar intacta la salud mental.

#### ***Él es mi vida.***

*B. A. T., es una mujer de 60 años. Hija de una familia “venida a menos”, conoció a su esposo por intermedio de uno de sus hermanos. Las privaciones sufridas desde la niñez le hicieron soñar con algo diferente. El hombre en cuestión, V.D., tenía buen porte, era muy acomodado económicamente y tenía el don del convencimiento. Al poco tiempo de conocerse, ella se embarazó. En una época donde ser madre soltera era un verdadero anatema. A la grave situación de su familia de origen, donde el padre solo figuraba de nombre, llevó una boca más para alimentar. La mujer estaba desesperada porque no tenía nada, no había cursado estudios y no tenía ninguna habilidad. Los padres del hombre no aceptaron la situación y le dejaron claro que nunca sería bienvenida. Sin embargo, cuando su hija cumplió un año, los hermanos de B. emborracharon, a V. y lo convencieron para que “actuara como un caballero y cumpliera con su hijita”. Ciertamente, ella obtuvo respetabilidad a través de ese matrimonio forzado, pero fue llevada a vivir con la suegra y sufrió maltrato sistemático de la madre y del hijo. La humillaban de todas las formas posibles, el marido le golpeaba ante el beneplácito de la suegra. Tuvo más hijos pero su suerte nunca cambió. La mujer vital se convirtió en una sombra, los cambios de la edad con ella fueron implacables, su salud nunca ha estado bien. Su esposo, infiel desde el primer día, de forma regular ha mantenido relaciones paralelas con otras mujeres, con algunas de las cuales ha tenido hijos; la vida sexual con las empleadas domésticas de su casa son hechos cotidianos y no tiene para con ella ni un solo gesto de respeto. Tiene cubiertas las necesidades materiales exclusivamente. Ella afirma que “lo adora”, no tiene nada propio y no sería capaz de enfrentársele en el plano*



judicial. Hace unos años enfermó y ahora está muriendo de un mal desconocido. Han pasado tantos años desde el primer maltrato y ni siquiera la mayoría de edad de sus hijos ha conseguido cambiar la situación. Ellos se enojan con el padre, dejan de hablarle, no le invitan a las reuniones de la familia; el hijo varón ha llegado a golpear a su progenitor, con la consecuente expulsión de la casa paterna; las hijas mujeres le ruegan que se separe, quieren hacerse cargo de su manutención pero ella no lo acepta. “Él es mi vida, ¿cómo viviría sin él?”. Ella no está interesada en intentar nada nuevo, no se queja de su suerte. Es una mujer para otro y ese es el sentido de su existencia, tal como lo expresan Lagarde (1993); Beavoir, (1981); Basaglia, (1993).

### **1.3.3 Violencia física.**

*“Todo acto de fuerza que cause daño, dolor o sufrimiento físico en las personas agredidas cualquiera que sea el medio empleado y sus consecuencias, sin considerarse el tiempo que se requiera para su recuperación: es decir, cuando una persona infringe daño intencional, por medio del uso de la fuerza física, de un objeto o un arma, que puede provocar o no lesiones externas o internas; algunas de sus manifestaciones son: puñetazos, bofetadas, empujones, patadas, mordeduras, quemaduras, estrangulamiento, golpes, disparos u otros (GAD, 2015).*

#### **Moretones, labios rotos...**

M.M., 45 años, casada más de 20. Él le golpea desde los primeros años del matrimonio. Al principio ella lo ocultaba pero su madre y hermanos lo descubrieron, ella lo negó. Los moretones, labios rotos, rostro hinchado son frecuentes. Falta mucho a su trabajo por esta razón. Todos saben lo que le pasa, pero ella calla. Su primera casa la construyeron en un terreno comunal de la familia de ella, pero cuando los hermanos comenzaron a intervenir en las peleas y a defender a M., el marido vendió la casa y se fueron al otro extremo de la ciudad. Casualmente, unos amigos de la hermana son vecinos y dicen que la violencia continúa. Ella se alejó de su familia de origen y se quedó con el maltratador. Nunca ha pedido auxilio.

*“La violencia a las mujeres es una constante en la sociedad y en la cultura patriarcales. Y lo es, a pesar de ser valorada y normada como algo malo e indebido, a partir del principio dogmático de la debilidad intrínseca de las mujeres y del correspondiente papel de protección y tutelaje de quienes poseen como*

*atributos naturales de su poder, la fuerza y la agresividad” (Lagarde, 1993, pp.258).*

#### **1.3.4 Violencia sexual.**

*“Todo acto que constituya imposición en el ejercicio de la sexualidad de una persona y que la obligue a tener relaciones o prácticas sexuales con el agresor o con terceros, mediante el uso de la fuerza física, intimidación, amenazas o cualquier otro medio coercitivo. Se trata de cualquier acto contra la libertad sexual en el que, desde una posición de poder o autoridad, se usa la fuerza física, la coerción o intimidación psicológica, para utilizar o someter los cuerpos de las mujeres, niños, niñas y adolescentes contra su voluntad, o aprovechándose de la situación de vulnerabilidad de las víctimas; sus principales manifestaciones son: tocamientos o caricias no deseadas, penetración o introducción de objetos por vía anal, vaginal u oral, obligar a mirar o tocar los genitales de otra persona, obligarles a desvestirse, entre otras” (GAD, 2015).*

##### ***El era un poco raro***

*M.F. 43 años. Aquejada de una dolencia física visitó a un médico de la ciudad. Le consultó sobre su caso y él dijo que podía tratarla. Al principio todo fue bien. De hecho, el primer día de consulta, él le aplicó una terapia que alivió su extremo dolor muscular, esa noche dice haber dormido bien por primera vez en meses. El médico era cordial y ella iba de buen grado, confiada en su pericia. Aparte del acierto en sus terapias, ella notó que él “era un poco raro”, ella pensaba que era gay. Eso le daba todavía más confianza ya que por la naturaleza de los tratamientos, ella debía permanecer en ropa interior. Un sábado en que asistió porque no había podido ir durante la semana, estando ella semidesnuda en la camilla del doctor, por las necesidades del tratamiento, él comenzó a tocarle de manera claramente inapropiada. Sobresaltada se incorporó y le dijo que no le parecía terapéutico lo que él estaba haciendo. El hombre enloqueció, empezó a tocarle agresivamente y a besarle a la fuerza mientras le tenía agarrada del cabello. La mujer logró vestirse y huyó del lugar. No pudo confiar a nadie su experiencia porque teme la reacción del esposo y en el fondo piensa que ella se lo buscó.*

En este punto es conveniente mencionar la culpa. Nadie como la mujer para experimentarla por todo lo que pasa, inclusive cuando ella es la víctima, quizás debido a la religión que ha pregonado la maldad de la mujer, su lascivia inherente, inclusive en casos

de violación, siempre existe la sospecha de que algo hizo la víctima para merecerlo, quizás sus ropa, el escote profundo, la actitud desenfadada... (Lagarde, 1993).

*A., una estudiante universitaria de 22 años, fue violada por un primo a los 8 años y estuvo bajo amenaza mucho tiempo. En este lapso presentó varios fenómenos psicosomáticos. Tuvo dos intentos de suicidio; tras el segundo recién confiesa lo que le había pasado años atrás. El padre no le creyó y hasta hoy le acusa de haber dañado la unión familiar. La violencia física y los insultos son parte de la vida cotidiana de esta muchacha.*

La violencia sexual no proviene exclusivamente de los extraños, también el marido puede ser un violador en su creencia de que “el hombre que se relaciona eróticamente con una mujer es su dueño, en el sentido de quien tiene dominio o señorío sobre alguien; es su propietario. Ella es su mujer” (Lagarde, 1993, pp. 280).

### **1.3.5 Violencia patrimonial.**

*“La acción u omisión que implica daño, pérdida, transformación, sustracción, destrucción, retención o distracción de objetos, instrumentos de trabajo, documentos personales, bienes, valores, derechos o recursos económicos destinados a satisfacer las necesidades de alguna de las personas mencionadas en la definición de violencia doméstica”. (C.N.I.G, 2014).*

#### ***Tuve seis abortos***

*N.T. 35 años. Profesional, casada, madre de dos hijas. Durante el noviazgo y al principio de su matrimonio tenía un buen trabajo, cuando se embarazó de su primera hija tuvo riesgo de aborto, le prescribieron reposo absoluto por lo que debió renunciar a su empleo. Nació la niña, necesitada de mucho cuidado porque su salud era frágil. N. se quedó en casa para cuidarla. Cuando la niña empezó a asistir a la escuela, N. quiso volver a trabajar pero el esposo no se lo permitió aduciendo la necesidad de cuidar bien a la hija. En el transcurso de diez años ella ha estado bajo tratamiento para tener otro hijo, tuvo seis abortos y finalmente logró llevar a término un embarazo; ahora tiene otra niña de dos años. Por todo lo pasado, N. se quedó a cargo de las tareas del hogar y de la crianza de las hijas pero no dispone de dinero. Él es un profesional exitoso, gerente de una empresa. A pesar de estar muy ocupado administra personalmente todos los gastos del hogar; decide lo que se compra, desde una lata de atún hasta las vinchas del pelo o los pañales;*

*determina cuándo es necesario ir al médico, cuándo al dentista o si hay que reemplazar un foco. No concibe la idea de buscar ayuda doméstica, porque para eso está la esposa y sería un desperdicio de dinero tener en casa dos mujeres tropezándose para hacer las tareas “simples” de una casa. N. quiere trabajar pero él no se lo permite, está confinada al hogar bajo la amenaza de que si consigue trabajo, él se quedará en casa y ella deberá mantenerlo.*

#### **1.4 Género.**

“Es la construcción cultural de las diferencias sexuales (...) Los roles de género son las actividades que cada cultura asigna a cada sexo” (Conrad, 2006).

Desafortunadamente, de la mano de los roles van los estereotipos, que son una deformación de las capacidades naturales que cada sexo posee para perjuicio de la humanidad en su conjunto; son “ideas demasiado simplificadas pero fuertemente asumidas sobre las características de varones y mujeres” (Ibid).

En esta asignación rígida de roles, pierden todos. La mujer evidentemente, pero también el hombre que está privándose de disfrutar actividades y situaciones muy satisfactorias porque no están inscritas en el rol masculino. Al haber condenado a la mujer al espacio del hogar se pierden muchas posibilidades valiosas de crecimiento para ella, para la pareja, la familia y sociedad, aparte de que se acumula presión que en un momento dado puede generar una explosión que se traduzca en enfermedad, agresividad, locura y/o muerte.(Lagarde, 1993). La mujer a lo largo de su historia ha sido considerada como un ser para los otros, es la única razón de su existencia (Basaglia, 1993).

##### **1.4.1 Historia y evolución de la violencia de género.**

Al observarse las estadísticas de la violencia de género en todo el mundo, resulta sorprendente que la mitad de la humanidad haya soportado este abuso por siglos; se debe al patriarcado, un sistema injusto de privilegios para los hombres en perjuicio de las mujeres; los hombres buscaron justificarse amparándose en la biología. “El término hembra es peyorativo no porque enraíce a la mujer en la naturaleza, sino porque la confina en su sexo; y si este sexo le parece al hombre despreciable y enemigo (...) ello se debe, evidentemente,

a la inquieta hostilidad que en él suscita la mujer; sin embargo, quiere encontrar en la biología una justificación a ese sentimiento” ( Beauvoir, 1981).

Moia (1981), dice que el patriarcado es “un orden social caracterizado por relaciones de dominación y opresión establecidas por unos hombres sobre otros y sobre todas las mujeres y criaturas. Los varones dominan la esfera pública (gobierno, religión, etc.) y lo privado (hogar)”.

Se dice que “la mayoría de modelos especulativos han sido androcéntricos y han aceptado el patriarcado como algo natural, mientras que los escasos modelos feministas han sido ahistóricos y por tanto (...) insatisfactorios” (Lerner, 1990).

La envidia del pene es un concepto freudiano, que deviene en un complejo de inferioridad de las mujeres, en mayor o menor medida ha habido aceptación a esta idea, Adler, discípulo de Freud da luz a un nuevo concepto, la voluntad de poder que va de la mano con este complejo. “En el caso de la mujer, este complejo adopta la forma de un rechazo vergonzoso de su feminidad, no es la ausencia de pene lo que provoca el complejo sino todo el conjunto de la situación (...) envidia el falo porque es un símbolo del privilegio concedido a los muchachos” ( Beauvoir, 1981).

Son varias las décadas invertidas en el estudio y prevención de la desigualdad de género, concomitante a la violencia, de ahí que sorprende su arraigo a nivel mundial, dentro de la vida familiar. Es curioso que una relación que se construye para edificar el amor, sea también una de las que más lesiona a los miembros de una pareja, especialmente a la mujer, “pone de relieve una paradoja: la coexistencia, la estrecha imbricación del amor y el odio en el escenario de la relación de pareja” (Jaramillo, 2013).

Especialmente a partir de los años sesenta, es cuando se empieza a tener una conciencia mayor sobre la injusticia en el trato a la mujer, la indiferencia de los estados ante esta situación y la realidad insostenible de la vulnerabilidad de la mitad de la población mundial. Algunos antropólogos e investigadores han pretendido reivindicar los derechos de las mujeres al sostener que existieron sociedades matriarcales y que por alguna razón, el poder les fue arrebatado, sin embargo, no existe evidencia real de este hecho. Se cree que ha habido otra forma de organización social, eso sí. Las Amazonas, paradigma del

dominio femenino, resultan ser tan solo un mito. Lo que sí es posible, es que haya existido organización matrilineal en algunas civilizaciones, donde hubo preeminencia femenina, pero eso es lo más que se ha podido probar (Lerner, 1990).

En el paleolítico, hace 35000 años, las sociedades valoraban mucho la figura femenina por la necesaria relación con el niño, cuya calidad suponía su supervivencia. En un principio, el vínculo madre e hijo era real y natural, la protección y calor de la madre resultaban vitales e insustituibles pues la madre era la única fuente de nutrición, de ahí se explica el culto a las divinidades femeninas; sin embargo, el avance de la civilización logró transformar esta relación profunda y natural en algo más bien simbólico. Y reemplazable. (Ibid).

Posteriormente, en el neolítico (hace 12000 años), persiste la visión respetuosa hacia lo femenino, asociado con la fertilidad, la abundancia agrícola, elaboración de cerámica, cestería, tejidos, etc., esta visión se atestigua en las representaciones artísticas donde su imagen es sublimada, “la madre se convierte en el centro de las sociedades neolíticas” (Caterberg, 2006, pp. 31).

Las sociedades primitivas necesitaban crecer y multiplicarse, mandato divino, según la Biblia. Antes de adquirir esa calidad, ya se consideraba necesario que la especie humana se acrecentara para garantizar su supervivencia por lo que se cuidaba mucho a las mujeres fértiles, esto suponía su no participación en actividades riesgosas como la caza, así es que probablemente al comienzo sí había una división biológica del trabajo: a los hombres les correspondían las actividades peligrosas, mientras que a las mujeres el cuidado del hogar y de los niños (Conrad, 2006).

La maldición sobre la mujer viene aparejada con la obligatoriedad de permanecer en casa al cuidado de los hijos porque al arriesgar la vida fuera del hogar es como el hombre supera al animal; la humanidad reconoce la superioridad en el que mata, no en el que engendra, el macho humano da forma al mundo, soluciona problemas, crea e inventa (Beauvoir, 1981).

Así pues, la división estaba hecha: las mujeres en la casa, los hombres en el mundo. Pretender que esta división persista hasta hoy, es extemporáneo y absurdo y ya fue

considerado así hace mucho tiempo, quizás como reclamo serio desde la Ilustración. No es extraño que las primeras feministas hayan resentido de la simplista identificación de la mujer con su útero en una operación a todas luces metonímica y de la que se desprende su razón de ser, al gusto de las civilizaciones tradicionalistas y reaccionarias. “¿Qué es una mujer? *Tota mulier in utero*: es una matriz” ( Beauvoir, 1949).

Los hombres, al mismo tiempo que reverenciaban la capacidad creadora de la mujer, la temían; de ahí que crearan instituciones sociales que los validaran a ellos, especialmente a partir de su fuerza física, producto de la mayor dotación de testosterona, entre otras cosas; gracias a ella pueden dominar la materia y más tarde pueden imponerse sobre lo intangible también (Lerner, 1990).

Gran parte del aprendizaje se produce desde la observación. El hombre primitivo observaba a los animales y de ellos adquirió su destreza para vencer al más débil, poseerlo y dominarlo, tal como ocurría en las violaciones primitivas de las mujeres, cuando ya instalado el sedentarismo se comienza a instaurar la propiedad privada y la acumulación *per se* (Ibid).

Engels, en *El origen de la familia*, ya había expresado esta idea. Con la propiedad privada aparece también la esclavitud y la posesión de la tierra, así como de la mujer. Es la gran derrota histórica del sexo femenino (1974).

El hombre realiza un entrenamiento de conquista y en alarde de su fuerza, se apropia de la sexualidad femenina, necesita la certeza de que los hijos que procrea son suyos pues se convertirán en legítimos herederos de lo que comienza a acumular: tierras y animales en principio. “Lo que los varones ejercen sobre las mujeres no es una autoridad natural –no hay ninguna de este tipo- sino un privilegio injusto” (Valcárcel, 2001)

La transición de una forma de vida nómada a una sedentaria conlleva también una nueva perspectiva de lo femenino. Las religiones politeístas -que adoraban la capacidad creadora- se convierten en monoteístas. La creación, el privilegio de dar la vida se convierte en procreación, merced a la simiente del hombre; la mujer se degrada pues se convierte en un simple receptáculo. Los símbolos antes sagrados, como la serpiente, asociada a la fertilidad, se convierten en marca del pecado. Para limpiar a los

descendientes hay que minimizar o anular la participación de la mujer “La misma procreación se había convertido en un acto masculino. No hay ninguna madre implicada en el proceso” (Lerner, 1990).

Surgen las tres grandes religiones: judaísmo, cristianismo e islam. El poder supremo pasa a un solo Dios. En el judaísmo, que tiene el mayor ascendente en nuestra cultura, el génesis narra la creación del hombre a imagen de Dios –divino, superior, inefable- y a la mujer la extrae de Adán; la creación ya no es cosa de mujeres, sino de Dios y el hombre se convierte en madre porque de él nace la mujer...viene luego el mandato de hacerse una sola carne y de ahí la interpretación teológica que da poder al hombre. Se da por sentado que Dios es hombre, su alianza es con él, los actos simbólicos pertenecen al plano de lo masculino y la circuncisión es la marca del privilegio. Noé, Moisés, Abraham, David...ellos recibirían el legado, el poder y la nación, la promesa de la alianza divina (Ibid).

La subordinación de la mujer es obvia. A más de inferior es incitadora del pecado. Lo femenino pasa a ser sinónimo de impuro, malo, imperfecto. La mujer merece ser castigada, parir con dolor. La connotación al castigo por el disfrute de su sexualidad es evidente. En el patriarcado “la mujer se define por su sexualidad frente al hombre que se define por el trabajo” (Lagarde, 1993, pp.81).

Los griegos también pasan el poder de sus divinidades femeninas a los dioses masculinos como Zeus, quien tiene la potestad de crear. Traspasando fronteras, en América se forja una civilización que es producto de influencias grecorromanas y judaicas que se ha trasplantado por la conquista española y que perpetúan la concepción y el trato injustos de la mujer (Lerner, 1990).

Una vez que se instalan las grandes religiones monoteístas, la mujer queda rezagada por sus obligaciones de madre y esposa, mientras que los hombres pueden aventurarse por los alrededores y conocer y conquistar el mundo. Una de las herramientas más poderosas con acceso prohibido a la mujer, es el sistema de símbolos que posibilitó la expansión y expresión del pensamiento y su consecuente desarrollo. La mujer no incursionó en el desciframiento y adquisición de este sistema, al mismo tiempo que el hombre; lo hizo



siglos más tarde con grave perjuicio para ella. El homo sapiens se convierte en humano cuando crea sistemas lingüísticos y simbólicos. Los templos fueron el centro de aprendizaje y un espacio vedado para la mujer, se le negó el acceso a la formación y servicio religioso. Lugares distintos en el templo. Se les negó la capacidad de interpretar los símbolos. “La sociedad de clases, en mi opinión, comenzó con la dominación masculina de las mujeres y evolucionó a la dominación de algunos hombres sobre los demás hombres y todas las mujeres” (Ibid).

Es sabido que la cultura se transmite por medio de construcciones como los mitos, leyendas y metáforas, pues bien, las mujeres de todas las épocas han aprendido lo que se espera de ellas a través de las tradiciones reveladas en forma oral, en principio y por la escritura, después. Los cuentos de hadas endulzan el sometimiento, lo ponen tras una luz benéfica que lo hacen deseable. Afortunadamente, ha habido una casta de mujeres sabias, disidentes, que se las arreglaron para encriptar el conocimiento profundo de las cosas, la naturaleza y los sueños de almas libres en expresiones poéticas y secretas que tuvieron difusión permanente pero limitada a unas pocas elegidas. Las brujas del Medioevo eran en realidad mujeres sabias, de ahí la cruenta persecución y castigo. “A lo largo de la historia, las tierras espirituales de la Mujer Salvaje han sido expoliadas o quemadas, sus guaridas se han arrasado y sus ciclos naturales se han visto obligados a adaptarse a unos ritmos artificiales para complacer a los demás” (Estés, 2002, pp. 15).

En la tradición de abuso, irónicamente, las mujeres pueden ser feroces guardianas del *statu quo* patriarcal y han llegado a protagonizar historias terroríficas de castigo a sus congéneres para defender lo que consideran “correcto”, tal es el caso de la infibulación a las niñas en la India o los países musulmanes, que es realizada por las abuelas de la familia, da lo mismo si esta se lleva a cabo en una rústica mesa de cocina o en un terreno descampado y hostil. Las atrocidades contra las mujeres no se circunscriben a espacios lejanos o exóticos, en zonas más próximas cultural y geográficamente también ocurren, como en ciertas sociedades indígenas mexicanas donde el castigo a las adúlteras está en manos de otras mujeres, quienes las desnudan y les frotan chile verde sobre la vulva (Gargallo, 2014).

Si hacemos un recorrido de los estadios de la humanidad en correspondencia con la situación de la mujer en cada uno de ellos, según el antropólogo Edward Tylor, ha habido tres, cuyos cambios se dan por la evolución: salvajismo, barbarie y civilización. En el

primero, el modo de vida se sostiene en la recolección de frutos y en la caza, no había división rotunda de roles. El segundo es el de la barbarie, donde se comienza a trabajar la agricultura y los primeros metales, aquí comienza ya la propiedad privada y el intercambio de mujeres como botín de guerra, o para transar diferencias, se da ya la desvalorización, se las cosifica y despoja de su calidad humana. El último momento en la evolución de las sociedades es el de la civilización que comienza con la escritura (Ocampo, 1992).

En este último estado, la hegemonía masculina es notoria, la escritura y el conocimiento eran potestad de los hombres. La administración del poder y los roles sociales también. Poco a poco se construye la familia patriarcal con el hombre al mando, mientras la mujer es sojuzgada. No alcanza su mayoría de edad hasta bien entrado el siglo XX. Las reglas de convivencia son dictadas por hombres, de acuerdo a su conveniencia. Con el paso del tiempo queda instituido que una mujer respetable es la que tiene marido, hogar e hijos bien atendidos. Las mujeres solteras por convicción o por imposición, jamás se emancipan de los hombres de su familia, un padre, un tío, un hermano; por sí solas no pueden existir. “La familia es el reflejo del orden imperante en el estado y educa a sus hijos para que lo sigan, con lo que crea y refuerza constantemente ese orden” (Lerner, 1990, pp.60). Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa del siglo S. XVII es un referente de la protesta. Ella no quería casarse ni tener hijos, era una mujer inteligente que quería estudiar y estaba consciente de que el matrimonio le impediría realizar sus deseos, la solución que encontró fue meterse a monja. Brilló intensamente durante un tiempo. Su obra se difundió en España y en algunos lugares de Hispanoamérica. El poder eclesiástico –representado por hombres- la obligó a quemar sus libros, destruir sus instrumentos musicales y aparatos de observación astronómica para dedicarse exclusivamente a la vida devocional (Chang y Filer, 1987).

El patriarcado se nutre de la fuerza y vigilancia de las propias mujeres, castiga a las transgresoras y recompensa a las obedientes con la etiqueta de la respetabilidad. Este último término siempre en relación con el ejercicio de la sexualidad, mientras menos se la viva y goce, más digna es una mujer “el control sexual de la mujer estaba ligado a la protección paternalista y que, en las diferentes etapas de su vida, ella cambiaba de protectores masculinos sin superar nunca la etapa infantil de estar subordinada y protegida.” “...las mujeres no tenían historia, eso se les dijo y eso creyeron” (Lerner, 1990,

pp. 61). La mujer está en la mira de todos y todas. Las que han estado siempre bajo la protección de los padres y maridos, sin tener la oportunidad de probar sus alas, de demostrar su valía, se convierten en seres frágiles que se sienten en desventaja respecto a las que sí han emprendido por su cuenta la aventura de vivir y entonces, ante su propia debilidad miran con desprecio a las mujeres fuertes, independientes, seguras (Nair, 2006).

En América Latina, incluido nuestro país, la violencia que pudo haber existido en los pueblos originarios fue agravada por el consumo de alcohol y la religión católica impuesta por los conquistadores. Si los españoles llegaron con la cruz y la espada para someter a los pueblos originarios, en el caso de las mujeres ese sometimiento fue aún más radical. Se ha llegado a prácticas tan extremas en el abuso de la mujer que ha derivado en femicidio: mujeres asesinadas por extraños, por parientes, por sus parejas en nombre de los motivos más absurdos como no ayudar con la carga de leña, servir la sopa fría o haber sido violadas. En algunos poblados mexicanos se obliga a las víctimas a casarse con su violador. En las comunidades pequeñas es más difícil enfrentar el abuso; la acción de las personas que buscan erradicarlo se vuelve sospechosa porque hay conflicto de lealtades y recelo frente al concepto de “líder”, que con frecuencia puede ser asociado a corrupción. El caso de Rigoberta Menchú es buen ejemplo; goza de reconocimiento internacional pero es criticada en su pueblo natal, donde sus logros son descalificados, su éxito despierta envidia y resentimiento “acompañados de datos sobre su “enriquecimiento personal”, chismes sobre su carácter y denuncias acerca de sus alianzas políticas y prácticas económicas” (Gargallo, 2014, pp. 99).

En distintas épocas ha habido intentos de variada intensidad por mejorar el trato hacia algunas de las mujeres, en consideración a su posición o la riqueza familiar.

En la Baja Edad Media (S. XI-XII al XV), surge el llamado Amor Cortés, un adoctrinamiento para las mujeres de la nobleza, modelos de autoestima y conducta que otorgaba un trato cortés al menos para las mujeres pertenecientes a los círculos de poder. Simultáneamente, se da una corriente de literatura misógina de origen clerical y laico. Mientras el primero exalta las cualidades de la mujer, el segundo las condena. Tanto el Amor Cortés como la corriente misógina coinciden en que la mujer debe estar bajo la autoridad masculina y esto llega a ser insoportable (Valcárcel, 2001).

La reivindicación de los derechos de la mujer se da en tres momentos u olas. La primera ola se origina en los contenidos de la *Vindicación de los derechos de la mujer*, de Mary Wollstonecraft “Decanta la polémica feminista ilustrada, sintetiza sus argumentos, y, por su articulación proyectiva, se convierte en el primer clásico del feminismo en sentido estricto” (Ibid).

Durante la Ilustración, Rousseau, defensor acérrimo de la libertad del ser humano, de la justicia y de la igualdad, paradójicamente, no tuvo reparo en desmerecer el valor de la mujer, decía que es un segundo sexo, cuya obligación es cuidar a los hijos, agradar y ayudar. Hasta ahí. Aprender, pensar, opinar, participar eran actividades prohibidas para ella, el solo intento la convertía en indeseable. Se esperaba que fuera pasiva y débil mientras que el hombre debía ser activo y fuerte. En el poder está el mérito del hombre y necesariamente lo ejerce sobre la mujer, ya sea como padre o marido puesto que es superior por naturaleza.

En Alemania, Hegel afirmaba que cada género tiene marcado su destino por nacimiento, a la mujer le corresponde un lugar secundario y era mandatorio respetar el orden natural. Mientras tanto, las feministas sostenían que ese orden no era natural sino político (Beauvoir, 1981).

Sin pretenderlo, el discurso de Rousseau produjo una réplica fuerte y significativa que se constituyó en la primera forma de feminismo, producto no buscado ni deseado de la Ilustración. Mary Wollstonecraft admiraba a Rousseau, compartía su postura filosófica expresada principalmente en el Contrato social, pero no estaba dispuesta a admitir que se tratara a las mujeres como seres de segunda clase (Valcárcel, 2001).

Hubo activistas como Olympia de Gouges, que fueron castigadas y repudiadas. Olympia fue guillotina. Algunos hombres se sintieron amenazados y organizaron acciones viles contra las mujeres, como prohibirles que aprendieran a leer o someterles a torturas como el uso obligado de *corset* o los cinturones de castidad. El uso de estos artilugios produce un efecto de desplazamiento de la opresión, desde lo físico hacia lo moral. La única defensa para las feministas era la tímida luz proveniente del artículo XI de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano “algunas individuos e

individuos podían defender y expresar libremente pensamientos y opiniones y este era uno de los derechos más preciosos del hombre” (Ibid).

Un argumento esgrimido por los hombres para refundir a la mujer dentro del hogar es el que tiene que ver con los legados. Si el hombre progresa, ocupa un lugar importante en la sociedad, se destaca como un miembro distinguido del medio al que se pertenece, lo menos que espera es que este prestigio y el patrimonio que pudiera haber reunido, pasen a sus herederos legítimos, de ahí que deba convertirse en celoso guardián de la honra y virtud de su esposa, el matrimonio tendría como finalidad solventar el legado material de la pareja – la propiedad privada- , acumular riquezas y conservarlas dentro de la familia mediante la herencia para los descendientes legítimos, lo que se constituye en germen del capitalismo (Lamelas, 2012).

En todas las épocas los hombres han cometido abusos dentro del hogar pero al ser la mujer una propiedad más, no había cabida para reclamos por aquello de que “la ropa sucia se lava en casa”. Hasta hace relativamente poco tiempo, pensar en protegerse de la violencia del esposo era una quimera. Aguantar los golpes era una obligación, como tantas otras, de la vida de matrimonio. Las inquietudes intelectuales o artísticas –de haberlas- debían ser escondidas. En la medida en que las mujeres, subrepticamente, adquirían conocimiento, se pudieron dar cuenta de que eran víctimas de un sistema injusto, así es que hubo quienes sí renegaron de ese estado de cosas y lo dijeron a viva voz aunque la mayoría de las veces el poder las callara. Es sabido que las mujeres no dejaron huellas profundas ya que estas fueron borradas de la narración histórica por ser eventos considerados un disturbio en el cómodo transcurrir del patriarcado, sin embargo, sus huellas están por todos lados, son las bases de las reivindicaciones actuales (Puleo y de Gouges, 1993).

Es preciso señalar que, aunque no es la norma, también ha habido hombres que apoyaron las demandas por los derechos de las mujeres como Condorcet, un ilustrado; él sostenía que la injusticia que sufría la mitad de la humanidad era insoportable, expresaba que “jamás en ninguna constitución llamada libre ejercieron las mujeres el derecho de ciudadanos” (Valcárcel, 2001).

El clamor fue creciendo, la segunda ola del feminismo atacó una de las más enquistadas molestias de las mujeres: la falta de respeto a su soberanía, inteligencia y capacidad, que las alejaba de las aulas y además les impedía participar en la organización social. El movimiento sufragista cobró bríos en este sentido. Para el S. XIX se consolida el modelo sociopolítico liberal. El desarrollo industrial tuvo mucho que ver. Eso y la filosofía que había superado los dogmas religiosos. Los aires ilustrados ya no permitían el uso de preceptos religiosos para sojuzgar a las mujeres. La organización social se vio entrampada. “La vieja madre Eva no podía resultar convincente para casi nadie en el mundo del progreso técnico, el telégrafo, el ferrocarril, la anestesia y el libre cambio. Había cumplido su función y se necesitaban explicaciones de mayor fuste: la filosofía las dio” (Ibid).

Llega el Romanticismo y con él una nueva misoginia, de la mano de grandes pensadores como Hegel, Kierkegaard, Schopenhauer y Nietzsche. Su discurso fue aceptado en casi todas las áreas del quehacer humano: política, ciencia, técnica, humanismo, medicina, psicología, historia, literatura...Hegel justificó la subordinación de las mujeres por el determinismo biológico, como se vio al hablar del primer momento del feminismo. Más radical y sorprendente es la postura de Schopenhauer, quien considera que la existencia de lo femenino sobra y basta para la procreación. La naturaleza también es femenina y por lo tanto busca perpetuarse “Y como lo hembra es una continuidad a lo largo de la naturaleza, se sigue que una vaca, una perra, una gallina y una mujer se parecen mucho más entre sí que una mujer y un varón, que solo aparentemente son de la misma especie (...) a veces parecen seres humanos, hablan, se comportan, parecen seguir normas, esto es pura apariencia” (Valcárcel, 2001). Decía que la utilidad de la mujer radicaba en proporcionar goce sexual a sus compañeros pero creía que era insoportable que por unos pocos años de plenitud, los hombres debieran cargar con ellas toda la vida (Schopenhauer, 1981).

Un año clave para buscar la vindicación es 1848, con la declaración de Seneca Falls, cuando hombres y mujeres de avanzada logran promulgarla. El documento defiende el derecho a ocupar los cargos para los que ya están preparadas, así como la no continuación de situaciones de inferioridad respecto al hombre. Se rompe de una vez por todas, la idea

de que existe un orden natural en la desigualdad. El derecho al voto y a la educación son fundamentales en esta segunda ola del feminismo (Puig, 2001).

Tanto en Estados Unidos como en Europa se vuelven tangibles los deseos de muchas mujeres por acceder a la educación, las instituciones se ven obligadas a permitir su ingreso a las aulas pero encuentran la forma de soslayarlas al no darles libre ejercicio de la cátedra o desempeñar cargos administrativos, sin embargo, ellas encuentran un espacio perfecto en la investigación. De ahí los primeros grandes logros de las mujeres, como los de Marie Curie, ganadora del Premio Nobel en dos oportunidades. A lo largo de las primeras décadas del S. XX, se lucha sistemáticamente y se generaliza el término solidaridad. (Bosch, 2010).

El siglo XX es pródigo en conflictos bélicos. Los hombres deben partir a los campos de batalla, mientras las mujeres ocupan sus puestos en la industria y lo hacen bien, de hecho, la economía se sostiene. Décadas más tarde, lograda la paz, los hombres quieren recuperar su espacio laboral y aquí se violenta, otra vez, de forma sistemática los derechos de la mujer en forma taimada. Se le vende el “ideal femenino”; la mujer perfecta es la que cuida su imagen, está siempre bella para su marido y atiende la casa y a los niños con abnegación. Se da así un retroceso importante que se orquesta a través de la televisión y las revistas del corazón. Se marca una frontera radical entre las mujeres de antes (ignorantes, improvisadas para las tareas del hogar, malas niñeras) y las ese momento histórico, estudiadas, preparadas en varias áreas, que optan por volcarse a las tareas del hogar, sin perder la sonrisa ni la compostura. La nueva mujer se esfuerza para apoyar el éxito de su esposo, que es también el suyo. Este estado de cosas no podía sino producir lo que en efecto llegó, un hastío de esa vida en confinamiento expresada en soledad, depresión y cuadros médicos a los que se los llamó “típicamente femeninos” (Ibid).

Como consecuencia del encierro, despojo y minimización de logros difícilmente adquiridos, surge la tercera ola de la lucha feminista, el movimiento sesentayochista. Es una reacción al “malestar que no tenía nombre”, consistente en “un estado mental y emocional de estrechez y desagrado, de falta de aire y horizontes en que parecía consistir el mundo que heredaban” (Valcárcel, 2001).

Las mujeres se aliaron a la izquierda política y buscaron cambios profundos en los valores y las condiciones de la vida que llevaban. Se plantearon nuevos objetivos ya que el derecho al voto y el libre acceso a la educación no habían significado un salto cualitativo en su condición de inferioridad respecto a los hombres, ni qué decir de lo moral que se mantenía incólume. Una meta importante fue la revisión de las legislaciones y libertad en la práctica privada de los derechos; el más escandaloso fue el derecho a vivir la sexualidad sin culpa y sin matrimonio de por medio, se valida la contracepción. Los grandes lemas fueron “abolición del patriarcado” y “lo personal es político” (Ibid)

El feminismo se ha fortalecido pero conserva algunas debilidades que hay que señalar: la falta de estructura y la existencia de tensiones por la organización y la representatividad. La lucha es diaria y debe continuar pero como toda expresión nueva, en sus inicios ya se perfilaba algo que aún se da, la falta de liderazgo y conflictos internos. Ha sido preciso desarrollar una ética del feminismo en el sentido de que la existencia tiene un dinamismo inherente, hay cambios en la perspectiva, en la situación y en la experiencia, es necesario adaptarse a los tiempos y a las necesidades “las urgencias prácticas tienen que ver tanto con viejas como con nuevas situaciones (...) transitar del aborto a las nuevas tecnologías (...) de los malos tratos intramuros al acoso sexual en el trabajo...” (Palmero, 1997).

El deseo de libertad, de igualdad y de solidaridad se fundaba, al menos al principio de la organización por los derechos de las mujeres, en la experiencia común de subyugación pero también en la afinidad entre las mujeres miembros del movimiento. Para los inicios esto era suficiente pero una vez despertada la conciencia, se necesitaba y aún se requiere de algo más. Surge también el tema del poder dentro del movimiento feminista, que complica aún más la dinámica del grupo. Los logros significativos solo se hicieron visibles a partir de los años ochenta aunque desde mil novecientos sesenta y ocho se mantuvo una corriente constante de lucha, en el ínterin hubo vertientes que buscaban neutralizar los alcances feministas, se aprovecharon de las debilidades del movimiento que en sí era una masa medio informe de voluntades y participación individual, sin dirección apropiada, para cuestionarlo y desprestigiarlo. (Valcárcel, 2001).



Los pequeños reductos feministas que lograron hacerse con espacios de poder empezaron a negociar las cuotas de participación con marcada discriminación positiva pero se comienza a trabajar sistemáticamente en el género y sus implicaciones como parte integral de la construcción democrática. Las cuotas políticas traen la ansiada visibilidad pública (Valcárcel, 2001), aunque numéricamente las mujeres ocupan menos cargos de poder conforme ascienden, es lo que se conoce como techo de cristal. Nuestro país es un buen ejemplo: hay tres mujeres en la presidencia y vicepresidencias de la Asamblea Nacional, que ilustran bien la aplicación de la ley de paridad (Constitución 2008), sin embargo, su proceder no es libre, no han asimilado la esencia de los cambios por los que tanto se ha luchado, eso ha quedado demostrado en el discurso de una de las vicepresidentas cuando se proclamó “sumisa y mil veces sumisa”, esta cacareada sumisión, lastimosamente, no queda en palabras, su accionar está supeditado completamente a las consignas del partido y del presidente (Frente ecuatoriano de defensa de los derechos sexuales y derechos reproductivos, 2015). Respecto a años anteriores, ahora hay más mujeres en la Asamblea (59 = 43,07 %) pero cuando se proponen temas difíciles -como ocurrió con el aborto-, no solo que se descartan sus argumentos y se las acusa de traidoras, sino que se las humilla públicamente “el Presidente de la República amenazó con renunciar a su cargo con el fin de no dar paso a esta posibilidad y las asambleístas que lo propusieron fueron castigadas” (Buendía, 2014).

Entre las mujeres urbanas existe una percepción poco clara de su situación, no discriminan sobre los factores que les perjudican. Saben que son vulnerables pero no pueden precisar en qué. Comparten con los hombres la incertidumbre del momento actual: desempleo, falta de oportunidades, futuro aciago, daño ecológico...no obstante, las relaciones afectivas están cada vez más marcadas por prácticas violentas. “El patriarcado en América Latina tiene características propias de las culturas indígenas, cruzado por un racismo normalizado por el colonialismo interno” (Gargallo, 2014, pp. 107).

Ya sea dentro de la familia o fuera de ella, la violencia es un hecho pero continúa siendo silenciada, tanto como otros fenómenos considerados vergonzosos y que provocan rechazo, como la violación, el incesto, el abandono y el acoso sexual. Persiste también la competencia – a veces desleal- entre mujeres, que buscan demostrar quién de ellas responde mejor al ideal de mujer validada para el patriarcado (Gargallo, 2014).

## **1.5 Factores de riesgo para la construcción de la violencia de género.**

El ejercicio de la violencia es parte del ser humano. En los albores de la humanidad fue necesaria por supervivencia pero una vez que la tierra se ha poblado y que se ha dominado la naturaleza en gran medida, ya no tendría razón de ser, peor en los niveles en que se presenta, sin embargo, su expresión es virulenta en todo el mundo, basta ver cualquier noticiero de televisión. “El ser humano es la especie más agresiva y más cruel que ha poblado la tierra. La historia de la humanidad está jalonada de guerras, asesinatos, torturas, violaciones y todo tipo de agresiones” (Amarista, 2008).

Según Bandura, las conductas se aprenden por observación, tal es el aprendizaje vicario; siguiendo a este autor, se puede señalar que la violencia de género es un patrón de comportamiento aprendido. Si como él sostiene, la disposición para realizar ciertos actos depende de lo que le sucede al modelo, entonces puede deducirse que al no haber consecuencias para el perpetrador (padre, hermano...) y más bien hay recompensa con una atención más esmerada y a veces servil, por evitar nuevas confrontaciones, bien podría convertirse la conducta violenta en algo deseable ( Morris y Maisto, 2005).

La violencia de género tiene una naturaleza multidimensional y dentro de la pareja “es el resultado de la acción recíproca y compleja de factores individuales, relacionales, sociales, culturales y ambientales (OMS, 2003,pp. 13).

Se dice que la violencia es activada por una frustración en la consecución de una meta, en la ofensa recibida, un ataque, etc. (Delay, Pichot y Abrege, 1966), pero en muchos casos, estos detonadores no están presentes al momento de la agresión quizás porque en ciertas personas las reacciones violentas son producto de un aprendizaje consolidado (Montagu, 1968).

En el caso de las mujeres víctimas de violencia, el hecho de ser madres las hace doblemente vulnerables. El nivel de dificultad de la huída se reduce notablemente cuando se lo intenta sola; al tener un niño o más, se da una situación de complejidad creciente. La Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres

realizada en Ecuador (2011) evidenció que las mujeres que tienen más de tres hijos presentan porcentajes superiores de violencia (Cobos, 2015).

Vygotsky denomina procesos psicogenéticos a la interacción entre el ambiente social, cultural y biológico del individuo, como fundamento de la construcción de las funciones cognitivas superiores. Se puede hablar de organismo biológico solo por la interacción con el medio y considera que los procesos sociales y culturales tienen responsabilidad en la formación de las funciones psíquicas superiores ((Azcoaga y Peña, 2011; Rosselli, Matute y Ardila, 2010). Se colige entonces que la conducta de un maltratador bien podría ser resultado de la interacción social que ha vivido y de cómo se concibe a la violencia dentro de determinada cultura. Esto podría también explicar el que las mujeres se enganchen a una relación en la que son violentadas. La “influencia negativa limita un adecuado desarrollo y configura su posible conversión en agresores y/o víctimas. Este aspecto es lo que mantiene y fomenta el círculo de la violencia” (Ibid).

En la violencia contra la mujer están involucrados factores de nivel social que implican el sistema de creencias adquirido de forma generacional y durante la socialización. El nivel familiar consiste en la construcción de relaciones desiguales hombre/mujer, en donde el hombre ocupa un lugar de privilegio y dominación, mientras que la mujer tiene una posición pasiva. El nivel personal, se refiere a los recursos inadecuados para enfrentar la vida como una autoestima baja, explosiones emocionales, etc. (Jaramillo, 2013).

Las condiciones sociales desfavorables no son en sí causa de la violencia, son más bien los detonantes, “la violencia familiar es un reflejo de la violencia social (...) desigualdad, insatisfacción de necesidades básicas, desempleo, carencia de vivienda, entre muchos otros” (Berenguer, 1987).

Para Jorge Corsi (1995), en el fenómeno de la violencia contra la mujer, existen varios niveles que se deben precisar:

-Macrosistema, que corresponde al orden social, creencias y estilo de vida de una cultura; pone énfasis en los papeles que se les han asignado a los hombres y a las mujeres. Generalmente, es el hombre el que tiene el poder y de la mujer se espera obediencia.

-Exosistema, instituciones que median entre la cultura y el individuo: escuela, iglesia, medios de comunicación. Este sistema es el que legitima la violencia.

-Microsistema, consistente en las relaciones próximas al individuo, la historia personal y familiar y los patrones de interacción familiar.

Para otros investigadores, como Barnes, Eyck, Boutwell y Beaver (2013), que han realizado estudios con gemelos, una posible etiología de la violencia de género se debe a la predisposición dada por factores genéticos.

La actividad hormonal está implicada en la violencia, especialmente la producción anormal de testosterona, serotonina y cortisol; se reduce la activación de los circuitos hormonales de control de impulsos y autorregulación por la hipofunción del córtex prefrontal e hiperactividad de estructuras subcorticales. La insuficiencia de serotonina y la hiperactividad dopaminérgica pueden aumentar la agresividad en las regiones cerebrales relacionadas con la motivación y procesamiento de refuerzos que aumentan la agresividad y obstaculizan la demostración de gratificaciones (Redolar, 2011).

Hay autores como Vassos, Collier y Fazel que difieren con la opinión de que los desarreglos hormonales son predictores de la agresividad o los responsables de las conductas violentas contra la mujer, ellos han realizado “una revisión sistemática de los estudios de asociaciones entre los marcadores genéticos y la agresión y encontraron que los estudios actuales no apoyan la teoría genética como predictora de la agresividad. Esto implica la importancia de otros factores” (Cobos, 2015).

Así pues, otra posibilidad que cabe para explicar el origen de la violencia es la deficiencia de ciertas estructuras cerebrales (Yang, et al. (2010) como la amígdala, “la bestia salvaje que llevamos dentro; núcleo de los instintos” (Brizendine, 2007), que ya de por sí, es mayor en los hombres; el hipocampo, la corteza cingulada anterior “sopesa las opciones, toma decisiones” (ibid); la corteza prefrontal “gobierna las emociones y evita que se vuelvan desmedidas. Pone freno a la amígdala” (ibid). En las personas violentas se ha visto que existe daño y disfuncionalidad en estas estructuras (Yang, et al. ,2010). “Es decir, la hipofunción del córtex prefrontal y la hiperactividad de estructuras subcorticales (como el sistema límbico)” (Cobos, 2015).

La violencia tiene varias formas de manifestarse.

-Rabia, “que consiste en un enojo violento, incontrolable, intenso, con disposición corporal hacia el ataque. Combinación de afecto y conducta que se muestra por medio de amenaza verbal y corporal, expresión facial hostil. Respuesta asociada a la frustración, que si se provoca, puede resultar en violencia” (Escobar, A., & Gómez, 2006).

-Enojo es un “estado emocional de desagrado, generalmente de antagonismo, que se manifiesta con tensión y hostilidad causadas por frustración, real o imaginada, desprecio, amenaza, injusticia. Se asocia con respuesta visceral: taquicardia, hipertensión, taquipnea, sudoración e hiperglicemia (...) reacción de alarma para el ataque o la huida. Se asocia al funcionamiento del sistema nervioso central” (Ibid).

-La agresión es “Conducta de enojo, espontánea o motivada, individual o gregaria, que atenta contra la integridad física o psicológica de otro(s). Aparece en individuos normales o con patología del SNC” (Ibid).

- Emoción “Acción o movimiento, subjetivo y objetivo. Visible a quienes nos rodean, dado que ocurren en la cara, en la voz, en conductas específicas, algunos de los componentes de la emoción no son visibles a primera vista, pero lo son con un sondeo científico, tales como determinación hormonal y patrones de ondas en el EEG” (Ibid ).

-Sentimiento “Afecto, evento implícito en y generado por la emoción, es por otro lado, subjetivo, siempre oculto (...) invisible para todos, excepto para el que lo genera, es la propiedad más privada de la persona (Ibid). “El sentimiento es una parte fundamental en la maquinaria de la razón... forman la base de lo que los seres humanos han descrito durante milenios como el alma o el espíritu humano (Damasio, 2010)

-El estrés es uno de los factores más importantes en la detonación de la violencia. Se ha comprobado que esto ocurre especialmente con los adolescentes y los adultos jóvenes. En la violencia de género sin embargo, no podemos atribuir el daño solo a problemas de las estructuras cerebrales o a los efectos del estrés, en verdad, tal como lo

afirma Damasio (2010), hay una parte de la naturaleza humana que busca hacer el mal y eso no se puede descartar.

Amarista (2008) se pregunta ¿qué es lo que lleva a una persona a causar daño deliberado a otra? Y responde con las siguientes posibilidades:

- La recompensa directa de la conducta agresiva.
- Observación de actos agresivos.
- Las frustraciones, el ataque físico o verbal de terceros o el dolor experimentado.
- La disposición de objetos relacionados con la violencia.
- El alcohol y las drogas.
- Una activación emocional intensa conduce a una conducta agresiva si existe un estímulo exterior que la cause y al disminuir el control cognitivo, disminuye la inhibición.
- Los factores ambientales como el ruido y el hacinamiento.
- Obediencia a ciertos mandatos.

A lo señalado por Amarista se pueden añadir las causas orgánicas que inhiben el adecuado control de impulsos o no permiten el discernimiento o temor a las consecuencias, en todo, caso, “La proporción de trastornos mentales es del 20 % de la población, según la OMS (2005), pero la violencia la rebasa ampliamente, conforme lo demuestran los datos obtenidos en diversos estudios, como el de las Naciones Unidas 60 % (2004) o en el caso del Ecuador el 60.6 % (Consejo Nacional para la Igualdad de Género, 2014).

La violencia contra la mujer es en realidad un problema con muchas aristas. La cultura tiene un rol preponderante porque a través de ella se heredan los esquemas de comportamiento. No es raro que el hijo de un maltratador se convierta también en uno (Norwood, 1986).

Lo señalado es evidente en espacios geográficos diferentes, por ejemplo, en *Mil soles espléndidos*, la historia novelada de la sociedad afgana, (Hosseini, 2007) se narra la casi imperceptible transformación que sufre el hijo de la protagonista cuando empieza a

crecer; de un niño amoroso a un monstruo virulento que agrede en todas las formas posibles, tal como su padre. El amor por la madre se vuelve vergonzoso para su condición de hombre. Podría objetarse que es tan solo una novela en la que la fantasía prima, sin embargo, el autor usa elementos reales de la cultura afgana para denunciar la atrocidad que vive su país, según él mismo lo ha declarado. El régimen talibán, aún después de la ocupación norteamericana, conserva 29 restricciones para las mujeres, demolidoras de los más elementales derechos humanos “la creación de un estado sacralizado alrededor de las mujeres, supone, para ellos, odiarlas, tratarlas como animales y someterlas durante toda la vida” (abc internacional es, 2013).

Es innegable la importancia de la familia. Una de sus funciones básicas con la nutrición, protección y cuidado de sus miembros, es el legado de la cultura, las reglas que deben seguirse para la aceptación en la comunidad. Esta herencia es válida para lo bueno, pero también para lo perfectible. Dado que el ser humano es biopsicosocial, su “primer contexto es la familia y el contexto de la familia es su cultura. La cultura se transmite al individuo, por lo menos en su primeras etapa a través de la familia” (Garibay, 2013).

Según las teorías sociales, el maltrato es un constructo social, tolera el castigo hacia los niños y ellos infieren que vale ser abusivo para resolver los conflictos, este pensamiento se perpetúa generacionalmente (Cobos, 2015). “La violencia doméstica debe entenderse en el contexto de ciertos valores, actitudes y creencias respecto de la familia y de las relaciones de los miembros de la familia (privacidad familiar, aislamiento social, pasividad del entorno social, tolerancia social)” (Aumann e Iturralde, 2006, pp.84).

La UNICEF (1999) lo confirma:

*“Todos los expertos están de acuerdo en que las actitudes violentas se forman en el seno familiar y generalmente durante los primeros años. El mejor indicador de violencia en la edad adulta es un comportamiento violento en la infancia. (...) Pero la evidencia obtenida a partir de las investigaciones muestra que las formas de disciplina violenta y humillante son importantes en el desarrollo de actitudes y acciones violentas desde una edad temprana. Un control y una supervisión inadecuadas de los niños por parte de los padres y otros adultos puede crear un potencial para la violencia” (pp. 15).*

Desafortunadamente, existe naturalización de la violencia de género, se la ejerce como una expresión propia del hombre respecto a la pareja. Es preferible volver la vista

hacia otro lado. “El poder actúa de forma tan disimulada que podría parecer que en realidad son las mismas mujeres o los hombres quienes escogen libremente encarnar estos modelos normativos masculinos y femeninos , e ignoran la presión emocional , social y cultural bajo la cual se configuran y se normalizan” (Rodríguez, 2007).

Es claro que los factores de riesgo para la construcción de la violencia de género son muchos; a veces actúa uno solo, otras hay solapamiento. “El 90% de la violencia se origina por una construcción cultural: los instintos surgen dentro del cuerpo y son parte de la estructura corporal, la humanidad ha evolucionado escapando del ceñimiento de las predisposiciones orgánicamente determinadas a partir del desarrollo de modalidades “supraorgánicas” de adaptación ((Sanmartín, 2002, pp.64).

La epigenética en relación con la causalidad de los trastornos de conducta permite analizar la transmisión de la violencia a través de generaciones, reconociendo el origen e impacto en lo biológico, lo social y cultural (Cohen, 2010).

Hay una correlación entre los genes y el entorno, tanto para la propensión a la agresión, como para la probabilidad de recibirla ((DiLalla y John, 2014). “Según todos los criterios, los hombres son, como promedio, veinte veces más agresivos que las mujeres, lo que se confirma con una simple ojeada al sistema de prisiones” (Brizendine, 2007), no se trata de escoger entre naturaleza contra educación; en el ser humano el comportamiento está “inextricablemente compuesto de ambas” (Ibid).

## **1.6 Consecuencias de la violencia de género.**

La violencia de género causa daños de diversos tipos, a saber:

-Físicos: moretones, hematomas, heridas, fracturas, dolores, náuseas, vértigo, invalidez temporal o permanente, violación sexual, problemas ginecológicos, embarazos no deseados, partos prematuros, abortos, enfermedades de transmisión sexual (ETS), infección con VIH, consumo abusivo de alcohol, drogas y tabaco y un amplio abanico de otros síntomas y señales. (Rico, 1996).

-Psicológicos: conviene recordar que las mujeres temen el conflicto. No solo porque es lo que han aprendido sino también por una condición biológica. Pero, el conflicto es parte de la vida. La vida está plagada de relaciones, ergo, en las relaciones



interpersonales existen problemas y disturbios. En las mujeres el conflicto provoca reacciones hormonales negativas que aumentan la producción de cortisol mientras disminuye la dotación de serotonina, dopamina y oxitocina. El resultado es la angustia y sus consecuencias en la salud (Brizendine, 2007).

Quizás el daño más evidente y rápido ocurre en la autoestima, definida como:

*“... la disposición a considerarse competente frente a los desafíos básicos de la vida y sentirse merecedor de la felicidad. Es la confianza en nuestra capacidad de aprender, de tomar decisiones y hacer elecciones adecuadas y de afrontar el cambio”* (Branden, 1995).

La primera agresión produce sorpresa y la mujer trata de convencerse de que fue un evento fortuito, especialmente cuando, siguiendo el círculo de la violencia (acumulación de tensión, descarga y luna de miel), el hombre pide disculpas, a veces con gran derroche de ternura y aparente arrepentimiento. Sin embargo, el episodio violento se repetirá desencadenado por las más variadas razones de muy diversa envergadura. La violencia de género tiene un patrón repetitivo y de intensidad creciente (Corsi, 1994).

Comienza entonces el menoscabo sistemático de la dignidad de la mujer, desde una doble perspectiva. De parte de la pareja y de sí misma. Comienza a justificar, a culparse, a minimizarse, a negar. “Una de las ironías de la vida es que las mujeres podamos responder con tanta compasión y comprensión a la vida de otros y permanecer tan ciegas a (y por) el dolor en nuestra propia vida” (Brizendine, 2007).

Aumentan los cuadros de depresión, ansiedad, angustia, trastornos del apetito, estrés, fobias, obsesiones, conductas compulsivas, abuso de sustancias tóxicas, insomnio, hipersomnias, frigidez, disfunciones sexuales, labilidad emocional, baja del rendimiento y reducción de las capacidades cognoscitivas e intelectuales. A estos problemas se suman dos que tienen consecuencias fatales: el suicidio y el homicidio (Desarrollo y equidad de género, 1993).

Las mujeres con historial de abuso físico en su niñez desarrollaron tendencias obsesivo-compulsivas y altos niveles de depresión (Miller, 2006).

-Sociales: la mujer maltratada comienza a apartarse de su familia de origen y amigos, de esta manera pierde las redes de apoyo (Ojeda, 2010). Por efectos del maltrato la mujer pierde oportunidades laborales, aún cuando estuviera trabajando, el ausentismo, la vergüenza y el bajo rendimiento debido a todo lo que le ocurre, le convierten en un miembro poco productivo y valorado. Hay pues costos económicos, dificultades laborales, menor educación y violencia social (Cobos, 2015).

Los costos económicos aluden a la atención en los servicios de salud por lesiones, medicación, internamiento, dificultades psicológicas, costos legales, etc. (Ibid).

En relación a las dificultades laborales, la historia de abuso sexual en la infancia y la violencia de pareja fueron predictores en los inconvenientes de encontrar y mantener un trabajo, lo que evidencia los problemas económicos que soportan estas mujeres (Alexander, 2011; OPS, 2002).

En el caso de las adolescentes, la violencia de género tiene consecuencias aún más catastróficas debido a la inmadurez de su mente y cuerpo. No pueden terminar o continuar sus estudios, se las estigmatiza, culpabiliza y castiga. Cuando han sido víctimas de violencia sexual, a más del riesgo de adquirir ETS (enfermedades de transmisión sexual), pueden embarazarse y en nuestro país, con una legislación que no otorga poder de decisión sobre el propio cuerpo, se convierten en madres prematuras con todo el desgaste emocional y físico que implica. “La maternización es una acción premeditada que mutila la vida de estas niñas y les roba una etapa fundamental de su proceso vital, la adolescencia, y las convierte en señoras aún cuando tienen menos de 14 años (Frente ecuatoriano de defensa de los derechos sexuales y de los derechos reproductivos, 2015).

Las secuelas de la violencia de género en la mujer son de diferente magnitud, pero siempre las hay; su acción no es inocua en ningún caso. “existe una relación significativa entre haber sido víctima de maltrato físico y sexual alguna vez a lo largo de la vida y, el padecimiento de una gran cantidad de problemas físicos y psicológicos por parte de las mujeres” (García-Moreno, Jensen, Ellsberg, Heise y Watts, 2005).

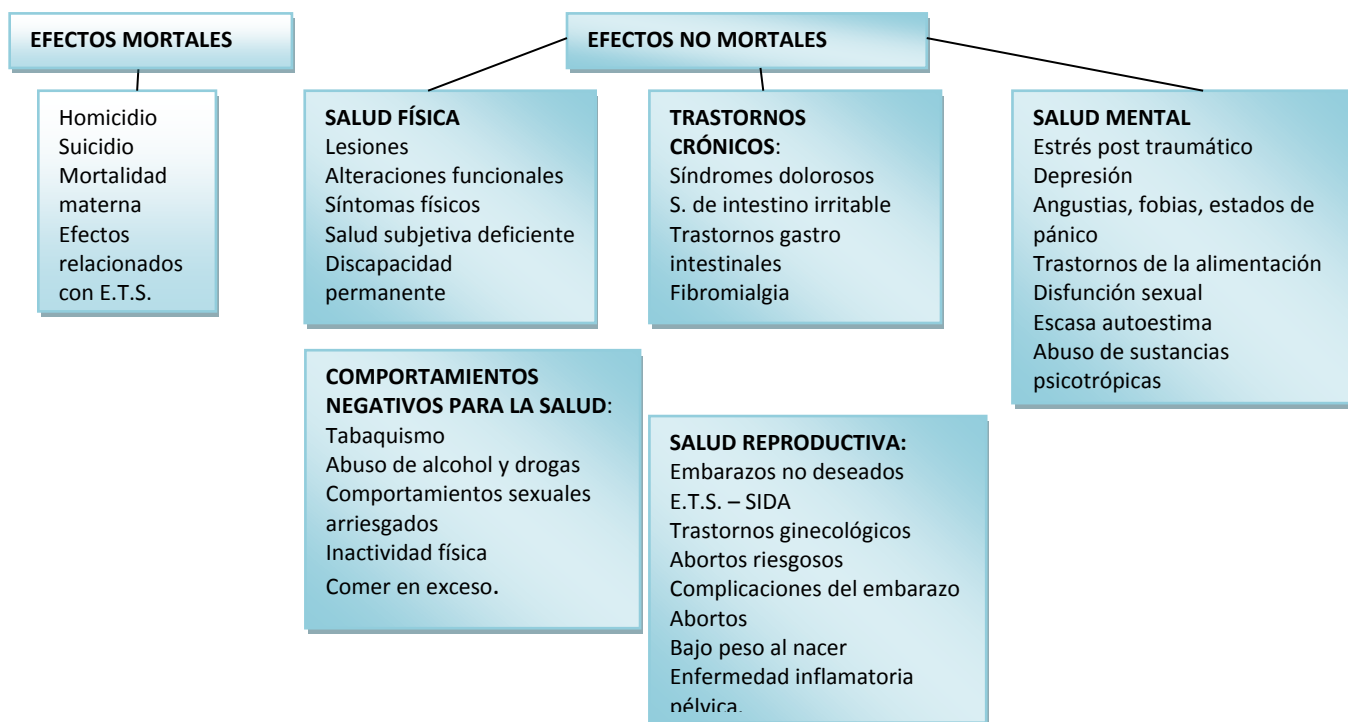
Según diversos estudios, los efectos de la violencia perduran para siempre, aún cuando se haya terminado la relación abusiva, incluso si se ha dado un proceso de

reconstrucción vital (Campbell, 2002; Ellsberg, Caldera, Herrera, Winkvist, y Kullgren, 1999; Ellsberg y otros, 2008; Loxton, Schofield y Hussain, 2006; Woods y otros, 2005).

Entre las mujeres víctimas de violencia de género es altamente probable que se desarrolle trastorno de estrés post traumático (Coker, Weston, Creson, Justice y Blakeney, 2005; Golding, 1999; Hattendorf, Ottens y Lomax, 1999; O`Campo y otros, 2006; Pico-Alfonso, 2005; Walker, 1991). Puede haber pérdida en la capacidad para experimentar emociones, siendo este un daño muy significativo (Woods y Wineman, 2004).

Finalmente, existe una relación entre el síndrome de estrés post traumático y algunas alteraciones cognitivas, especialmente en lo que se relaciona con la sensación de vulnerabilidad y amenaza de peligro (Calvete, Estévez y Corral, 2007).

**Tabla 1. Efectos de la violencia contra la mujer en la salud**  
**MALTRATO POR LA PAREJA**  
**AGRESIÓN SEXUAL**  
**ABUSO SEXUAL EN LA NIÑEZ**  
 (Tomado de Heise, Ellsberg, y Gottemoeller, 1999). Revisar.



## **Conclusión**

Ningún tipo de violencia se presenta en estado puro. La violencia física no excluye a las demás, por lo general están intrincadamente unidas. Quien sufre violencia de cualquier tipo, muy probablemente, ha sido afectada también en su salud mental. Por esta razón las mujeres se enferman más. La histeria de Freud, ampliamente extendida cuando él ejercía sus consultas, ha cedido el paso hoy, a los malestares psicossomáticos, especialmente a la muy difundida fibromialgia.

Existen muchas y muy variadas causas para la violencia: genéticas, orgánicas, culturales, etc., se ha avanzado de alguna manera en su contención. Los derechos conquistados, las modificaciones en la legislación, la lucha de diversos grupos de mujeres, etc., son señales de buen augurio, pero falta mucho. Son alarmantes y descorazonadores los índices de violencia que se siguen registrando, seguramente hay muchos factores que explican este fracaso, pero quizás algo de mucho peso es que no hay la consciencia suficiente de que se es un abusador pero tampoco la hay de estar siendo abusada.

## Capítulo II

### La psicoterapia para las víctimas de violencia de género

Una vez diseccionada la violencia y tras repasar sus lacerantes consecuencias, es momento de buscar una manera para superar esa realidad pues lo contrario significaría haber realizado un estudio estéril. La vida es un constructo dinámico. Nada permanece inalterable por siempre, este es precisamente el sustento de la psicoterapia. En este sentido, lo enunciado por algunas corrientes es bastante auspicioso y completo, tal como ocurre con el predicamento de la Gestalt que considera la pertinencia de los siguientes tres pasos: darse cuenta, asumir y actuar en consecuencia (Naranjo, 2011).

Si para la mayoría de la gente, visitar un psicólogo o seguir algún tipo de terapia se asocia al miedo de ser etiquetado como loco, en el caso de las mujeres, señaladas así desde siempre, reconocer un malestar emocional es mucho más difícil pues persiste el temor a justificar los imaginarios machistas contruidos en torno a ella. La forma en que las mujeres han manejado sus problemas ha sido a través de la palabra y de la fantasía. Ciertamente, alguna catarsis se logra pero en general, tras el desahogo momentáneo, el motivo del malestar y el daño permanecen como una nube que opaca las capacidades, derechos y sueños. Antes, sin la facilidad de abrirse a personas ajenas al círculo íntimo quedaban como únicas opciones la resignación o el estoicismo pero el vacío interior, la falta de realización anidaban en el espíritu de millones de personas socavadas en su autoestima por su pertenencia genérica. La palabra mal empleada puede ser más dañina que otra cosa. La terapia facilita el desentrañamiento del pesar de las mujeres adquirido por herencia ancestral y les ofrece la oportunidad de valorarse, comprenderse, romper viejos esquemas, gestar cambios, realizarse e intentar nuevas formas de vida, lograr el florecimiento. Sin ser una panacea, la terapia trae aparejados beneficios como la reinención de la persona, el aprender a aprovechar oportunidades y a afrontar los desafíos, tomar el coraje para introducir cambios que desemboquen en una vida plena (Shinoda, 2006; Fredrickson, 2009; Carr, 2007; Norwood, 1986).

En este capítulo veremos el rol de la psicoterapia, las orientaciones teóricas; los factores que intervienen en la permanencia de una mujer dentro de una relación violenta y las maneras de terminar con ese tipo de situaciones.

## 2.1 El rol de la psicoterapia.

En los últimos años la psicoterapia ha tenido un auge importante, esto obedece a que actividades, antes satanizadas, hoy son reconocidas por sus logros; así mismo, la asistencia a la consulta de psicólogos, terapeutas, *couchs*, etc, ya no tiene el estigma de la demencia. En lo que a la mujer atañe, también están los éxitos alcanzados por la larga lucha feminista. Hoy se sabe que una persona que recibe psicoterapia se beneficia con una mejora exponencial en su calidad de vida y que la felicidad no es más un concepto abstracto sino una realidad posible. Se busca descifrar la clave de lo que significa una vida plena, entender y cultivar los elementos que la componen tales como el optimismo, la gratitud, el sentido del humor, la sabiduría, el perdón, las fortalezas individuales, la resiliencia, etc. (Castro, 2010).

Cuando existe malestar emocional, es posible que sus síntomas se presenten en oleadas y se confíe en la remisión espontánea, esto sí puede pasar pero se ha comprobado que los resultados obtenidos con la psicoterapia son mejores porque se reconocen, apuntalan o construyen recursos personales, entonces, al actuar consciente y sistemáticamente sobre el malestar, los resultados en las personas suelen ser alentadores y tienen sostenibilidad en el tiempo. (Lambert, Shapiro y Bergin, 1986).

El dolor es parte de la vida, pero en el caso de las mujeres hay muchos aspectos que han sido soslayados inveteradamente, por lo que el sufrimiento ha sido silenciado y desconocido. Las mujeres corrientemente son opuestas a consultar sobre los problemas que las aquejan. Muchas ni siquiera reconocen que los tienen, suelen pensar que su aflicción es cuestión de mujeres, connatural a su género y que ya pasará. Sin ser atendida, su condición se agrava hasta extremos peligrosos y a veces no hay retorno.

Lagarde (1993) dice que las mujeres permanecen inmóviles respecto a su sufrimiento porque están cautivas desde siempre ya que han sido privadas de autonomía, en el sentido más amplio del término. Aún una mujer de clase acomodada, si tiene marido, no

puede disponer de sí misma ni de sus cosas. Requiere la anuencia del cónyuge para solucionar problemas que la atañen personalmente, este comportamiento salva las barreras de clase.

### ***Él no le dejó***

*La esposa de un exitoso empresario de la ciudad creía que ella estaba fuera de cualquier opresión, hasta que quiso hacer un viaje al exterior, a un destino que a su esposo no le parecía apropiado. Él no le dejó. Es increíble que en el siglo XXI nos refiramos a una situación así con esa expresión. No le dejó. Las mujeres casadas no son dueñas reales de sus cosas, no pueden cambiar de auto, hacer inversiones, viajar...aún si sus recursos no provienen del esposo.*

### ***Vender las joyas***

*H., esposa de un hombre adinerado necesitó un tratamiento médico y se atendió con un profesional moderno, no con el que su esposo quiso. Él no pagó la cuenta porque “¿no que te mandas sola?”, le dijo. Ella tuvo que vender las joyas que tenía de soltera para salir de esa obligación.*

*Una mujer está supeditada no solamente a la autoridad del esposo sino que cuando este falta debe obedecer a su padre, hermanos, hijos.*

### ***Los hijos deciden***

*R., 78 años, enviudó hace diez. Ha vivido desde que se casó en el mismo lugar, una casa muy amplia con jardines, huerta, patios y terrazas. Ese es su hogar, allí nacieron sus hijos, allí crecieron, allí compartió la vida con el hombre que amaba. Hace unos meses le detectaron un cáncer avanzado, le amputaron uno de los miembros, razón por la que no tiene la misma libertad de movimiento que antes. Se vio en la necesidad de vender su casa porque ahora sí resultaba enorme para ella. Nunca pensó que pudiera suceder lo que en efecto aconteció: los hijos dijeron que la casa era de su papá, que había sido construida en un terreno heredado del abuelo, entonces ella, la madre, heredaba como otro hijo. Se repartieron el dinero producto de la venta y la madre se quedó con una*

*pequeña cantidad, insuficiente para adquirir aún un departamento modesto. Los hijos decidieron.*

Las mujeres pertenecen a las clases sociales de dos maneras, por vía patriarcal como hijas, esposas, madres o amantes; o por cuenta propia, como obreras, burguesas, campesinas, etc., en ambos casos hay dependencia vital. Aún las mujeres que creen haber superado las limitaciones, en algún momento jugaron con las reglas impuestas por los hombres. No son raros los casos de mujeres que llegan a cargos de poder a través de “mentores”. Cuando se trata de hombres, el mentor es, en efecto, quien apoya a un discípulo en el que reconoce cualidades y al que considera un posible sucesor; en el caso de las mujeres, el sentido de la mentoría se distorsiona porque de por medio existen los favores sexuales. La cuestión es que la mujer que triunfa de esta manera, tiene que pagar el precio que es muy elevado, el resultado es insatisfacción, amargura, enfermedad y vergüenza (Lagarde, 1993). El hombre está encasillado en el rol de depredador, dominado por la pasión y destinado a vivir el placer de su sexualidad, el goce de los sentidos sin pena ni culpa. A la mujer en cambio, se la concibe como simple objeto, dadora de placer y sin deseo propio. Si llega a expresar sus necesidades en este sentido, si disfruta del erotismo, si sus deseos son consumados, entonces da al traste con la imagen de pureza que le han asignado y se vuelve merecedora del rechazo de todos. La conducta sexual de una mujer pasa a ser bocado de chismes, se la elimina de los círculos de la decencia. El máximo valor está dado por un comportamiento pulcro, según el entendimiento patriarcal (Jaramillo, 2013), cuando esto no ocurre como se ha visto en las vidas de mujeres que se atrevieron a ser diferentes como Alfonsina Storni, el castigo es tremendo, ella fue empujada al suicidio por atreverse a expresar en forma poética sus deseos y emociones. Llevada al límite de sus fuerzas grita a quien quiera escucharla, con una voz profunda y dolida (en Chang Y Filer, 1988).

*Tú me quieres alba,  
me quieres de espumas,  
me quieres de nácar.  
Que sea azucena  
sobre todas, casta.  
De perfume tenue.  
Corola cerrada.*

*Ni un rayo de luna  
filtrado me haya.  
Ni una margarita  
se diga mi hermana.  
Tú me quieres nívea,  
Tú me quieres blanca.  
Tú me quieres alba...*



Árido intento porque no logró la comprensión que buscaba, al contrario, los ataques a su pluma, a su honra y a su dignidad se encarnizaron y el resultado que todos conocemos no tardó en llegar. Lo acontecido a Alfonsina no es excepcional. También en nuestra ciudad, en el siglo XIX, Dolores de Galindo vivió igual asedio con idéntico desenlace. Su crítico más acervo fue, curiosamente, un cura, Fray Vicente Solano.

En un contexto más doméstico, María y Silvia, cercanas a los sesenta ahora, en su juventud rompieron los esquemas, fueron libres, amaron y se entregaron abiertamente a la vida que escogieron. Los primeros detractores fueron sus amantes, ellos pisotearon la afirmación de que “los caballeros tienen mala memoria” y se regodearon en el sabor y pregón de la conquista. Mujeres a las que se les expulsó de sus círculos, mal vistas y peor consideradas por su propia familia, la una mendiga una jubilación anticipada por enfermedad crónica; la otra apenas sobrevive de la venta de pequeños objetos diseñados por ella. Ambas perdieron la custodia de sus hijos. Hay una “sexualidad binaria de castidad obligatoria de las mujeres buenas y exigencia de virilidad a los hombres” (Lagarde, 1993, pp. 199).

Catalogadas como el segundo sexo (Beauvoir, 1981), adscritas a categorías denigrantes, desplazadas en su derecho a vivir, las mujeres han experimentado malestar físico y emocional en silencio. Su desahogo ha sido la palabra, degradada también en chisme, cotorreo, cuento, “chismes de viejas”. Confinada al silencio de sus cautiverios: hogar, convento, cárcel, prostíbulo... ignorada su capacidad, denigrada en los espacios duramente conquistados, necesitada de la aprobación del otro, sus logros constantemente amenazados en los pocos espacios de realización social, ha devenido en relaciones tormentosas con sus congéneres, rivalizando por la aceptación, obligada a jugar con malas artes, convirtiéndose en la principal enemiga de sus compañeras, poniéndose máscaras que satisfagan y honren el estereotipo de buena mujer, ha soportado demasiada presión y ha debido pagar un precio. Antes, el cura podría haberle permitido algún desahogo, hoy ese papel lo cumple la psicoterapia y de mejor forma (Lagarde, 1993; Norwood, 1986).

Cuando se hace psicoterapia hay algunos factores a considerar. La solvencia del terapeuta es clave. Una mala práctica podría acarrear daño iatrogénico. Es preciso también que quien acude a la psicoterapia decida hacerlo por sí misma y tenga claro que el cambio

depende de ella primordialmente, que tiene que enfrentar a muchas cosas que son parte de su vida. El o la terapeuta puede ayudar a que la persona encuentre su propio camino, no le resuelve los problemas (Moreno, 2011).

Es necesario establecer desde el inicio una buena relación terapéutica, un ambiente de confianza en el que primen el respeto y la comprensión hacia la situación de la mujer. Norwood (1986) es de la opinión de que las mujeres pueden sintonizar mejor con mujeres, hay que estar conscientes de que el cambio buscado no se logra con solo decidirse a hacer terapia, es cuestión de tiempo, compromiso y trabajo.

En la actualidad se dispone de varias orientaciones teóricas que no son excluyentes, más bien se busca tomar lo mejor de varias de ellas para adecuarlas a las necesidades de la persona. Se hace una breve descripción de las más representativas. Las técnicas por sí solas no son suficientes, se necesita una interacción de varios factores (Alvarez, 1992).

El psicoanálisis se centra en el inconsciente, desde esta corriente, se elabora el conflicto, a través de un trabajo profundo que busca ahondar en los recintos históricos de la mujer. Algunas de las técnicas que se utilizan son la asociación libre, la regla de la no abstinencia, *insight*, interpretación de los sueños y la narrativa que le permite expresar sus temores, sueños, deseos reprimidos, etc. Como instrumentos destacados están la palabra y la escucha; hay acuerdo para suprimir los prejuicios, ideales e imaginarios y la no emisión de juicios; en un principio puede darse la exteriorización del sufrimiento, se van decantando los efectos de la socialización en palabras y actitudes de los padres, especialmente en lo concerniente a ser una buena mujer (Jaramillo, 2013). El tratamiento es largo pero cuando la mujer se conecta con él, los resultados suelen ser alentadores. Cuando la mujer narra su historia, el hecho de oírse le da ya una perspectiva distinta a la que siempre ha tenido y va desenmarañando su vida, a la manera de un tejido en el que se entrecruzan fibras que trazan imágenes de deseos reprimidos, traumas, sueños, frustraciones, pero también fortalezas y recursos personales.

También el enfoque cognitivo resulta adecuado para tratar a mujeres víctimas de violencia, especialmente porque muchas aceptan el abuso como algo normal, porque han

interiorizado esquemas errados de pensamiento, todas aquellas repeticiones sobre las que nos hemos detenido antes y que tienen que ver con ser una “buena mujer”.

Las emociones y la conducta están influidas por la percepción de los eventos, lo que las personas piensan y perciben sobre ellas, el mundo y el futuro son relevantes y actúan sobre su forma de sentir y actuar. El esquema básico es que una situación provoca un pensamiento automático y una reacción. Los pensamientos automáticos pueden ser verbales o sensoriales; están las creencias intermedias constituidas por las reglas, actitudes y supuestos, las creencias nucleares sobre uno mismo, los demás y el mundo. Las situaciones pueden ser un evento, una fantasía, una sensación. Los pensamientos automáticos en cambio, son evaluaciones rápidas sin mediación de razonamiento, a veces se verbalizan en un monólogo, y pueden llegar a presentarse como imágenes visuales. Surgen de las creencias tomadas como verdades absolutas. Las creencias nucleares son formas de pensamiento tan enraizadas que la persona ni siquiera es consciente de tenerlas, se han desarrollado desde la niñez y consisten en evaluaciones, identificaciones o interpretaciones que se hacen del mundo interno y externo; al estar tan adentradas en la persona y ser tan rígidas, influyen en todas las esferas de la vida. Los pensamientos automáticos están en la superficie, las creencias intermedias formadas por reglas, supuestos y valores, generan los pensamientos automáticos y son influidas y condicionadas por las creencias nucleares. Las respuestas generadas son de tipo emotivo, conductual o fisiológico (Beck, Rush, Shaw, y Emery, 1983; Obst, 2008).

Una de las ventajas de este tipo de terapia es que sus intervenciones son breves, se obtienen resultados en el corto plazo por lo que favorecen la adhesión al tratamiento. Las técnicas de este enfoque pueden cambiar los pensamientos y por lo tanto, la vida de las mujeres. Sabemos que las formas de pensamiento rígidas, automáticas y desadaptativas producen trastornos psicológicos (Beck y colaboradores, 1983; Camacho, 1993).

En la terapia cognitiva con mujeres es importante el procedimiento que contrarresta los pensamientos automáticos con la prueba de realidad, consistente en preguntas autodirigidas para comprobar la validez del pensamiento que genera dolor. Se buscan pruebas, explicaciones alternativas. Por ejemplo: aceptar como algo ineludible expresiones del tipo “sufrir es parte de ser mujer”, “la misión de la mujer es servir al

hombre”, “el éxito del matrimonio depende en un 90 % de la mujer”, “una buena mujer cambia al peor de los hombres” o “hay que cargar la cruz”, es demasiado. Cada persona es responsable de sus actos y decisiones, sin embargo, la carga emocional para la mujer es abrumadora si a más de ocuparse de su bienestar psicológico debe lograr el de un hombre que llegó a su vida con problemas, producto de sus muy particulares circunstancias. Por amor, las mujeres tratan de comprender y ayudar a sus parejas porque sienten que aún las debilidades de ellos son su responsabilidad, ellas tienen la obligación de amar y “amar demasiado es una experiencia tan común para muchas mujeres que casi creemos que es así como deben ser las relaciones de pareja” (Norwood, 1986).

### ***Si él se agarra de mi tabla, me hundo***

*M.L., 60 años, despertó una mañana y encontró la carta del esposo en que le anunciaba que se iba de viaje y que al regreso no volvería a su hogar, que había encontrado a su verdadero amor, que a ella le agradecía por los hijos, la fidelidad y la comprensión. Estupefacta, intentó comunicarse con él, nunca le respondió. Tras un año de ausencia del hogar él le pidió perdón, pero seguía con la otra mujer, ya había interpuesto una demanda de divorcio y este estaba en curso. Le había ido tan mal que necesitaba consuelo. Pretendía mantener relaciones con ambas. M.L. no se lo permitió. Ella había estado asistiendo a terapia y reconoció que luchando sola tenía una oportunidad de salvarse, “si él se agarra de mi tabla, me hundo, razonaba. Salió adelante, rompió la creencia de que ella era responsable por la felicidad de su marido, reconoció que tenía derecho a una vida plena y que cada uno es responsable por lo que hace. Hoy está bien.*

Hay muchas técnicas para identificar los errores de pensamiento y modificarlos, se llama la reestructuración cognitiva, se ha comprobado que funciona. Es importante respetar los principios de la T.C., entre ellos, hacer una formulación evolutiva de los problemas en términos cognitivos, establecer una alianza terapéutica fuerte, trabajar sistemáticamente; se elaboran metas derivadas de la identificación de los problemas; no es tan importante el historial del problema sino el presente, se busca que la persona sea su propio terapeuta, que conozca los recursos que tiene, identifique las señales del malestar, prevenga las recaídas y sea capaz de salvarlas si se llegan a presentar, exige conocimiento y

solvencia del terapeuta porque las sesiones deben ser preparadas con anticipación en base a objetivos y técnicas para lograrlos, no se puede improvisar. Las técnicas son muy variadas porque lo que importa es cambiar pensamientos, estado de ánimo y conductas (Beck, Rush, Shaw, y Emery, 1983).

Por último, consideramos la terapia humanista que con el énfasis en el aquí y el ahora, puede fortalecer la esperanza. La Gestalt, empodera a las personas, elude la queja permanente y fomenta el cambio a partir del ahora, se enfoca en las fortalezas, se hacen proyecciones en base a una observación realista de capacidades y habilidades. Se toma consciencia de los sentimientos, se presta atención a las sensaciones ignoradas, se aclara la esencia del yo. La idea es que cada persona tome las riendas de su vida. Hay muchas técnicas, el terapeuta definirá cuáles son las más convenientes para cada caso pero algunas de ellas son la personalización del discurso, *insight*, la silla vacía, confrontación, esculturas humanas, arte terapia, música, diferentes tipos de relajación, respiraciones, ejercicios corporales, principios del budismo zen, sabiduría sufí, etc., la palabra tiene un lugar importante en este tipo de terapia pero también la plena consciencia del cuerpo y su lenguaje.

Hay muchas clases de terapia. Lo importante es que se acuda a profesionales calificados que diseñen un plan terapéutico de acuerdo a las necesidades específicas de cada persona y a su sintonía con los métodos que se empleen. Hoy se sabe que ninguna forma de psicoterapia es más efectiva que otra, el beneficio parece radicar en el proceso en sí (Garfield, 1983; Michelson, 1985; Smith, Glass y Miller, 1980; Wampold y colaboradores, 1997).

Un punto fuerte de la terapia es la noción de constructivismo en el sentido de que cada persona construye su experiencia vital, se aceptan las diferencias, la realidad tiene muchos significados y las personas son organismos proactivos que pueden influir en su destino. El fatalismo se descarta al fin.

## 2.2 Factores que contribuyen a que una mujer permanezca en una relación violenta

Se atribuye a la ex primera dama de los Estados Unidos, Eleanor Roosevelt la frase “nadie puede hacerte infeliz sin tu consentimiento”, que ha sido tomada como bandera de lucha por distintos grupos. Si bien expresa una verdad, resulta reduccionista porque el maltrato involucra muchos aspectos sobre los que la sociedad ha mantenido una cómoda ceguera. Para Jaramillo (2013), las causas de la permanencia dentro de una relación disfuncional con violencia en contra de la mujer, se ubican en tres diferentes niveles. A saber: social, familiar y personal.

- a) al nivel social corresponden las creencias, la forma en que se transmitió un saber ser y un saber hacer, a través de instituciones poderosas como la escuela, la iglesia y las leyes. Toda transgresión a lo establecido genera ignominia y ostracismo. Y nadie quiere eso. La mujer que deja su casa porque no soporta el maltrato es acusada de “abandono de hogar”. Tras las reformas al Código Civil de junio del 2015, en Ecuador, persiste este tópico como causal de divorcio, lo que ha variado es el lapso “en las reformas al Código Civil hay nuevas reglas en el tiempo de abandono injustificado del hogar de cualquiera de los cónyuges. Ahora es por más de seis meses ininterrumpidos”(ElComercio,2015).

Pero ¿qué significa esta categoría? Para la mujer es una verdadera lacra porque se reconoce públicamente que ha deshonrado un contrato. Abandonar el hogar es romper con todo lo establecido, lo que es más valorado, casi sagrado. Por eso, los consejos de los abogados son tajantes en este sentido: no salga de su casa, que se vaya él. Sí, pero, y ¿si él no quiere? De hecho, el agresor casi nunca quiere salir. Está bien servido, es su casa, son sus hijos y el discurso común es más o menos así: “si quieres puedes irte, ahí está la puerta”, “de aquí no te llevas nada” y “olvídate de tus hijos”, “no te voy a dar ni un centavo”...con palabras más o menos soeces. Y la mujer se va quedando. Por miedo, por dependencia, por falta de decisión, por pena de su pareja, por amor.

La violencia contra la mujer viene a ser uno más de los roles asignados a los hombres del patriarcado. “A lo largo de diversas generaciones, el más fuerte, el que tiene mayor poder y control, es quien somete a los más débiles a través de golpes y castigos” (Cabrera, 1999, pp.58).

Se instala la “servidumbre voluntaria” (Lagarde, 1993), internalizada en el imaginario de las mujeres. Se saben débiles, incapaces de responder por sus actos, niñas eternas, que requieren de un hombre para sobrevivir. Esta manera de pensar y vivir ha hecho que se descuiden en la adquisición de habilidades que les permitirían abrirse paso en un mundo cada vez más competitivo. Si la mujer no está preparada para enfrentar los retos de la competencia laboral y profesional, clave de la superación, debe mantenerse en el lugar que le ha sido otorgado: el reducto doméstico. Permanece en manos de su verdugo hasta que la muerte los separa. Lapidario.

### ***Un hombre viejo y uno joven***

Trabajaba en el centro de la ciudad y en mi ruta cotidiana pasaba por una casa humilde en donde era común escuchar siempre gritos e insultos de dos hombres, dirigidos a una señora. A ella nunca le escuché defenderse ni reclamar. Algunas veces pude verla y era mayor o prematuramente avejentada. Uno de los hombres era viejo, posiblemente el esposo, y el otro era un adulto joven, su hijo. Tras años de ser testigo involuntaria de ese maltrato, un día, de pronto dejé de verles. La puerta estaba cerrada. Ya no había ropa colgada al sol de la calle, sobre dos sillas. Me llamó la atención porque eran parte del paisaje rutinario. Pregunté por ellos a una colega mía que vivía justo al frente. Supo decirme que en una borrachera, los dos hombres mataron a golpes a la mujer.

- b) en lo concerniente al nivel familiar, está el legado transgeneracional en cuanto a los valores de la mujer. Su mayor bien es su virginidad, debe mantenerse pura hasta el matrimonio, meta sagrada (Beauvoir, 1981), deberá entregarse a su esposo en alma y cuerpo. Cuando el “príncipe” carece de nobleza se da una verdadera inmolación de la mujer“se instauran formas aprendidas de relacionarse, que tienen que ver con

las pautas de crianza, disfuncionalidad o estructura de la familia” (Larraín, 2002, pp.36).

Lo aprendido en el hogar es replicado en las distintas generaciones y tomado como verdades absolutas, especialmente cuando hay validación endocéntrica, donde las influencias externas son consideradas dañinas (Kottak, 2006). Se aprenden determinadas pautas de comportamiento, estereotipos, roles y estilos de relaciones; el aprendizaje de la violencia proviene de la familia de origen, se da una naturalización de la violencia y las personas se convierten en sujetos u objetos de ella (Borbarán, 2015).

El conflicto se presenta como parte de un proceso interactivo interno y actúa como sistema de control en este tipo de familias con dinámicas abusivas, manifestándose en violencia intrafamiliar. (Iturrieta, 2001).

Hay distintos mitos en las familias, uno muy extendido es aquel que pregona “en esta familia nadie se divorcia”. Ciertamente, hay más divorcios y separaciones hoy en día, pero muchas mujeres todavía callan y esconden la violencia porque no quieren ser la oveja negra, la primera que dé mal ejemplo.

### ***Vos has de haber hecho algo***

Una de las mujeres que participa en esta investigación, a pesar de su pertenencia a una clase privilegiada, no se atrevía a hablar con nadie sobre el infierno que vivía. La primera vez que le contó a una de sus hermanas que el esposo le había golpeado, ella le dijo, “*vos misma has de haber hecho algo para que él te pegue*”. Incomprendida y acusada a la vez, mantuvo por años un matrimonio tormentoso, hasta que él la dejó porque se enamoró de otra persona.

Existen familias en las que persiste el culto a la imagen, a las apariencias, todo lo que ocurre debe ser ocultado: enfermedad, un trastorno mental, la pobreza y por supuesto, la violencia. Esta cerrazón perturba la emocionalidad de la mujer que se tiñe de desesperanza; el sufrimiento es una constante y desafortunadamente llega a cruzar de forma transversal las distintas etapas de la vida: niñez, adolescencia y adultez y lo que es más grave, si cabe, es que esta forma de vida se transmite a las siguientes generaciones



de manera implícita o explícita (Borbarán, 2015), tal como ocurrió con una joven recién casada. Los golpes comenzaron tan pronto pasó la luna de miel. El marido, hijo de maltratador, le propinaba tremendas palizas, llegó a expulsarle a patadas del auto en movimiento y una vez en la calzada, le pateó hasta dejarle inconsciente. Cuando la mujer se fue de la casa, la suegra le llamó y le dijo que si quería conservar el matrimonio, tendría que aguantar, tal como ella lo había hecho y que ya llevaba 40 años de casada. Eso es el matrimonio, le había sentenciado.

Dentro del nivel familiar está la vigencia de los micromachismos, formas de violencia camufladas sobre las que no hay consciencia ni reflexión. Muchas mujeres no sienten que están siendo vulneradas cuando se les prohíbe ciertas actividades, aún envueltas en un discurso aparentemente amable y preocupado “por su bien”, “son considerados como comportamientos aceptables por los varones en mucha mayor medida que por las mujeres”, como impedir ver a sus amigas, limitar el contacto con su familia, insistir en saber dónde está en todo momento, ignorarla o tratarla con indiferencia, enojarse con ella si habla con otros hombres, acusarla constantemente de serle infiel o controlar su acceso a la atención a la salud (Pérez, Fiol, Guzmán, Palmer, y Buades, 2008).

### ***Tener un ojo morado o una fractura...***

*M.F., 53. Nunca me di cuenta de que era una mujer maltratada, creía que había que tener un ojo morado o una fractura para entrar en ese grupo. A medida que envejecía sentía algo que no podía traducir en palabras, no era tristeza, o tal vez era tristeza mezclada con algo más, un día vi que mi marido era un desconocido, ya ni le temía, solo me preguntaba qué hacía con él y si lo que me quedaba de vida iba a ser como hasta ahora. Ya casi no salíamos porque él bebía en exceso, no era raro que en una fiesta, en frente de cualquier persona, se sintiera ofendido por algo que yo había hecho o expresado. No tenía empacho en acusarme públicamente de estar coqueteando, me hacía escenas en las que me sentía profundamente humillada. En una oportunidad, cuando yo tenía 35 años, lo recuerdo nítidamente, fuimos a la celebración de los cincuenta años de una amiga, él le dijo que ella se veía muy bien, que yo parecía mayor. Y solo tenía 35. Otra vez, estábamos casados dos o tres años y él tomaba y tomaba en una reunión. Yo le pedí que*

*nos fuéramos porque tenía un bebé y estaba cansada. Sin mediar otra razón y sin que viniera a cuento, él me gritó frente a sus amigos que no le joda, que le deje en paz, que ya no me aguantaba, que era un bruto por estar conmigo, que finalmente ni siquiera me tocaba. ¡Qué cosa! Fue horrible. Así, todas las salidas se dañaban, ni siquiera se mantenía sobrio en lo que era más formal, peor si era importante para mí. No recuerdo una sola celebración familiar en la que yo hubiera pasado un tiempo ameno. Dejé de asistir. Primero a lo ajeno y luego a lo íntimo. A mí que me encantaba la música, el baile, simplemente dejé de asistir. Iba a lo estrictamente obligatorio, llegábamos, esperaba que estuviera totalmente borracho, tirado sobre una silla, con la ropa arrugada y la expresión perdida en los sueños alcohólicos, le cogía de la mano y salíamos. Yo era un chiste para nuestros amigos. Ya le ha de llevar, decían. Pero no solo era el trago. Nunca se dirigía a mí con ternura. Casi no me hablaba, en realidad me daba órdenes o me ignoraba. Me regalaba cosas que yo no quería y que nunca usaba, no tenía detalles, no me hablaba con delicadeza, al contrario, el rato menos pensado pegaba el grito por alguna nimiedad, en cualquier lado. Me volví silenciosa y no me di cuenta hasta que mi hija me dijo que yo era “calladita, calladita”. Soy una mujer triste, lo reconozco. A veces he pensado que tengo doble personalidad porque cuando estoy con mis amigas, por ejemplo, me río, hablo, soy la chistosa del grupo. Daba el mensual medido para la casa y si había gastos extraordinarios, nunca me reconocía un valor adicional. Yo trabajaba y tenía que hacer milagros para cubrir todo. Él ganaba muy bien pero siempre estaba escaso de plata, tenía problemas para pagar sus tarjetas de crédito a fin de mes. ¿Qué hacía con la plata? No sé. Yo había trabajado con él por años, pusimos un negocio que fue un éxito. Un día de pronto empezó a darles la distribución de sus productos a unos amigos tramposos. No sé, era un afecto increíble hacia ellos, salían a comer, se veían casi todos los días y ellos se beneficiaron de nuestro trabajo. El negocio se fue a pique. Me despidió porque no respetaba mis ideas, le decía que ya no les dé más producto hasta que le paguen pero él no me hacía caso y discutíamos un montón, bueno, él peleaba, me trataba mal y decía que no entiendo nada. Un buen día me dijo que iba a vender el local. Estaba bien ubicado y era muy valioso. Yo le pedí que no lo hiciera, que mejor lo alquiláramos para tener un ingreso seguro. Lo vendió sin mi consentimiento, nunca firmé y no sé cómo hizo. Pero yo todo me callaba, nunca se me ocurrió que podía cambiar esa situación, no sabía cómo*

*decirles a mis papás que había fracasado, ellos tenían altas expectativas respecto a mí y eso hubiera sido un golpe para todos. Yo hubiera sido comida de todas nuestras relaciones. No podía hacer eso. Me quedé callada. Por treinta años. Ahora en este taller, con lo que hemos trabajado, me doy cuenta de que soy una mujer maltratada, que este deseo de morir que tengo cada día, es por eso. Y no me va a creer: sé que nada cambiará, que así va a ser el resto de mi vida, me parece horrible, veo un futuro negro delante de mí, ni siquiera mis hijos me apoyarían porque yo nunca me quejé. Uno de ellos tiene un problema de salud. ¿Cómo les dejaría? Quisiera un milagro. Ojalá estas sesiones me hagan fuerte. Hay una mínima luz al final del túnel, tal vez, ahora que soy vieja pueda tener por lo menos paz. Ojalá tuviera paz.”*

La instalación de la violencia a veces es insidiosa, va ganando terreno poco a poco y la mujer se va adaptando al maltrato que a la manera de una telaraña se inicia en un punto y se extiende hasta cubrirlo todo, dejando atrapada a su presa. Se ve en cosas aparentemente nimias: la participación del marido en los quehaceres de la casa la toma como ayuda, como si él no viviera en ese espacio y no fuera por tanto responsable de su cuidado en la misma medida en que la mujer lo es. Ella traja todo el día y no tiene el derecho a declararse cansada, más aún si no trabaja fuera de casa. Cuando tienen hijos pequeños, quien se levanta por las noches es la mujer, él tiene que descansar. No es raro que tras una jornada extenuante, a veces doble porque ha cumplido con actividades laborales fuera del hogar, debe también responder al deseo sexual del hombre, si así él lo demanda; él decide las cosas importantes, él controla el dinero, es un ser libre en lo que a él concierne, pero controlador con su pareja que se adapta mansamente a sus demandas (Lagarde, 1993).

### ***Nací para servir***

Una profesional exitosa, que aporta en casa más que el esposo, quien nunca ha tenido un trabajo estable, al reparar en el estilo de vida tan demandante que tiene y en que no recibe sino malos tratos a cambio, se consuela racionalizando “nacé para servir”, esa es justamente una estrategia para detener la violencia, la sumisión (Borbarán, 2015).

**Tabla 2. Clasificación de los micromachismos**  
(Tomado de Bonino, 2005)

|  |   |
|--|---|
| <p><b>Micromachismos utilitarios:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>No responsabilizarse sobre lo doméstico</li> <li>No implicación</li> <li>Pseudo implicación</li> <li>Implicación ventajosa</li> <li>Aprovechamiento y abuso de las capacidades “femeninas de servicio”</li> <li>Naturalización y aprovechamiento del rol de cuidadora</li> <li>Delegación del trabajo del cuidado de vínculos y personas</li> <li>Requerimientos abusivos solapados</li> <li>Negación de la reciprocidad</li> <li>Naturalización y aprovechamiento de la “ayuda” al marido</li> <li>Amiguismo paternal</li> </ul> | <p><b>Micromachismos encubiertos:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Creación de falta de intimidad</li> <li>Silencio</li> <li>Aislamiento y malhumor manipulativo</li> <li>Puesta de límites</li> <li>Avaricia de reconocimiento y disponibilidad</li> <li>Inclusión invasiva de terceros</li> <li>Seudointimidad y seudocomunicación</li> <li>Comunicación defensiva – ofensiva</li> <li>Engaños y mentiras</li> <li>Seudonegociación</li> <li>Desautorización</li> <li>Descalificación-desvalorización</li> <li>Negación de lo positivo</li> <li>Colisión con terceros</li> <li>Microterrorismo misógino</li> <li>Paternalismo</li> <li>Manipulación emocional</li> <li>Dobles mensajes afectivo/agresivos</li> <li>Enfurrñamiento</li> <li>Abuso de confianza</li> <li>Inocentizaciones</li> <li>Inocentización culpabilizadora</li> <li>Autoindulgencia y autojustificación.</li> <li>Hacerse el tonto (y el bueno)</li> <li>Impericia y olvidos selectivos</li> <li>Comparación ventajosa</li> <li>Minusvaloración de los propios errores</li> <li>Echar balones fuera</li> </ul> |
| <p><b>Micromachismos coercitivos:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Coacciones a la comunicación</li> <li>Control del dinero</li> <li>Uso expansivo – abusivo del espacio y el tiempo para sí</li> <li>Insistencia abusiva</li> <li>Imposición de intimidación</li> <li>Apelación a la “superioridad” de la lógica varonil</li> </ul>   | <p><b>Micromachismos de crisis:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>Hipercontrol</li> <li>Seudoapoyo</li> <li>Resistencia pasiva y distanciamiento</li> <li>Rehuir la crítica y la negociación</li> <li>Prometer y hacer méritos</li> <li>Victimismo</li> <li>Darse tiempo</li> <li>Dar lástima</li> </ul>   |

c) en el nivel personal, la autoestima baja predispone a la mujer para que se convierta en víctima. La autoestima es resultado tanto del aprendizaje como de las experiencias vividas y por supuesto, de características personales. Las mujeres que viven situaciones de violencia suelen decirse a sí mismas que la situación podría ser peor, que no todos los días son malos, que no están listas para empezar una nueva vida, que no podrían dejar a sus hijos sin padre, que les privarían a sus hijos del

estilo de vida al que están acostumbrados, que si su pareja no tuviera problemas con el alcohol o las drogas, que si su madre o cualquier otra persona no interviniera, todo estaría bien. Racionalizaciones para protegerse. “Las explicaciones que se dan las mujeres, tienen relación con su pasividad, que les impide movilizarse hacia el objeto valor que es ser protectoras, porque están centradas en sentirse víctimas, sacrificadas y preocupadas por mantener unida la familia” (Borbarán, 2015).

Los recursos personales para enfrentar la adversidad, que llega a la vida de todos en algún momento, se empiezan a construir en la niñez. Cuando el niño ha sido amado y protegido apropiadamente, cuando ha tenido modelos de comportamiento adecuados, se convierte en un adulto seguro y asertivo, capaz de enfrentar los retos de la vida. El término que hoy se emplea para señalar esta capacidad es el de resiliencia, no es exclusivo de la psicología, (...) tiene su origen en el latín, *resilio* que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar”. Describe bien a aquellas personas “que habiendo pasado por situaciones traumáticas de duración e intensidad considerables, han salido airosos de estas agresiones, y no sólo eso, de estos envites y avatares salen reforzados en cuanto a su maduración y desarrollo” (Garrido y Sotelo, 2005).

Si ha habido carencia afectiva durante la niñez y si la persona tiene un estilo de pensamiento pesimista, no intentará cambiar situaciones agobiantes porque la desesperanza es consustancial a su vida (Seligman, 1981). Este sentimiento se transforma en indefensión aprendida (Ferreira, 1991).

### ***Creo que le estorbaba a mi mamá.***

*“Mi vida siempre ha sido gris. Mi mamá fue de las primeras mujeres divorciadas de Cuenca. Yo no tengo memorias de mi padre biológico porque él se fue cuando yo era bebé. Vivíamos con mi abuela, pero el recuerdo más antiguo que tengo es el de mi mamá saliendo a una fiesta y yo llorando en la grada del patio, rogándole que no se fuera. No sé cuántos años tenía. Una noche, habían salido todos a otra fiesta, supongo, y yo me desperté solita. Me habían dejado la puerta del dormitorio atrancada con algo y no pude salir. Lloré y lloré y nadie vino a verme. Al día siguiente me encontraron dormida en el suelo. Yo no iba a la escuela todavía*

*cuando mi mamá se casó otra vez. Mi padrastro era amable conmigo aunque distante. Nos fuimos a vivir a su casa. Era una casa inmensa, mi dormitorio estaba alejadísimo del de ellos. Yo me despertaba en la noche y lloraba en silencio porque la única vez que grité, vino mi mamá y me pegó. Ella tuvo más hijos y yo sentí claramente que estaba fuera de lugar. Solo me tomaban en cuenta para que cuidara a mis hermanos pequeños, yo me quedaba con el bebé de turno mientras los demás almorzaban en el comedor. Cuando me enfermaba pasaba sola, la comida me llevaban las empleadas. A veces ellos viajaban y yo me quedaba al cuidado de las muchachas. Una vez fuimos a una hacienda que tenía la familia de mi padrastro, no había espacio para mí y me hicieron dormir en el carro la primera noche. Fue horrible, incómodo y me daba miedo. Había reuniones de la familia de mi padrastro y yo nunca asistía, ellos no me aceptaron. Yo pasé sola todos los Años Viejos, por eso no me gusta esa fecha. Me decían que era fea, que no pertenezco allí, me hacían gestos, se burlaban de mí. No sé si le conté a mi mamá o si ella vio lo que pasaba. Mi madre era una mujer ausente para mí. Nunca conversábamos, ella estaba siempre ocupada con amigas y reuniones. En lo material, no me faltaba nada y yo no pedía tampoco, siempre me conformé con lo que me daban. Fui una chica tranquila, no daba problemas pero cuando mi mamá se enteraba de que había hecho algo que a ella no le parecía, como conversar con un amigo, entonces me anticipaba toda clase de desgracias y me decía que la gente ha de decir que soy una sinvergüenza. Así es que yo tenía terror de hacer algo indebido. Yo soñaba con tener un espacio propio. Cuando estaba en el último año de colegio conocí a mi marido, era mucho mayor que yo. Mi mamá no cabía en sí de dicha, alentó esa relación “tienes que casarte con él”, me dijo. Creo que yo le estorbaba. En efecto, me gradué y me casé. Tenía diecisiete años. Le veo a mi hija que ahora tiene esa edad y me parece monstruoso. Yo más bien le digo que estudie, que viaje, que conozca gente. Creo que mi esposo sabía de mi anhelo de tener un hogar. Para él lo importante era tener hijos. Nos complementamos, le di los hijos que él quiso. Pero nunca tuve amor. Al principio era un poco más delicado pero después de casarnos nunca me sentí querida. Hubo muchos problemas también pero me di cuenta de que no tenía a nadie más, así es que empecé a cerrar los ojos, a no reclamar, a no pedir. A veces la*

*vida es más amable, a veces me siento atrapada, pero feliz, lo que se dice feliz, nunca he sido. Solo cuando los hijos eran pequeños experimenté algo bonito. Quizás eso es la felicidad y yo ya agoté mi dosis. Leo mucho y sé que es posible tener una relación plena con la pareja, pero yo no la he vivido. En la casa se hace lo que mi marido dice y punto. El sale cuando quiere, viaja, se ve con amigos, yo no. Me quedo en la casa siempre, no tengo amigas, no le veo a mi mamá, tampoco a mis hermanos. Me refugio en los libros, veo la tele, tejo, cuido las plantas, no tengo sueños propios. En realidad, nada propio. No sé quién soy ni entiendo para qué he nacido. Tal vez mis hijos estén destinados a hacer algo con su vida, no sé. Las relaciones con ellos son medio frías también porque yo soy como un mueble en la casa. Los permisos, el dinero, las conversaciones son con su papá, que es el importante. A mí no me cuentan ni me consultan nada, soy invisible, solo atiendo sus necesidades prácticas. Quisiera irme, pero no tengo ninguna preparación, no tengo dinero, no tengo trabajo. ¿Soy una mujer amargada? No lo sé. De las reuniones de padres de familia conozco algunas mamás y a veces compartimos actividades por los hijos, allí les oigo hablar libremente de sus dificultades, algunas se quejan de plata, otras de la infidelidad de los maridos, del mal genio. Yo no tengo nada que decir, tengo un techo, una cama, comida, tal vez eso sea la felicidad".*  
(Malena, 45)

Toda persona es dueña de un acervo de características que se mantienen a lo largo de la vida, las hay positivas y negativas. Entre las primeras tenemos la persistencia, el humor, la inteligencia, paciencia, control, etc., pero también hay categorías que la estancan, no le permiten fluir. Una de las peores es el miedo. Este es un sentimiento necesario en determinados momentos por cuestiones de supervivencia, activa mecanismos de defensa pero cuando es omnipresente, se convierte en una verdadera traba. Hoy sabemos que las mujeres violentadas son presas de un miedo constante y aunque tuvieran en sus manos la capacidad de huir, no lo harían (Norwood, 1993).

En la sabiduría sufí se narra la historia de un loro que está enjaulado y cuando su amo recibe visitas, el ave no pierde la oportunidad de lamentarse de forma

lastimera por su suerte y el deseo de ser libre. Un día, uno de los visitantes, conmovido por la tristeza del pájaro, regresó sigilosamente a la casa de su amigo y abrió la jaula para que volara libremente, ¡sal, sal! , le exhortó. Ante esto, el loro se agarró firmemente a los barrotes y le gritó – ¡¿qué?? ¿estás loco?! (Shah, 2001).

Hay que anotar que una cosa es desear ser libre y otra muy diferente asumir toda la responsabilidad que conlleva. Para mujeres-niñas, que pasaron del dominio del padre o madre, al del marido, resulta muy difícil intentar una vida por su cuenta, esto implicaría una carga de soledad que para algunas personas resulta insoportable aunque es parte del crecimiento humano y solo se puede ser libre en la medida en que se asuman las consecuencias de tal condición (Fromm, 1947).

Finalmente, es imperativo señalar que las mujeres maltratadas están inmersas en la dinámica de la violencia: acumulación de tensión, episodio agudo de violencia, calma, arrepentimiento o luna de miel (Barcelata-Eguiarte, y Alvarez-Antillón, 2005).

### **2.3 Terminar con la violencia**

Debería ser suficiente el respeto a la *Declaración Universal de Derechos Humanos*,(1948) pero no hay tal, entonces conviene exigir, sistemáticamente y con más fuerza, la aplicación de sus estatutos, además, se necesita construir un nuevo paradigma de pensamiento. Uno de sus pilares sería la educación, desde el hogar primero y luego desde la escuela. Implica el compromiso de todos los sectores sociales. A la fecha hay muchos logros pero no son suficientes, de ahí la prevalencia de índices altísimos de maltrato a la mujer, a nivel mundial y a nivel local.

Es mandatorio que la sociedad genere un sistema de pesos y contrapesos, similares a los que mantienen las democracias para evitar los abusos y permitir igual grado de desarrollo tanto para hombres como para mujeres, no es raro el atropello sistemático contra las mujeres en los regímenes totalitarios, con una normativa abusiva respecto de los colectivos femeninos, pero también en las sociedades democráticas “es evidente que las oportunidades y libertades de las mujeres aumenten allí donde las libertades generales estén aseguradas y que un estado previsor garantice unos mínimos adecuados” (Valcárcel, 1991).



Es importante apoyar las luchas feministas desde todos los sectores, no es algo que atañe solo a las mujeres y no se limita a determinados espacios geográficos, es una corriente de vida, de lucha y de pensamiento que involucra al mundo entero. “Debe buscar presencia en los organismos internacionales. Y debe apoyar la posibilidad de una buena y rápida acción internacional” (Ibid).

El feminismo es más que una teoría o un movimiento, es también la acción de personas individuales, allí donde se introduce un cambio, por pequeño que sea, que contribuya a la paridad, allí está un ejemplo de feminismo. Cada vez que se desafía una imposición jerárquica o se rompe con una pauta machista de comportamiento, se está construyendo un modelo más justo de sociedad.

Las más empeñadas en terminar con la injusticia somos las mujeres, entonces, es preciso forjar un espíritu de cuerpo, que se tejan redes de apoyo porque cuando una mujer se fortalece, favorece a otras mujeres de su entorno y se produce una onda expansiva que beneficia a más personas. Quizás la mayor responsabilidad la tienen aquellas mujeres que logran cargos de poder, es preciso fortalecer los valores, acceder a dichos cargos por méritos; hay que dejar atrás los usos de la sexualidad para conseguir privilegios, esto actúa contra la seriedad de la lucha feminista. La persona que accede por malas artes a espacios representativos se perjudica a sí misma y a las demás mujeres porque empaña el respeto indispensable para que sus iniciativas sean tomadas en serio. Ciertamente, las tentaciones están ahí, también las mujeres tienen el derecho a ser malas como lo expresa Valcárcel (2006). “La reivindicación del mal significa que yo no tengo obligación de cumplir estándares más altos que otros; tengo derecho al estándar que el otro se pone, y si éste es de mediocridad, no me importará ser mediocre”, sin embargo, de fondo está la cuestión de principios que cada uno tiene, en los que cree y según los cuales procede.

Considerar que la violencia doméstica es un asunto privativo de la familia, que nadie debe entrometerse es un error, el cambio se da cuando todos nos comprometemos a terminar con ese estado de cosas. Ahora que las leyes apoyan más a la mujer, si se conoce de casos de abuso, todo lo que hay que hacer es llamar a la policía. El perpetrador, violento con su mujer, suele ser bastante débil con otros hombres.

**Tabla 3. Fórmulas para combatir la violencia contra la mujer.  
Tomado de Álvarez, (2003).**

|   |
|---|
| Castigo a los agresores   |
| Formar a la gente joven en el respeto mutuo                       |
| Una aplicación más dura de las leyes existentes                   |
| Un número de teléfono gratuito                                    |
| Leyes más duras   |
| Folletos informativos   |
| Leyes que prevengan la discriminación sexual                      |
| Campañas de sensibilización                                       |
| Tarjetas con números de contacto para urgencias                   |
| Formación de agentes de policía sobre los derechos de las mujeres |
| Rehabilitación de los agresores                                   |

Uno de los principios que debe eliminarse del pensamiento de las mujeres es el de que si no se casan y tienen hijos no justifican su espacio en el mundo. Aún cuando hoy la educación abre las puertas para otros destinos, todavía muchas mujeres no se sienten completas si no han jurado los votos matrimoniales. La escritora Rosario Castellanos escribió en la década de los 70 una serie de poemas que se constituyeron en una radiografía de los pensamientos de las mujeres de ese momento, todavía están vigentes.

*Kingsey Report No. 6*

*Señorita. Sí, insisto. Señorita.*

*Soy joven. Dicen que no fea. Carácter  
llevadero. Y un día  
vendrá el Príncipe Azul, porque se lo he rogado  
como un milagro a San Antonio. Entonces  
vamos a ser felices. Enamorados siempre.*

*¡Qué importa la pobreza! Y si es borracho  
lo quitaré del vicio. Si es mujeriego  
yo voy a mantenerme siempre tan atractiva,  
tan atenta a sus gustos, tan buena ama de casa,  
tan prolífica madre  
y tan extraordinaria cocinera,  
que se volverá fiel como premio a mis méritos,  
entre los que el mayor es la paciencia.*

*Lo mismo que mis padres y los de mi marido  
celebraremos nuestras bodas de oro*

*con gran misa solemne.*

*No, no he tenido novio. No, ninguno  
todavía. Mañana. ( en De Beer, 1981).*

## **Conclusión**

La naturalización de la violencia ha llevado a que las mujeres internalicen las diferentes formas de maltrato como algo que tienen que vivir. Los efectos del maltrato tienen diversos grados de gravedad en sus víctimas, ellas proceden de diferentes maneras:

Los ignoran y piensan que los malestares emocionales o físicos son algo por lo que todas tienen que pasar y no hay nada que hacer al respecto.

Somatizan el malestar psíquico. Una patología muy común hoy en día es la fibromialgia. Hay una relativa ganancia secundaria que concierne a la atención y a la tranquilidad mientras tienen una crisis.

Enloquecen. Hay mujeres que no pueden expresar el malestar o que, a pesar de enfermarse, de todas formas siguen siendo ignoradas por sus parejas, familia y sociedad; en este caso (los menos), las mujeres pueden refugiarse en la locura.

Buscan ayuda. Cuando las mujeres llegan a saturarse y buscan apoyo en redes de amigas y/o familiares, o de profesionales de la salud mental. Lo óptimo es acudir a psicoterapia. En este espacio se les muestran alternativas para mirar la vida y se les ayuda a descubrir sus recursos personales para comenzar la construcción de un mundo sereno. Comprenden que el dolor y el sufrimiento sí son parte de la existencia de todos y todas, pero no son la única manera de vivir.

La violencia es construcción del patriarcado; la rectificación del modelo y sus preceptos es tarea de todos. Hoy sabemos que ya no es una cuestión personal que se vive dentro de un hogar y que con el justificativo de respetar la privacidad, nadie interviene. Lo que compete en nuestros días es participar activamente. Basta de callar y mirar a otro lado cuando una mujer es maltratada. Hay que educar a la mujer y a la sociedad en su conjunto, comenzando desde las instancias más básicas.

## Capítulo III

### Estudio de casos: violencia contra la mujer

El presente capítulo registra los casos de tres mujeres víctimas de la violencia. Contrariamente a lo que se ha dicho y precisamente por eso, estos testimonios corresponden a mujeres de los quintiles cuatro y cinco porque existe la creencia de que el maltrato se da solo en los estratos sociales más pobres. Estas señoras tienen educación formal, buena situación económica y lazos fuertes en la comunidad.

Conoceremos la trayectoria de sus vidas, desde la familia de origen, el noviazgo, matrimonio; cuándo empezaron a vivir las situaciones abusivas, qué les hizo permanecer en ellas y finalmente, cuál fue la motivación para salir y cuál es la diferencia entre su vida de casadas y la que construyeron después del divorcio.

Se usará un esquema de análisis estructural semántico –análisis del discurso- para realizar una investigación de sus relatos, a partir de reglas y códigos propios del contexto que nos dan pautas para configurar sus vivencias.

Aunque existen estadísticas bastante actualizadas que demuestran la violencia contra la mujer, también existen opiniones en el sentido de que se exagera o se malinterpretan los datos, así es que en este trabajo se ha propuesto como objetivo general, evidenciar la violencia contra la mujer en la ciudad de Cuenca. Los objetivos específicos son identificar las categorías de la violencia, los factores asociados y los beneficios de la psicoterapia para las víctimas.

Tras el análisis de los casos se genera la discusión respecto a estudios realizados previamente, se concuerda o se contrasta lo obtenido en la presente investigación de la que surge información nueva que permite elaborar conclusiones y recomendaciones.

#### 3.1 Metodología

Es un estudio de caso colectivo para investigar la violencia de género contra la mujer. El muestreo es de casos típicos, cuya característica común es el maltrato (Castro, 2010).

Las participantes provienen de los quintiles 4 y 5, considerando que en una escala de 1 a 5, 1 es el más pobre, 5 el más rico, “para cada quintil se calcula la proporción correspondiente del total del ingreso per cápita” (INEC, 2012). Estos casos se han seleccionado porque tradicionalmente se ha afirmado que la violencia contra la mujer ocurre en los quintiles más bajos exclusiva o mayormente y hay la falsa creencia de que a más educación, menor violencia (Pérez, V. A. F., Fiol, E. B., Palmer, M. C. R., Espinosa, G. T., & Guzmán, C. N. 2006).

Se sigue el paradigma interpretativo, es la traducción de lo que se ha observado en los discursos de las mujeres. Se espera conocer las creencias, valores, reglas y mitos que han mantenido a estas mujeres en relaciones abusivas, por qué se ha normalizado la conducta violenta, el papel que ha desempeñado la familia en todo esto. Es necesario acudir a la interpretación ya que el lenguaje dice mucho más que lo explícito, hay que trabajar para obtener lo esencial. “Ya no basta explicar la comunicación humana como un proceso de codificación y decodificación pues ésta tiene un componente fuertemente inferencial” (Grice 1991; Sperber y Wilson 1994); el lenguaje no es solo el vehículo de las ideas sino que participa e influye en la construcción de la realidad, es su visión activa (Austin, 1982).

El paradigma interpretativo abarca tres niveles del lenguaje: textual, de la práctica discursiva y de la práctica social, es decir, descripción, interpretación y explicación, respectivamente, considerados en el ámbito de la intertextualidad, o sea, aquella propiedad de un texto de formarse con partes de otros textos (Fairclough, 1992). No es extraño que en las narrativas presentadas a continuación, se intercalen trozos de información que proviene de otros discursos, de lecturas, conversaciones, etc. que se han deslizado en el pensamiento de las mujeres entrevistadas.

En el primer nivel se realiza la transcripción del texto; la interpretación y la explicación van de la mano, a fin de preservar la coherencia y la cohesión de los textos.

No existe un único modelo de análisis del discurso, más bien se va creando según los casos que se estudian. En definitiva, epistemológicamente, se busca entender la dinámica texto-contexto, relacionar lo discursivo con lo social, y comprender cómo los

eventos comunicativos se relacionan dialécticamente con las estructuras sociales (Santander, 2011).

Las mujeres participantes en este estudio son tres: Alejandra, 65 años; Jackeline, 53 años y Rossana, 48. Sus narrativas abarcan violencia de distintos tipos. Se realizaron entrevistas a profundidad sometidas luego a un análisis longitudinal que permitió el establecimiento de categorías comunes en las tres narrativas, estas categorías son emergentes, es decir, van saliendo en la medida en que realiza la observación empírica de los textos; se hizo también un análisis transversal para obtener subcategorías, de cuyo análisis se han obtenido las consecuencias, síntomas y explicaciones de las mujeres para su situación.

Las categorías obtenidas corresponden a la experiencia obtenida en los diferentes momentos vitales y son: violencia, negligencia, sensación de estar muertas, automatización, miedo, disociación, mitos familiares, apariencias. Algunas categorías no aplican en todos los casos y en el tercero de ellos ha sido necesario agregar una más que es la relación conflictiva con la madre.

El análisis estructural semántico nos permite identificar el contexto en el que surge un detonante que les da la certeza de que la situación tiene que cambiar porque tal como han estado viviendo, resulta lesiva para ellas y/o para sus hijos, están enfermas, física y/o emocionalmente, tienen que alejarse. Se identifica el punto de quiebre.

El instrumento utilizado es la entrevista a profundidad, desde la perspectiva de Bordieu (1999). Se ha construido una corriente de confianza entre la entrevistadora y las entrevistadas, se comparte una dosis de subjetividad por el hecho de ser mujeres, hay lazos de solidaridad secundaria que genera garantía de comprensión, se evita la conflictividad, se aleja el temor a la divulgación indiscreta de la delicada realidad que se narra, no hay temor al desprecio de clase porque no se percibe a la entrevistadora como de un nivel lejano a la realidad de las entrevistadas y por lo tanto, el miedo a la objetivación se diluye. "...la entrevista puede considerarse como una forma de *ejercicio espiritual* que apunta a obtener mediante el *olvido de sí mismo*, una verdadera *conversión de la mirada* que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida" (Ibid).

Hay de por medio un consentimiento informado y garantía de privacidad.

Se pide a cada persona que haga una narración cronológica de su vida, desde la familia de origen, la juventud, la relación de pareja, cómo empezó, cómo fueron los inicios, indicios y confirmación de daño y la motivación para salir de la relación. Se le sugiere hablar libremente sobre sus sentimientos. Después de identificar y desarrollar las categorías, se realiza la interpretación y explicación de cada caso.

Para la interpretación y explicación se toman en cuenta los tropiezos, las reiteraciones, frases interrumpidas, gestos, miradas, suspiros, exclamaciones, digresiones, ambigüedades, referencias a situaciones concretas. Se excluyen elaboraciones estériles, frases confusas, muletillas, que en el discurso oral tienen su razón (le dan oportunidad al sujeto de la enunciación de ordenar pensamientos, recordar, elaborar el discurso, etc.) pero que vuelven pesado al texto escrito sin que haya aporte y más bien oscurecen la transcripción hasta volverla ilegible para quien no haya escuchado la entrevista. No se reemplazan palabras, no se altera el orden de la entrevista y se indican los cortes (Ibid).

Las mujeres de este estudio colaboraron voluntariamente por una cuestión de consciencia y solidaridad, según sus palabras. Su identidad está protegida, algunos datos se han cambiado deliberadamente con este fin, sin perjuicio de la claridad y veracidad de lo registrado.

### **3.1.1 Símbolos.**

Los paréntesis dentro de las categorías señalan las enunciaciones hechas por la agente social (narradora), dentro del tema principal, o concernientes a las sub categorías.

Los corchetes con puntos suspensivos dentro, señalan la interrupción de un fragmento de la enunciación por no ser pertinentes a lo que se señala en ese momento.

Los paréntesis rojos ( ) se usan en el segundo caso después de este símbolo // que señala el cambio de sujetos del enunciado.

### **3.1.2 Criterios de inclusión.**

Las participantes han sufrido algún tipo de violencia de género.

El rango de edad es de 40 a 65 años.

### **3.1.3 Criterios de exclusión.**

No forman parte de este estudio personas que:

Han expresado su negativa a participar.

Padecen un trastorno que deteriora su capacidad cognitiva

Padecen trastornos mentales graves

### **3.2 Procedimiento**

Tiene tres etapas:

1<sup>a</sup> selección de casos; se investiga el estado actual de los estudios sobre la problemática que nos ocupa.

2<sup>a</sup> entrevistas y observación de las participantes

3<sup>a</sup> descripción de los casos

### **3.3 Alcances y resultados esperados**

Se logrará evidenciar la violencia de género en los quintiles 4 y 5 de la ciudad de Cuenca a través de los casos estudiados.

### **3.4 Supuestos y riesgos**

No hay.

## **Caso Alejandra**

*“Lo más parecido al divorcio es el tumor”*

### **1. Datos de filiación**

NOMBRE: Alejandra

EDAD: 65

FECHA DE NACIMIENTO: 15/09/1950

LUGAR: Cuenca

ESTADO CIVIL: divorciado

OCUPACIÓN: artista

FORMACIÓN ACADÉMICA: Bachillerato

### **2. Infancia**

*Soy la segunda de dos hermanas. Viví siempre en Cuenca, en las vacaciones largas me iba al campo, tengo bellos recuerdos de la niñez. Mis papás*



*eran muy cariñosos y mayores. Mi padre era mucho mayor a mi mami. Él se dedicaba a su profesión. Mamá pasaba en la casa. Jamás experimenté un conflicto, era una casa sin problemas, eso me llevó a pensar que la vida era muy fácil, siento que no me enseñaron a defender, no tuve experiencia de lo malo. Rodeada de cariño y comprensión. Mis padres no se involucraban en los sentimientos de los hijos. Mamá era sumamente católica, vivíamos en un mundo cerrado. A veces me fastidiaba, a veces me gustaba. Mi hermana era muy mayor, éramos mimadas, nos queríamos pero no conversábamos, había 9 años de diferencia. Había unos primos cercanos, especialmente uno que ahora tiene 74, mayor con diez años. Él se fue de la casa para estudiar en Quito, iba a hacerse cura pero no le gustó, se salió tras varios años, trabajó tranquilo, se enamoró y se casó. Tuvo un matrimonio con una extranjera, no viven juntos, viven separados amistosamente. Nosotras con mi hermana aprendimos a servir, como hacía mamá. A cambio de nada.*

### **3. Juventud**

*Me sentía muy sola, había roces con mis papás por los permisos, no me dejaban salir, era controlada, muy protegida, cuando salía a las fiestas mentía. Tuve dos enamorados pero de corto tiempo, por el susto de estar con alguien, más bien peleaba. No fue importante. Mi esposo llega a mi vida cuando se convierte en vecino. La mamá de él me conquistó. Me invitaba, ella iba a visitarle a mi papá porque habían sido amigos. Era de una familia muy conocida. Después le conocí al E., el encuentro fue facilitado por la familia de él. Me enamoré perdidamente, esperaba que me llame y él no lo hacía. Le esperé un año hasta que un día por fin se le ocurrió acercarse y allí me enamoré, una cosa increíble. Cinco años de enamorados desde los 17 hasta los 22. Me casé con mucha ilusión. Durante el noviazgo sí notaba algo raro, pero no tenía nadie a quien contar, yo era callada. Por ejemplo caminábamos de la casa al colegio y en el camino él me decía hasta aquí no más, esto se acaba, no podemos seguir, no te puedo contar por qué, yo sé lo que te digo, yo sé por qué te digo, me peleaba y me dejaba destrozada, sin razón. Esto se repetía con frecuencia, el rato menos pensado. Yo lloraba noches enteras y sin libertad para llamarle porque eso no era bien visto. Sufría muchísimo. Ahora*

*entiendo que era manipulación, así comenzó a dominarme, eso lo siento ahora. Con una sola mirada me hacía temblar. Y así me propuso matrimonio, yo fui muy dichosa. Pero no tenía ternura, mimo. No era tierno. Nunca. Así que todo era malo esperé un año para que se me declarara, fuimos novios cinco y estuvimos casados treinta años.*

#### **4. Matrimonio**

*Durante el noviazgo, “fui una fácil presa” por mis principios religiosos. Soy bastante reservada, buscaba con ansias alguien que me entendiera, un poco confiaba en mi primo y él me decía que no era amor, pero yo no entendía.*

*Se enojaba sin motivo desde enamorados. Yo oía que él tenía un problema físico, dolor de cabeza, pero el día del matrimonio, la noche de bodas tuvo una migraña terrible, que él gritaba, se amarró la cabeza, corría desesperado, y yo no sabía qué hacer. Todos los exámenes le hicieron y no hubo motivo. Le pasó el dolor de cabeza el día que nos divorciamos. Todo giraba alrededor de él para ver qué le faltaba, atendiéndole, impresionada con un drama alrededor del dolor de cabeza. Él es profesional, no sé cómo estudió. Yo creo que era algo para ahuyentar a la gente. Era hipocondríaco. Era el hombre más infeliz de la tierra. Le encantaba pegarse el trago. Tomaba todos los fines de semana. Le comenzaba la jaqueca, dejaba de tomar y se metía en el mundo del dolor. Tomaba un montón de remedios. Le cambiaban los medicamentos y aceptaba todo. Si un supositorio le hacía efecto acababa con la dotación de esos supositorios en todo Cuenca. Le recetaron Sosegón y se inyectaba él mismo. Adicto a los medicamentos. Los niños nacieron y él gritaba en la noche, despertaba a los hijos. La suegra vivía con nosotros y le sobreprotegía al hijo, era dominante, totalmente dominante, todo se hacía como ella decía y por la noche al mínimo ruido se levantaba y no hacía caso a nadie, cogía un Cristo, le ponía en la cabeza y cualquier otra cosa.*

*Enseguida me embaracé, él se puso contento pero no como yo esperaba, se dedicó al guagua en mi vientre pero a mí, no. Todo era lindo durante el embarazo, me tocaba la barriga, pero a mí no. Ahora sé que él no estuvo enamorado. No sé por qué se casó conmigo. Era callado. No hablábamos desde el principio. Con los hijos*

*cuando eran chicos sí jugaba pero a mí no me tomaba en cuenta para nada. Yo buscaba ayuda por mi cuenta en libros y revistas, le leía lo que es un diálogo, pero él subía el volumen de la tele. Cuando tomaba era peor todavía. Llegaba y se arrodillaba ante la virgen y decía ¡qué infeliz soy, madre mía, llévame” les traumó a los guaguas. La infancia de los hijos fue muy triste por ese lado. Tenían terror cuando venía borracho y había un silencio total cuando le dolía la cabeza. Treinta años aguanté. Por las creencias de que el matrimonio es para toda la vida, que la mujer debe servir al marido, cuando viene borracho atiéndele, dale un ceviche y dale los juguitos.*

*Mi herencia administró él, se decía víctima, todo le dolía, decía que trabajaba en cantidad, pero yo no vi la plata jamás. Él decía está de vender un terreno, porque no tenemos y yo aceptaba. Él administraba la plata del terreno y así se vendieron 11.000 metros cuadrados, de los cuales no tengo un solo centavo. Construyó la casa y la oficina para él, teníamos dos carros. Pero él dice que “con el sudor de la frente hizo la casa y la oficina”, todo pagaba con la venta de mis terrenos.*

*Nunca hice saber afuera los problemas. Era un matrimonio envidiable porque yo tapé todo lo que pasaba dentro de la casa. El afuera también era una maravilla.*

*Hasta poco antes de los 25 años de matrimonio, yo no podía pensar en mí porque lloraba, me sentía infeliz, decía hay que seguir haciendo, dar, eso es el amor. Verles a mis hijos, al último cuando iba a entrar en la universidad, antes, con mi tercera hija yo no quería estar en la casa, era ajena, lejana, distante, no quería hablar. Mi segunda hija tuvo dos intentos de suicidio, era muy compleja, aprendido del papá, era la copia de él en la forma de ser, llamaba la atención y era mimada de él. Se casó con un hombre que fue bueno para ella, pero a mí no me gustaba porque es de un estrato diferente, hasta en la Biblia está que uno debe casarse con el vecino, no quiero ni el rey ni lo más bajo, sino algo igual, pero ve lo que escogió. Se le ve contenta, pero no es de mi gusto. No han sido buenas relaciones con esta hija, ya no sabía qué hacer con tanto peso y él dormía el sueño del sosegón y yo tenía que ver qué pasa con los cuatro hijos. Yo afrontaba todo los problemas de los hijos. El último comenzó a encerrarse, cada hijo se escondía en su cuarto. El chico se deprimió. El necesitaba al*

*padre y el padre no hacía nada, se sentaba en el suelo con la mano en la cama. Se casó mi primera hija, a los cuatro años de eso yo adquirí la valentía de separarme porque mis hijos estaban destrozados y me decía “esto no puede ser” lloré cinco años, todos los días me levantaba a las 5 am y lloraba y lloraba sin saber qué hacer ni a quién recurrir. Desesperada. Sabía que tenía que acabarse. La resolución fue propia, por mis hijos. Por cosas de la vida, una amiga me cuenta el problema que había tenido con la hija, que ha querido matarse y yo relacioné eso con lo que me pasaba y me quedé muda, después le pregunté quién le ayudó y me dio el nombre de un psicólogo. Pedí turno para mi hija. Le fui a dejar, me daba terror. Le dejé allí, cuando ella había asistido a unas 2 o 3 sesiones, me dijo que el doctor quería que fuéramos E. y yo. Tenía miedo de que su padre no quisiera ir. Aceptó. Fuimos todos. Entonces, en la primera sesión nos preguntó cómo era nuestra vida íntima, cómo nos llevábamos, si conversábamos, si nos teníamos confianza. El E. se rió y el doctor dijo que aparentaba ser una maravillosa persona, nos llamó otras veces, pero a la tercera vez nos dijo que el problema de nuestra hija más está en nosotros. El E. se creía perfecto, así es que no aceptó tener ningún problema y no quiso regresar más donde el doctor. Comencé a ir sola unos meses y pensaba en lo que el doctor me decía pero mi cabeza no entendía, no lograba entender lo que él decía. Pasó. Mi hija mejoró, se casó con la persona que ella quiso, a pesar de que a nosotros no nos parecía. Salió de la casa. Mi hijo se graduó del colegio y le contó al E. que quería estudiar economía. Fue como un garrotazo al padre. Se levantó apoyado en el muro, casi muerto porque iba a estudiar economía. Le hizo cambiar de profesión. Entró a una carrera y salió, qué voy a hacer con eso, decía mi hijo, yo le trataba de apoyar pero mi hijo ya tenía un daño irreparable. Entró a otra carrera pero tampoco terminó, después estudió otra cosa, le va más o menos bien pero no llegó a graduarse.*

*Muy duro sacar a los hijos de eso. Me armé de valor, decía no puede ser y vi en una novela algo similar a lo mío, me identifiqué con ese personaje y reflexioné. Después decidí que esto se acabaría. Con el autoestima baja, sin querer ir a ningún lado y los dolores allí ante cualquier sacrificio. E. me quitaba el habla un mes, quince días. Se enojaba por tonteras, por ejemplo por haber puesto las fotos de la familia en una estera. Por un cambio de posición de los muebles. Me despersonalicé. Acudí al*

*psicólogo por mí, le conté lo que pasaba. Leía mucho, eso y el doctor que me hizo entender lo que era el verdadero amor. Creía que ser amada era un egoísmo. Era un deseo al que no tenía derecho. Me hizo entender que yo había tolerado más allá de lo posible, que mi marido me dominaba con el cuento de su enfermedad. Me sentí culpable por las palabras del doctor. Él “me abrió los ojos” comencé a asistir a la terapia de grupo, allí hablaba, hacía los papeles de cada miembro de la familia y decía las cosas crudas y yo oía las cosas que un marido le decía a la mujer. A mí me mató la indiferencia. Terrible, terrible, terrible.*

*Creía que el divorcio era una ofensa a Dios y una maldad al E. Me acusaba de la debilidad por no ser capaz de reaccionar durante treinta años, yo lo reconocía así y poco a poco aprendí a reaccionar.*

*Un día dije hasta aquí. Me fui a Quito donde mi primo, a un matrimonio. Le pedí a E. que me acompañara y él no quiso. Yo no tenía ni medio. Me fui con mi hijo. Mi marido me amenazó, si vos te vas yo voy a vender otro terreno porque no tenemos ni medio y así gastas en tonteras.*

*Esa noche, en Quito, me acosté y me vi como si hubiera salido de mi cuerpo y dije, qué bestia de persona tan infeliz, estúpida, tonta, me daba lástima. Vi el puesto que ocupaba en mi cama de Cuenca, E. ocupando casi toda la cama y yo al filito para no tocarle ni molestarle, el silencio absoluto que siempre había allí. “Esto va a cambiar”. Supe que tenía que cambiar, que ya no tenía fuerzas para soportar más mi vida como era de espantosa.*

*Como él no me dirigía la palabra, siempre estaba mudo, aún cuando íbamos juntos a algunas reuniones, él se mantenía en esa actitud horrible. Manejaba veloz, estacionaba lejos y yo tenía problemas para caminar con los tacos, no le importaba y me cansé de pedirle cualquier tipo de cambio que fuera para mi comodidad. Cuando llegábamos a una reunión, hasta saludar a la gente, él ya estaba con cinco tragos adentro, es que se me venían a la cabeza todas las cosas que había vivido en esos años y me parecía insoportable, tenía lástima de mí y al mismo tiempo rabia, una mezcla de sentimientos. Y el miedo por lo que me dirían todos. Si yo había escondido mi*

*situación. Solo mis pobres hijos y yo sabíamos lo que era nuestra vida. No sabía cómo decirle que me quería separar. Un día me fui a su oficina, sin avisar. Él se admiró de verme llegar. Yo le dije “vengo a hablar con vos” y él me contestó con la grosería de siempre, ¿qué quieres?*

*Lo que quiero es que, si entre nosotros no hay amistad, cariño, diálogo, yo no existo para vos, no hay nada. ¿Qué sacamos viviendo juntos? Veamos una solución.*

*-¿Quieres el divorcio?*

*- Sí.*

*-No hay problema, mañana mismo veo al abogado.*

*Regresé a la casa y él llegó furioso, les llamó a los hijos y a gritos me pidió que baje yo también porque quería reunirnos a todos. Nos reunimos. Los chicos no sabían qué pasaba.*

*Sus palabras fueron más o menos así:*

*-Verán hijos, la mamá de ustedes se fue a la oficina a pedirme el divorcio, yo reconozco todos mis errores, me doy cuenta de lo que ha pasado, es decisión de ella. Si nos quedamos aquí, no nos divorciamos, si no, mañana el divorcio. Que ella escoja.*

*Habló sin mirarme. Por primera vez sentí una tremenda indignación, me levanté y le dije, mañana mismo anda y arregla el divorcio.*

*Todos se quedaron mudos. Nadie se lo esperó ni él mismo. Ellos se quedaron helados, y después me decían “¡qué tonto!, con un abrazo le compraba de nuevo”. Ellos sabían bien toda la realidad. Pero tenían terror de pensar que nos divorciáramos. Era una experiencia que nadie la había vivido.*

*Yo no conté a nadie de mi casa. Mi hermana había sospechado y como yo me quedé sin nada, solo con un quintal de arroz y un quintal de papas, una suma insignificante de efectivo en la casa y nada más, ella llegó un día llevándome una canasta de víveres y me apoyó económicamente hasta que yo salí adelante. A los seis meses de iniciado el divorcio, mi hija mayor sorprendida por mi decisión, se*

*envalentona y me dice que también quiere divorciarse. Chuta, pensé, es mi ejemplo. Le pregunté que cuál era la razón, nunca vi señales de problemas entre ellos y mi pobre hija, calladita como yo, ha estado aguantando solita una vida infernal. Cuando me contó el motivo, supe que no podía quedarse con el marido. Su papá lo tomó muy mal, lloró. Yo en cambio, le comprendí y le dije que debió haberse separado enseguida. Suspendí mi propio divorcio para apoyarle a mi hija, a pesar de la furia de E. Él y su yerno eran íntimos, le dolió ese divorcio. Mucho.*

*La relación con mis hijas se hizo más fuerte, a excepción de la segunda. Ella siempre fue un poco alejada de mí y mimada de su papá. Antes de separarme, yo había sentido rechazo de mis hijos, debe haber sido por verme tan estúpida, aceptando todo lo que mi marido imponía. He llegado a sentir la rabia de ellos.*

*Después de mi separación las cosas no fueron fáciles. No es que encontré la paz inmediatamente. Me daba chirichi, después de haber tenido una familia, de haber tenido otro pensamiento, haber sido la primera en propiciar un divorcio en desestabilizar a mi familia, no era fácil. Me sentía culpable, culpable. Aparte de todo, tuve que contratar un abogado para quedarme siquiera con la casa, él no quería dejarme, fue bien duro quedarme con eso. Encima, me enfermé, yo ya me sentía mal por mucho tiempo pero no iba al médico. Cuando estaba separada ya me moría de dolor del estómago, así es que tuve que ir. Un pariente mío es médico, cuando vio mis exámenes me recomendó un oncólogo, me operaron sin saber lo que podría tener. Era un tumor, ventajosamente estaba encapsulado en el hígado, me operaron y luego seguí un tratamiento largo, largo. Mi hermana fue mi apoyo. Gracias a Dios, salí adelante y todo está bien ahora.*

*Lo único comparable al divorcio es un tumor. Dolor para recuperarse pero poco a poco se acepta, se aprende a disfrutar, a veces me ahogaba con tanto aire. E. era obsesivo compulsivo, molestaba por el orden, todo tenía que estar perfecto, yo limpiaba la casa todo el día, cuidaba el polvo. Era una esclavitud. Cuando él se fue, boté los zapatos por toda la casa, desordené todo, destendí todo, quería sentirme libre. Fue mi acto de liberación.*

*Ahora me doy cuenta de que el mejor negocio de mi vida fue divorciarme. Trabajo, he comenzado proyectos con más empuje. Yo siempre colaboré con la economía de la casa. Siempre fui hábil y hacía mis cositas. Me sacaba el aire. Todo tenía. Y después, a los 52 quedarme sola, empezar a recuperar lo perdido. Extrañaba la casa, tenía miedo de la gente, fue muy duro. Hubo incompreensión de mis hijos porque querían verle a su papá en la casa. No llegaron a entenderme. Estaban confundidos, tenían pena de saberle solo y abandonado. Ya cuando había comenzado el negocio que tengo ahora, ellos pasaron un día y vieron que estaba trabajando. Me quedé sola. Estoy sola pero he aprendido a vivir conmigo. Los domingos, por mi trabajo, salgo al campo a buscar cosas que necesito, me siento viva. Es increíble esto de sentir satisfacción, soy libre, nadie me dice nada. Es mi mundo. Antes, yo me sentía muerta, despersonalizada. Yo me veía desde afuera, me veía muerta.*

*Ahora siento compasión por él. Sigue infeliz. Se ve solo con una de las hijas. Los chicos están heridos. No quieren saber de él. Se acuerdan y les duele. Él sigue igual o peor. Nadie puede llegar dentro de él, nunca va a ser humano, él se cree perfecto y es cerrado como un cofre.*

*Ahora yo estoy bien, salgo con amigas, con las parejas de amigos de antes, viajo... yo conservé los amigos del matrimonio, es una amistad de mucho tiempo e incluye a los hijos. Tengo a mi hermana. Salgo sola cuando quiero. Creo en el dios universal, me siento parte del universo. Veo a Dios en todas las cosas. Estoy en paz.*

**Tabla 4. Categorías y subcategorías Caso Alejandra**

| CATEGORÍAS   | SUBCATEGORÍAS  |
|--|--|
| <b>Violencia:</b> gritos, acusaciones ,culpabilización.  | Daño físico, mental, emocional, material.  |
| <b>Negligencia:</b> falta de atención a las necesidades emocionales, físicas, materiales.  | Tristeza, frustración, pérdida de autoestima, desvalorización.                               |
| <b>Sensación de estar muertas/ disociación temporal:</b> insensibilidad ante estímulos buenos y/o malos; verse como otra persona | Aplanamiento emocional<br>Pérdida de energía.<br>Desdoblamiento / visión negativa del futuro |
| <b>Enfermedad:</b> diversos trastornos a lo largo de los años.   | Malestar físico, insomnio, depresión   |



|   |  |
|---|--|
|   |  |
| <b>Miedo:</b> al silencio, a las miradas, al enojo a la indiferencia.                           | Indefensión aprendida  |
| <b>Apariencias:</b> proyectar imagen de familia y/o pareja feliz. Respetar modelos anacrónicos. | Mitos familiares<br>Ocultamiento de la situación             |
| <b>Pobreza:</b> falta de recursos económicos por violencia en el uso del patrimonio de la mujer | Carencia económica<br>Pérdida de bienes                      |
| <b>Culpa:</b> creencia de que los problemas son ocasionados por la víctima.                     | principios de obediencia<br>respeto<br>principios religiosos |

## 1. Violencia.

*(...caminábamos de la casa al colegio y en el camino él me decía hasta aquí no más, esto se acaba, no podemos seguir, no te puedo contar por qué, yo sé lo que te digo...)* ( *Con una sola mirada me hacía temblar*)(*Pero no tenía ternura, mimo. No era tierno. Nunca.*)(*Se enojaba sin motivo desde enamorados...*)(*... la noche de bodas tuvo una migraña terrible, que él gritaba, se amarró la cabeza, corría desesperado, y yo no sabía qué hacer.*)(*Todo giraba alrededor de él para ver qué le faltaba, atendiéndole, impresionada con un drama alrededor del dolor de cabeza.*)(*Le encantaba pegarse el trago. Tomaba todos los fines de semana.*)(*Los niños nacieron y él gritaba en la noche, despertaba a los hijos.*)(*Ahora sé que él no estuvo enamorado... No sé por qué se casó conmigo.*)(*No hablábamos desde el principio... a mí no me tomaba en cuenta para nada.*)(*...se arrodillaba ante la virgen y decía ¡qué infeliz soy, madre mía, llévame".*)(*Mi herencia administró él... todo pagaba con la venta de mis terrenos.*)(*...él dormía el sueño del sosegón y yo tenía que ver qué pasa con los cuatro hijos.*)(*El E. se creía perfecto, así es que no aceptó tener ningún problema y no quiso regresar más donde el doctor.*)(*... me quitaba el habla un mes, quince días.*)(*Mi marido me amenazó, si vos te vas yo voy a vender otro terreno.*)(*...cuando íbamos juntos a algunas reuniones, él se mantenía en esa actitud horrible. Manejaba veloz, estacionaba lejos y yo tenía problemas para caminar con los tacos, no le importaba y me cansé de pedirle cualquier tipo de cambio que fuera para mi comodidad.*)(*Cuando llegábamos a una reunión, hasta saludar a la gente, él ya estaba con cinco tragos adentro.*)(*E. era obsesivo compulsivo, molestaba por el orden, todo tenía que estar perfecto, yo limpiaba la casa todo el día, cuidaba el polvo. Era una esclavitud.*)(*Nadie puede llegar dentro de él, nunca va a ser humano, él se cree perfecto y es cerrado como un cofre.*)

## 1. Negligencia.

*(...no había mimo)(...se dedicó al guagua pero a mí, no.) (Yo afrontaba todo los problemas de los hijos. El último comenzó a encerrarse, cada hijo se escondía en su cuarto. El chico se deprimió.) (A mí me mató la indiferencia. Terrible, terrible, terrible.) (E.ocupando casi toda la cama y yo al filito para no tocarle ni molestarle...) (...me enfermé, yo ya me sentía mal por mucho tiempo pero no iba al médico.)*

## **2. Sensación de estar muerta/ disociación temporal.**

*(...me acosté y me vi como si hubiera salido de mi cuerpo y dije, qué bestia de persona tan infeliz, estúpida, tonta, me daba lástima...) (Me despersonalicé.) (Antes, yo me sentía muerta, despersonalizada. Yo me veía desde afuera, me veía muerta.)*

## **3. Enfermedad.**

*(...todos los días me levantaba a las 5 am y lloraba y lloraba...) (...sin querer ir a ningún lado y los dolores allí ante cualquier sacrificio...) (Encima, me enfermé, yo ya me sentía mal por mucho tiempo pero no iba al médico. Cuando estaba separada ya me moría de dolor del estómago, así es que tuve que ir...) Era un tumor, ventajosamente estaba encapsulado en el hígado.)*

## **4. Automatización.**

*(...Yo no quería estar en la casa, era ajena, lejana, distante, no quería hablar.)*

## **5. Miedo.**

*(Y el miedo por lo que me dirían todos.) (...no sabía cómo decirle que me quería separar.)(Extrañaba la casa, tenía miedo de la gente, fue muy duro.)*

## **6. Apariencias.**

*(Era de una familia muy conocida.) (Yo lloraba noches enteras y sin libertad para llamarle porque eso no era bien visto.) (Nunca hice saber afuera los problemas. Era un matrimonio envidiable porque yo tapé todo lo que pasaba dentro de la casa. Él afuera también era una maravilla. ) (Se casó [la hija] con un hombre que fue bueno para ella, pero a mí no me gustaba porque es de un estrato diferente, hasta en la Biblia está que uno debe casarse con el vecino, no quiero ni el rey ni lo más bajo, sino algo igual, pero ve lo que escogió). (Si yo había escondido mi situación. Solo mis pobres hijos y yo sabíamos lo que era nuestra vida. No sabía cómo decirle que me quería separar.) (Yo no conté a nadie de mi casa.) (...mi pobre hija, calladita como yo, ha estado aguantando solita una vida infernal.)*

## **7. Pobreza/ dificultades económicas.**

*(Mi herencia administró él, se decía víctima, todo le dolía, decía que trabajaba en cantidad, pero yo no vi la plata jamás. El decía está de vender un terreno, porque no tenemos y yo aceptaba. Él administraba la plata del terreno y así se vendieron 11.000 metros cuadrados, de los cuales no tengo un solo centavo. ) (Yo no tenía ni medio.) ( Mi marido me amenazó, si vos te vas yo voy a vender otro terreno porque no tenemos ni medio y así gastas en tonteras.) (...yo me quedé sin nada, solo con un quintal de arroz y un quintal de papas, una suma insignificante de efectivo en la casa y nada más.) (Yo siempre colaboré con la economía de la casa. Siempre fui hábil y hacía mis cositas. Me sacaba el aire.) (...tuve que contratar un abogado para quedarme siquiera con la casa.) (Y después, a los 52 quedarme sola, empezar a recuperar lo perdido.)*

## **8. Culpa.**

*(Treinta años aguanté. Por las creencias de que el matrimonio es para toda la vida, que la mujer debe servir al marido, cuando viene borracho atiéndele, dale un ceviche y dale los juguitos.) (...yo no podía pensar en mi porque lloraba, me sentía infeliz, decía hay que seguir haciendo, dar, eso es el amor.) (Creía que ser amada era un egoísmo. Era un deseo al que no tenía derecho. ) (Me sentí culpable por las palabras del doctor.) (Creía que el divorcio era una ofensa a Dios y una maldad al E.) (Chuta, pensé, es mi ejemplo.) (Me daba chirichi, después de haber tenido una familia, de haber tenido otro pensamiento, haber sido la primera en propiciar un divorcio en desestabilizar a mi familia, no era fácil. Me sentía culpable, culpable).*

### **3.5.1 Interpretación y explicación**

Al revisar los fragmentos de los textos que encajan en las distintas categorías que se han seleccionado, se ve que Alejandra marca una diferencia entre su niñez y juventud, como etapas de tranquilidad, donde no había noción de problemas, los términos que utiliza para narrar ese espacio de tiempo son positivos como cariño, mimos, tranquilidad, ausencia de conflictos, vida fácil, protección, cuidado, etc., palabras que evocan una vida serena, con problemas poco significativos. En la juventud, esa vida apacible anuncia un cambio que en su momento no puede calificarse de radical. La seguridad de que ella disponía se tambalea con la llegada de este novio que rompe con ella sin motivo durante un tiempo considerable, introduce un factor de zozobra que ya en la vida de matrimonio se convierte en una constante.

Para esta etapa los términos de la narración son más oscuros, llevan implícito el sufrimiento, no solo por la clase de palabras que utiliza, sino por las construcciones y tropos, así como el uso del imperfecto, que a más de referirnos una narración usual en el pasado, nos describe personas y hechos. Usa la reiteración en las cosas impactantes, sobre su situación reitera (*terrible, terrible, terrible; me sentía culpable, culpable, me veía muerta, me sentía muerta, estaba muerta.*) Por sus creencias ella (*era una fácil presa.*) Hay oposiciones como (noche de bodas/ migraña, contraposición entre la expectativa y la realidad; la ilusión / decepción). (*...él se enojaba, gritaba, corría...*) (*...todo giraba alrededor de él.*) (*...cogía un Cristo, le ponía en la cabeza.*) (*...yo no sabía.*)(*...sufría noches enteras, lloraba muchísimo.*)(*[él] se arrodillaba ante la virgen, dormía el sueño del sosegón.*)(*Era hipocondríaco.*)(*Era el hombre más infeliz de la tierra.*)(*Le cambiaban los remedios.*)(*Tomaba los medicamentos.*)(*Se inyectaba él mismo.*)(*Gritaba de noche.*)(*Había un silencio total cuando le dolía la cabeza.*)(*Se decía víctima, todo le dolía...*)(*Yo afrontaba todos los problemas.*)(*Me quitaba el habla un mes, quince días.*)(*Creía que el divorcio era una ofensa...me acusaba de debilidad.*)(*...ya no tenía fuerzas para soportar más mi vida como era de espantosa.*)(*...no me dirigía la palabra, siempre estaba mudo.*)(*...tenía lástima de mí y al mismo tiempo rabia.*)(*Solo mis pobres hijos y yo sabíamos lo que era nuestra vida.*)(*Me daba chirichi [después de la separación].*)(*Me sentía culpable, culpable.*)(*...me sentía mal por mucho tiempo pero no iba al médico [...]*yo limpiaba la casa todo el día, cuidaba el polvo.) (*Era una esclavitud.*)(*Antes, yo me sentía muerta, despersonalizada.*)(*Yo me veía desde afuera, me veía muerta.*)

El uso del imperfecto más la alusión temporal; cinco años de novios y treinta de matrimonio, refuerzan la duración del sufrimiento. Intercala esa larga descripción del pasado con acciones concretas, cambiando el tiempo al pretérito que señalan rupturas o hitos importantes que llaman la atención sobre los cambios en su manera de vivir y pensar:

(*La noche de bodas tuvo migraña [...] Le hicieron exámenes.*)(*No hubo motivo.*)(*Le recetaron sosegón.*)(*Los niños nacieron.*)(*Me embaracé...*)(*No estuvo enamorado.*)(*No sé por qué se casó conmigo.*)(*La infancia de los hijos fue muy triste.*)(*Treinta años aguanté.*)(*Mi herencia administró él.*)(*Mi segunda hija tuvo dos intentos de suicidio.*)(*El último [hijo] comenzó a encerrarse.*)(*El chico se deprimió...*)(*La resolución [de*

*separarse] fue propia.) (Comencé a ir sola [a terapia] unos meses...) (Fue como un garrotazo al padre [la elección de la carrera]...le hizo cambiar de profesión.) (Me armé de valor...) (Me despersonalicé.) (Me hizo entender [el psicólogo]...me sentí culpable.) (Me abrió los ojos.) (Comencé a asistir a terapia.) (Me mató la indiferencia.) (Poco a poco aprendí a reaccionar.) (Un día dije ¡hasta aquí!)(Me acosté...me vi...dije...)(Supe que tenía que cambiar.) (Él se admiró de verme llegar.)(Habló sin mirarme.)(Por primera vez sentí una tremenda indignación, me levanté y le dije, mañana mismo anda y arregla el divorcio.) (Suspendí mi propio divorcio para apoyarle a mi hija.) (La relación con mis hijas se hizo más fuerte...) (Después de mi separación las cosas no fueron fáciles.) (Encima, me enfermé.) (Mi hermana fue mi apoyo) (Cuando él se fue, boté los zapatos por toda la casa, desordené todo, destendí todo.) (Fue mi acto de liberación.) (...el mejor negocio de mi vida fue divorciarme.) (Hubo incompreensión de mis hijos[... ]Me quedé sola.)*

En esta interacción de los tiempos verbales, entre imperfecto y pretérito, se intercalan acciones propias así como de otros agentes sociales que desempeñan un rol importante para la decisión de detener la violencia e iniciar una vida nueva.

Durante las entrevistas, Alejandra comienza a hablar serenamente, pero a medida que se sumerge en los recuerdos, se le quiebra la voz, llora. Lloro por el tiempo perdido y los sueños rotos, ya no por él. Está divorciada hace más de diez años y reconoce vivir tranquila ahora, pero vuelve a experimentar el dolor de lo vivido, con algunas situaciones más que con otras. Se mueven sus emociones. Siente que no está cerrado el asunto de los hijos. Siente mucha culpa por el destino de uno de ellos, especialmente, por no haberse decidido antes. Se culpa también de no haber cuidado su patrimonio. En vez de haber permitido que su marido se gastara todo, “eso podría haber quedado para mis hijos”, dice.

Alejandra ha elaborado el duelo, ha superado esa larga etapa de la vida, quedan ciertas cosas por cerrar, aún tiene que perdonarse por no haber decidido antes la separación y la reconciliación con su hija, pero mayormente es feliz, así lo reconoce. Ha dejado de flagelarse. En su caso existen algunos recursos que la han ayudado: su determinación, la valentía para enfrentarse a la sociedad, la capacidad de ser autosuficiente financieramente gracias al aprovechamiento de sus habilidades, la aceptación de que el matrimonio no tenía

por qué ser para siempre, si lo único que le daba es dolor; el deseo de ayudar a los hijos, el apoyo de su hermana, la psicoterapia y su fe en Dios.

## Caso Rossana

*“Yo respiraba, comía, dormía, trabajaba, pero estaba muerta”*

### 1. Datos de filiación

|                                 |                   |
|---------------------------------|-------------------|
| NOMBRE: Rosana                  | EDAD: 47          |
| FECHA DE NACIMIENTO: 1967/01/02 | LUGAR: Cuenca     |
| ESTADO CIVIL: divorciada        | OCUPACIÓN: médica |
| FORMACIÓN ACADÉMICA:            | Cuarto nivel.     |

### 2. Infancia

*Soy la quinta y última hija. Vengo de un hogar extraño. De la historia familiar no sé mucho porque, por ambos lados, de papá y de mamá había sucesos de los que no se hablaba. Sé que mi abuela paterna abandonó a mi abuelo, pero no sé exactamente la razón, he escuchado las historias de lo que pudo haber ocurrido, pero nunca supe con certeza qué mismo fue, nunca le conocí tampoco. En la familia de mi mamá en cambio, es mi abuelo quien se fue de la casa. Le abandonó a mi abuela con un montón de hijos y se olvidó de ellos para siempre. Yo no le conocí y no supe que mi mamá o sus hermanos hayan tenido algún contacto con él, excepto cuando iba a morir, creo que le visitaron. Él formó otro hogar, les conozco a algunos de los hijos pero no tenemos relaciones, obviamente. Mi abuela se quedó sola.*

*Hasta los 7 años crecí sin mi papá porque él, por conflictos económicos y de posesión de herencias tuvo que migrar al extranjero cuando yo era chiquita. Yo tenía una imagen de él como de un amigo grande que me mandaba muchos regalos. Las cosas más lindas, sellos brillantes, ropa extravagante (al gusto de él). Mis hermanos y mi mamá decían que era muy feo (el gusto). También nos mandaba mucha plata así es que comprábamos muchas cosas aquí. De vez en cuando hablaba con él por teléfono, quizás una vez al mes. También me mandaba cartas y aunque yo no sabía leer, mi mamá me leía. A veces no había carta para mí pero en la carta de mamá él me dedicaba un párrafo. Me llamaba con un apelativo cariñoso. Tan amigo le consideraba que un día le pregunté cómo estaba la Margarita (vecina de papá allá), si era su novia. No se me ocurría que él tuviera que ser fiel ni que fuera mi papá. Yo no tenía esa noción.*

*Del tiempo que papá estuvo fuera tengo buenos recuerdos. O sea, mi niñez estuvo marcada por una relación muy próxima con mi mamá. De mis hermanos mayores recibía atención y cariño. Con las más cercanas a mí a veces había roces, pero nada grave. Los mayores en cambio me querían muchísimo. Yo compartía bastante con mamá, me iba con ella a todo lado. En la escuela todo estaba bien. Me adapté bien, tenía mis amigas, me gustaba. No hay nada que destacar.*

*Cuando yo tenía siete años él volvió. Me preparé mucho, tenía ilusión y emoción. Le recibimos en el aeropuerto y me chocó la imagen que recibí porque se hizo real, tenía bigotes y me picaban los bigotes en la cara y me causaba algo extraño, no era tan guapo como yo lo había imaginado. No me costó aceptarle en todo caso porque creía que la familia estaba completa.*

*Más o menos al año mamá empezó a quejarse de la infidelidad de él y le pesquisaba porque se enteró que durmió con la empleada doméstica de la casa. Mientras mamá peleaba y metía a todos en el lío, yo estaba con la empleada y ella me contó cómo fue. Dijo que estaban peleando porque la noche anterior papá entró al cuarto de ella, le agarró y le tocó los senos. Hasta ahí sé.*

*Por esa época, mi mamá se mudó a mi cuarto, aunque ya desde antes dormía conmigo porque papá no estaba. Yo dormía en la cuna, al lado de la cama matrimonial, entonces, cuando hubo este problema yo estaba contenta de dormir otra vez con mamá pero ahora en mi cuarto. Para mí fue perfecto porque tenía terrores nocturnos y creía que alguien me miraba a través de la ventana. Hubo que recuperar la cuna, eso sí.*

*Pasaron los años y se casó mi primera hermana. Yo tenía 9 años. Los recién casados vivieron con nosotros un año y yo seguí compartiendo el cuarto con mamá. Desde los 10 años ya dormí sola. Cuando hubo el problema de la infidelidad de mi papá, yo ya no pude disfrutarle como papá. Antes de que ellos se separaran emocional y físicamente, aunque no legalmente, íbamos a tomar café y yo me iba en los hombros de él, después ya no hicimos eso nunca más.*

*Todos los hijos tomamos partido por mamá y le aislamos a papá. Él era un poco extraño también, por ejemplo, se encerraba en su estudio y prendía incienso, seguía a un maestro oriental, en una época en que en Cuenca nadie hacía eso. Hacía lecturas de textos extraños para ese entonces. Nadie hablaba de los maestros orientales, él sí. Tenía un estilo de vida que ahora entiendo era casi ascético. No daba importancia a las cosas materiales. Él tenía mucho dinero pero vivía con muy poco, seguía una dieta magra, su vestuario era limitado, así...Era diferente a los otros papás. Había gritos y peleas constantes en la casa, generalmente comenzaba entre mamá y papá y luego nos inmiscuíamos los hijos, siempre defendiéndole a mamá. Papá nos sancionó económicamente, se acabó la camaradería, la amistad y la paz y empezaron los problemas económicos. Entre los 8 años hasta los 22 años yo viví en un hogar roto. Mamá tuvo que empezar a trabajar.*

### **3. Juventud**

*Aparte de los problemas en la casa, yo tenía una vida normal. Por la mañana iba al colegio, tenía mis buenas amigas, que aún conservo, estudiaba, era buena alumna. Por*

*las tardes iba a una academia, toda la tarde. Me encantaba estar allí. Casi no pasaba en la casa. Desde que papá regresó ya no hubo holgura económica pero tampoco viví pobreza, sin embargo, supe que si quería mejorar mi situación, tenía que hacerlo por mí misma. Ya cuando estaba en el colegio mismo comencé a hacer pequeños trabajos y sacaba para mis gastos.*

*Conocí a mi primer esposo desde segundo curso (13 años) por un novio mío que se había peleado con él por mí. Parece que todo fue un error. Mi novio apareció un día con un ojo negro y cuando le pregunté qué había pasado, él me dijo que se había peleado con un tipo por mi causa. Me dijo el nombre del chico pero yo no le conocía. A los 17 años yo quería irme de intercambio a USA, en la oficina del intercambio le conocí. Después de dos años más o menos me llamó una amiga y me quería invitar a una fiesta. Sí me fui. Desde ahí comenzamos a salir. Salimos un mes. Después fuimos enamorados por un año, peleamos y nos separamos por un año entero. Él cambió. Ya no quería ir a misa conmigo, nos aislamos, fue una parte espantosa. Después yo no tenía noción de lo mal que estaba nuestra relación. Las últimas veces que salimos si alguien me veía, él me decía “coqueta”, con una carota.*

*Teníamos más o menos sexo, pero no completo. Me dolía terriblemente. Un día se me atrasó la regla y conversamos. El me dijo que si me quedaba encinta, él máximo le reconocería al hijo pero no se casaría. No volvió como una semana. Cuando volvió yo no quise recibirle porque ya pasó la semana, estuve sola y asustada con temor a un embarazo. En esa semana me vino la regla pero él no sabía. Él desapareció. Me resentí. No tenía noción de que era un pobre cobarde, que no podía afrontar responsabilidades. Creí que él no me quería lo suficiente como para asumir un hijo mío.*

*Ahora que lo pienso, él parece tener un problema psicológico porque de pronto tenía episodios de llanto por una discusión. El no tenía la madurez para hablar sino que empezaba a desesperarse y daba golpes en las paredes, se hacía daño en los nudillos y lloraba como loco y se iba. Yo en cambio, dormía tranquila. El regresaba, me esperaba en la calle con los ojos rojísimos por haber llorado toda la noche. Yo me enternecía y volvía. No me daba cuenta de que él tenía un problema sino hasta mucho después cuando sus extravagancias aumentaron. Yo lo llamaba “bebé”. Yo trabajaba y él estudiaba. Yo trabajaba y estudiaba.*

*Nunca trabajó. Bueno, sí trabajó pero no prosperó en los trabajos. Se frustró en su primera carrera, luego cambió a otra mientras éramos enamorados. Yo le guiaba. Trabajó después en un banco. Ese fue su único trabajo medio estable. Peleamos. Retomamos la relación, me mandó flores con su mamá. Ella me vino a ver, a interceder por su hijo porque le quería muchísimo, estaba sufriendo, dijo.*



*En el ínterin, yo sufrí mucho porque él tenía otra novia con la que iba a casarse. No sé qué pasó. En ese mismo año de distancia, yo también entré a formarme en la religión de él. Ahora sé que cambié mi religión por él. Ese fue el detonante para que él supiera que “conmigo puede trapear el piso”. Volvimos. Él comenzó a estudiar otra carrera, tenía un trabajo, un carrito, yo seguía estudiando una carrera y trabajando. Siempre era yo la que le invitaba a comer. Yo pagaba la cuenta.*

#### **4. Matrimonios**

*Nos casamos 8 meses después de regresar. Desde los preparativos la cosa era complicada porque mamá lloriqueaba por el gasto del matrimonio, me abrumaba y yo ya no quería casarme. Hubiera preferido algo íntimo. No la recuerdo como una época feliz. No me dejaron decidir. Mi suegra también tenía una presencia importante, también era preocupada por el gasto. Me casé de rosado porque ya no era virgen. Sí tenía una ilusión loca por casarme, quería tener un hogar donde hubiera mucho amor, armonía, lo que yo no tuve. La suegra impertinente y metida desde el principio.*

*No me encantaba sexualmente. No me satisfacía. Las relaciones fueron dolorosas. Los dolores continuaron hasta que tuve a mi segundo hijo, a los 27 años. Pero estoy consciente de que debía servir, así es que nunca me quejé. No hablábamos con franqueza los problemas. Pero a veces hacíamos nuestro intento. Teníamos libros, videos, no era tan satisfactorio pero tampoco tan frustrante. Quizás más para él que para mí. Él se declaraba hípersexual. Me buscaba varias veces al día y yo tenía que aceptar porque era su esposa. Hubo un episodio espantoso con él, durante mi segundo embarazo. La niña llegaba de la guardería, comía y se acostaba a dormir, era bien pegada al papá. Comimos, hicimos unos arreglos en la cocina, él se adelantó a dormir con la niña y cuando yo pasé por el cuarto, en medio de mi trajín de todos los días, él estaba masturbándose al pie de la cama de mi hija. Entré al cuarto y le dije “¿qué estás haciendo”? , se subió los pantalones y se fue furioso. Había una canción de moda “matador”, él empezó a cantar “violador, me dicen el violador”.*

*Me acusaba de mal genio, yo no le satisfacía y decía que le acuso de violador, esto se volvió un arma contra mí.*

*Estuve casada 6 años hasta que él se fue dejándome con mi hijo pequeño de dos meses. Él se declaraba insatisfecho con todo, con su trabajo, lo que había estudiado. Se fue de gerente de una empresa, como al año le botaron porque era negligente. Después se montó un taller y allí le ayudó mi papá, le dio un local para que inicie su empresa, pero no le fue bien.*

*Cuando yo estaba encinta de mi segundo hijo, él se había conseguido otra persona en la universidad. Se fue tranquilizando sexualmente conmigo, ya no me exigía demasiado, porque tenía a alguien más. Nació el niño, discutimos por alguna tontería y cuando*

*regresamos de la clínica él ya no volvió a dormir conmigo, sino en el cuarto de mi hija. Yo dormía con mi hija en la cama y con el bebe en el moisés. No me hablaba, no se despedía. Yo le busqué, le pedí que estuviéramos bien por el bebe y él dijo que no y un buen día, él había sacado todas las cosas sin avisarme. Lo terrible es que había estado preparando su ida con meses de antelación porque le había arrendado una suite a mi mismo papá mintiendo que era para un tío.*

*Tuve dos años de tristeza terrible. Lloraba con mucha frecuencia, me sentía abandonada y en una situación económica precaria. Él dejó de pagar todo. Ni pañales, ni leche. Siempre me ayudó mamá. Ella le pagaba a alguien para que yo terminara la universidad. Seguí trabajando y estudiando, yo ganaba poquito, era profesora con un sueldito. Un día mi papá invirtió en una casa y me dio para que viviéramos allí.*

*Me pidió el divorcio. Fue durísimo. Yo empecé a tener algunos amigos después de los dos años. Me enfocaba en trabajar y estudiar. Trabajaba en todo lo que podía. Yo cubría todos los gastos. Tuve que pedir beca socioeconómica para terminar la carrera.*

*Estuve tres años sola, sin pareja. Por ahí conocí a un artista que me salvó un poco la vida. Hubo otros hombres que me dieron una perspectiva diferente y me quitaron la amargura. Vi otra vida. Con luz, con alegría. Yo sabía que el artista no sería mi marido porque era bohemio pero siempre era bondadoso. Era amigo, confidente, camarada. Yo no estaba interesada en una relación seria con él. Mi familia no le aceptaba.*

*Mi ex marido, quien se fue, pidió el divorcio, tenía otras relaciones, me hacía escándalo donde quiera que nos encontráramos. Quería mostrar que yo era una zorra. Me acusó de fornicar para que mi iglesia me castigara socialmente. Hubo una indagación ahí pero una de las señoras con poder me defendió. Mi suegra y él se salieron de la iglesia por haber contrariado sus deseos. Mi ex marido secuestró dos veces a mis hijos, intentó atropellarme. Yo le demandé. Él se volvió obsesivo. Tuve hasta amenazas de muerte.*

*Una de las cosas que más daño me hizo es que les sembró dudas a mis hijos sobre mi calidad moral. Les contaba unas historias horrendas, imaginarios tontos para desvirtuar mi imagen de madre y de mujer. Les decía que soy una puta que se acuesta con hombres. Mi hija me chequeaba siempre, me espiaba para ver qué estaba haciendo. Yo tenía que demostrarle que estaba bien, que no hacía nada malo. Mi hija tiene algún problema con el sexo. No puede tener novios, dice que la sexualidad es una cochinada.*

*Después del artista tuve un novio extranjero, él quería casarse pero yo tenía miedo, no me sentía segura de irme a otro país. Terminamos.*

*Y llegó el segundo marido. Para entonces yo tenía 33 años. Llegó como el amor más grande, como el agua más placentera en el desierto. Como el hombre más abierto, open mind, en el sentido de que después de tanta persecución con mi ex esposo y tanto*

*esfuerzo en el trabajo, maltrato emocional, esfuerzo terrible en la crianza de los hijos, el sufrimiento porque ellos no tenían una imagen paterna, me aferré a él después de haber visto la vida como un imposible, llegué a pensar en suicidarme pero fui saliendo poco a poco. Para cuando él llegó yo estaba aislada, no compartía con amigos, me sentía sola y triste. Él me aceptó con mi pasado, sin cuestionar nada, fue fantástico con mis hijos. Súper lindo conmigo, mostró su mejor cara, hombre dulce, bueno, tolerante, inteligente, exitoso. Yo me decía “esto es el cielo”. Duró 5 años lo hermoso. Él era muy farrero y yo estaba cansada y además tenía mis hijos, no le podía seguir el ritmo, empecé a preferir quedarme en casa y él siguió saliendo solo, con demasiada frecuencia “yo apago las luces” decía en todo lado al que iba. Tomaba mucho. Prescindió de mí. Era muy importante y decía que no podía faltar a los compromisos porque por poco y todas las fiestas eran en su honor. Entre los defectos era vanidoso, tal vez narcisista.*

*Una noche no llegó a la casa y yo no podía dormir. Vivíamos lejos, temía por la seguridad de él. Le dije. Ahí empezó a reclamar y empezaron los problemas. Le pedí consideración y respeto. Yo creía que él debería quedarse en la casa algunas veces y si tenía que asistir, podía regresar temprano y no borracho. No le gustó y no lo aceptó.*

*Estaba insegura, en la montaña, alejada. Había un guardia en la garita pero yo no tenía confianza. El decía que le quiero controlar y empezó a decirme que si no estaba contenta me fuera. Algunas veces me repitió. Esto no era evidente para mis hijos porque yo ocultaba todo. No oían las peleas.*

*Un día cogí mis cosas para regresar a la casa que papá me dio, yo todavía la mantenía. Gracias a Dios, mi economía había mejorado, ahora tenía un buen trabajo porque ya era profesional y era responsable. En esa casa yo todavía tenía mis cosas, ropa, juguetes, etc. Cuando salía, él se lanzó sobre mi carro, rompió la palanca de la dirección, me quitó las llaves y me dijo que no podía irme. Entró en desesperación él. Nada era igual. Poco a poco se fue dañando todo, me quedé en su casa pero no estábamos bien.*

*Empezó a haber violencia, me sostenía con fuerza contra una pared, no me soltaba. Se emborrachaba y me insultaba. Al principio yo no entendía lo que decía, pero después se ocupaba de verbalizar bien, me decía chata, sosa, fofa, vacía. Me desautorizaba ante mis hijos, aún en cosas simples como horarios, comidas, etc. Yo tenía que callarme. Aprendí que tenía que estar callada para evitar expresiones duras. Él no argumentaba, con una palabra, un grito o una mirada callaba a todo el mundo. Me decía insolente. Era un tipo que se creía más grande que el resto. Era 16 años mayor a mí. Le cogían sus locuras y prendía luces, apagaba, se levantaba, se volvía a acostar. No me dejaba dormir. Eran noches terribles. Yo vivía hípercansada. Todavía me siento así. Peleábamos pero nos buscábamos siempre, sin embargo, algo se dañó irremediamente. Yo solo quiero dormir. Es una forma de reacción mía. Construí una imagen maravillosa*

*de él pero después me di cuenta de que no era real. Era grosero, al final era terrible. Hacía su vida fuera de la casa, llegaba sólo a dormir. Tarde. Siempre estaba alcoholizado, ausente, en la casa estaba en las redes sociales, no nos comunicábamos.*

*En lo económico al principio comprábamos lo que se necesitaba, no me dio una cuenta, no me dio tarjeta de crédito ni dinero para que yo dispusiera. Compartíamos gastos. Los últimos años él se alcoholizó más, estaba más ausente y no tenía plata para nada. No sé qué hacía con el dinero. Parece que tiene una compañía de algo. Yo nunca averigüé. Él ha mantenido sus cuentas y yo la mía.*

*Y llegó la hora de separarnos. La decisión final de la separación fue mía. Un buen día él se enojó y se fue del cuarto. Los episodios de violencia se agravaron y se hicieron más frecuentes, me empujaba pero yo desarrollé un silencio forzado. No le dejaba gritar, comencé a tenerle miedo. No quería que mis hijos oyeran los gritos. Era una vida terrible. La vida con mi primer marido fue dolorosa, aún más por el abandono. Luego mi segundo esposo me abandonó. Otra vez. Emocionalmente. Yo suponía que había otra persona, también la gente me decía. Me preguntaban cuándo me divorcié y si él se había casado con otra. Yo siempre trabajando a full, él se jubiló, emprendió nuevas cosas, planes, pidió la disolución de la sociedad conyugal. Me ocultaba las invitaciones que eran también para mí. Considero que mi primer marido fue la ilusión de formar un hogar como el que yo no tuve. Mi segundo esposo fue el hombre del que me enamoré, le admiraba mucho, le veía perfecto. Sexualmente me iba súper bien con él, me encantaba, no era como con mi primer marido. Me parecía romántico, inteligente...fue mi príncipe pero se convirtió en algo horrible, su verdadero yo era muy feo. Yo sentía que aunque él todavía no se había ido de la casa, ya se había ido de mi vida y él tenía el derecho de reservarse su vida y hacer su vida fuera. Si yo en algo molestaba, con un grito, un empujón o un golpe, me callaba. Aprendí a vivir sin molestarle. Él se fue del cuarto, a los dos meses quiso volver pero no lo permití. Me dio terror. Por fin había comenzado a dormir en paz, algunas veces toda la noche. Tenía miedo de quedarme sola con él. A veces, cuando mis hijos que ya estaban jovencitos, salían de fiesta, yo tenía miedo de que él me hiciera algo, que atentaría contra mi seguridad porque si yo me encerraba en el cuarto, él con un empujón abría la puerta y entraba. Dañó todas las chapas de la casa. Si estaba bañándome, él manipulaba la chapa y entraba. Era como una roca. Gigante. Yo no sentía que él era loco como mi primer marido, pero era una locura diferente. Una roca que podía rodar y atropellarme, así hacía, de hecho. Impávido, sin expresión facial. Acoquinaba a todos, incluso a la empleada de la casa. Yo fui llenándome de valor, poco a poco. Primero le negué la entrada al cuarto, y dijo que estaba sorprendido, que yo era la que le daba estabilidad. Para mí en cambio, todo lo lindo se había terminado. Todo me dolía, me dolía la espalda, el cuello, todo el tiempo estaba done el médico y haciendo rehabilitación. Dijeron que tenía fibromialgia. Tomaba unas pastillas fuertísimas, lyrica. No, no, todo cambió para mal. Ya no estaba. Había un hombre que no me amaba y que*

*siempre estaba furioso. Dejó su trabajo importante y se volvió peor. Todo le parecía mal. Quería que yo dejara de trabajar también, que le diera la herencia de mi padre, que había muerto hacía poco, decía que para empezar un negocio. Ahí sí que ya no caí. El había dejado de darme para los gastos de la casa, nunca tenía plata, no sé qué hacía. Y de pronto quería mi herencia? No, ahí sí que ya no caí.*

*Un día me di cuenta de que yo respiraba, comía, dormía, trabajaba, pero estaba muerta. Me sentía muerta. Cuando estaba en la casa lo único que quería hacer era dormir. Todavía quiero hacer eso. Veía que nunca cambiaría, nada mejoraría jamás. Encontré en la computadora de él fotos de prostitutas. Ya el colmo de la degradación. Yo no podía volver a estar con él. Me daba asco. Un día, llegué a la casa, abrí la puerta y tuve como una visión, yo misma dentro de unos años, llegando con miedo y encontrando un caos adentro. No podía seguir así, no quería eso para el resto de mi vida. Cuando las cosas con él se dañaron, necesité ir donde un psiquiatra. Me dieron medicación. Todavía tomo pastillas para dormir, tranquilizantes. Finalmente, tuve que pedirle que se fuera de la casa, él ya años que no colaboraba con nada y todavía furioso. Le dije que se vaya. Él no quería. Tuve que sacarle con la policía. Me odió por eso. Pero yo ya no podía vivir con él. Le tenía terror.*

**Tabla 5. Categorías y subcategorías caso Rossana**

| CATEGORÍAS  | SUBCATEGORÍAS   |
|---|---|
| <b>Violencia:</b> golpes, gritos, abuso sexual, acusaciones, culpabilizaciones.   | Daño físico, mental, emocional, material.   |
| <b>Sensación de estar muerta/ disociación temporal:</b> insensibilidad ante estímulos buenos y/o malos; verse como otra persona | Aplanamiento emocional<br>Pérdida de energía.<br>Desdoblamiento / visión negativa del futuro    |
| <b>Enfermedad:</b> diversos trastornos a lo largo de los años.  | Malestar físico, dolor, insomnio, depresión, fibromialgia.                                      |
| <b>Automatización:</b> hacer las cosas por inercia  | Falta de ilusión/motivación<br>Falta de iniciativa  |
| <b>Miedo:</b> síntomas físicos y emocionales  | Indefensión aprendida   |
| <b>Apariencias:</b> callar, ocultar para que los otros no se enteren de la realidad que se vive. Protección de los hijos.       | Mitos familiares<br>Ocultamiento de la situación<br>Renuncia                                    |
| <b>Pobreza:</b> falta de recursos económicos por no haberlos tenido o haberlos perdido.   | Carencia económica, sobreesfuerzo laboral y académico.<br>Parasitismo económico de las parejas. |
| <b>Culpa:</b> creencia de que los problemas son ocasionados por la víctima.   | principios de obediencia<br>respeto   |
| <b>Esquemas transgeneracionales:</b> pautas de  | Secretos familiares   |

**1. Violencia.**

*(Las últimas veces que salimos si alguien me veía, él me decía “coqueta”, con una carota.)(El me dijo que si me quedaba encinta, él máximo le reconocería al hijo pero no se casaría. No volvió como una semana.)(El regresaba, me esperaba en la calle con los ojos rojísimos por haber llorado toda la noche. Yo me enternecía y volvía.)(Ahora sé que cambié mi religión por él. Ese fue el detonante para que él supiera que “conmigo puede trapear el piso.)(Nos casamos y nos fuimos de luna de miel, siempre él cuidadoso con el dinero, no me llevó a un lindo lugar sino a Y. a la casa de un amigo.)(Me buscaba varias veces al día y yo tenía que aceptar porque era su esposa.)(...él estaba masturbándose al pie de la cama de mi hija.)(Cuando yo estaba en cinta de mi segundo hijo, él se había conseguido otra persona en la universidad.)(...cuando regresamos de la clínica él ya no volvió a dormir conmigo, sino en el cuarto de mi hija.)(No me hablaba, no se despedía)(...él había sacado todas las cosas sin avisarme.)(Mi ex marido [...] pidió el divorcio [...] me hacía escándalo donde quiera que nos encontráramos. Quería mostrar que yo era una zorra. Me acusó de fornicar para que mi iglesia me castigara socialmente.)(...secuestró dos veces a mis hijos, intentó atropellarme.)(Él se volvió obsesivo. Tuve hasta amenazas de muerte.)(...les sembró dudas a mis hijos sobre mi calidad moral.)(Les decía que soy una puta que se acuesta con hombres.)//(Él era muy farrero.)(él siguió saliendo solo, con demasiada frecuencia.)(Cuando salía, él se lanzó sobre mi carro, rompió la palanca de la dirección, me quitó las llaves y me dijo que no podía irme.)(... me sostenía con fuerza contra una pared, no me soltaba. Se emborrachaba y me insultaba.)(...me decía chata, sosa, fofa, vacía.)(Yo tenía que callarme. Aprendí que tenía que estar callada para evitar expresiones duras.)(No me dejaba dormir.)(Era grosero, al final era terrible.)(Siempre estaba alcoholizado.)(Los episodios de violencia se agravaron y se hicieron más frecuentes, me empujaba pero yo desarrollé un silencio forzado. [...] comencé a tenerle miedo. No quería que mis hijos oyeran los gritos. Era una vida terrible.)(Yo suponía que había otra persona, también la gente me decía.)(...fue mi príncipe pero se convirtió en algo horrible, su verdadero yo era muy feo.)(Si yo en algo molestaba, con un grito, un empujón o un golpe, me callaba.)(Él se fue del cuarto.)*

**2. Sensación de estar muerta / disociación temporal.**

*(Un día me di cuenta de que yo respiraba, comía, dormía, trabajaba, pero estaba muerta. Me sentía muerta.)(Un día, llegué a la casa, abrí la puerta y tuve como una visión, yo misma dentro de unos años, llegando con miedo y encontrando un caos adentro.)*

**3. Enfermedad.**

*(Tuve dos años de tristeza terrible. Lloraba con mucha frecuencia, me sentía abandonada.)*

*(...llegué a pensar en suicidarme.)( yo estaba aislada, no compartía con amigos, me sentía sola y triste.)//(Yo vivía híper cansada. Todavía me siento así.) (Yo solo quiero dormir. Es una forma de reacción mía.) (Todo me dolía, me dolía la espalda, el cuello, todo el tiempo estaba done el médico y haciendo rehabilitación. Dijeron que tenía fibromialgia.) (Cuando las cosas con él se dañaron, necesité ir donde un psicólogo. Me dieron medicación. Todavía tomo pastillas para dormir.)*

#### **4. Automatización.**

*(...yo respiraba, comía, dormía, trabajaba, pero estaba muerta.)*

#### **5. Miedo.**

*(Aprendí a vivir sin molestarle.) (Me dio terror.) (Tenía miedo de quedarme sola con él.) (... él con un empujón abría la puerta y entraba. Dañó todas las chapas de la casa. Si estaba bañándome, él manipulaba la chapa y entraba. Era como una roca. Gigante.) (Una roca que podía rodar y atropellarme, así hacía, de hecho. Impávido, sin expresión facial.) (Le tenía terror.)*

#### **6. Apariencias.**

*([...] después del 1º divorcio]Yo sabía que el artista no sería mi marido porque era bohemio pero siempre era bondadoso. Era amigo, confidente, camarada. Yo no estaba interesada en una relación seria con él. Mi familia no le aceptaba.) (Esto no era evidente para mis hijos porque yo ocultaba todo. No oían las peleas).*

#### **7. Pobreza.**

*(Él dejó de pagar todo. Ni pañales, ni leche.) (Seguí trabajando y estudiando, yo ganaba poquito, era profesora con un sueldito.)( Yo cubría todos los gastos. Tuve que pedir beca socioeconómica para terminar la carrera.)( Era difícil mi vida, me esforzaba un montón, me fallaban las fuerzas a veces. Mamá me daba la comida en viandas. Yo pasaba retirando y me iba a comer con mis hijos. Luego tocó pagar la guardería, fueron años terribles.) //(Los últimos años él se alcoholizó más, estaba más ausente y no tenía plata para nada.) (Quería que yo dejara de trabajar también, que le diera la herencia de mi padre, que había muerto hacía poco, decía que para empezar un negocio.)*

#### **8. Culpa.**

*(Me casé de rosado porque creía que no era virgen.)(Pero estoy consciente de que debía servir, así es que nunca me quejé).*

#### **9. Esquemas transgeneracionales.**

*(Sé que mi abuela paterna abandonó a mi abuelo, pero no sé exactamente la razón, he escuchado las historias de lo que pudo haber ocurrido, pero nunca supe con certeza qué mismo fue. En la familia de mi mamá en cambio, es mi abuelo quien se fue de la casa. Le abandonó a mi abuela con un montón de hijos y se olvidó de ellos para siempre. Yo no le conocí y no supe que mi mamá o sus hermanos hayan tenido algún contacto con él, excepto cuando iba a morir, creo que le visitaron. Él formó otro hogar, les conozco a algunos de los hijos pero no tenemos relaciones, obviamente. Mi abuela se quedó sola.*

### **3.6.1 Interpretación y explicación**

Algunos autores dicen que la violencia de la niñez es, de alguna forma, predictora de la violencia en la adultez. Este caso parece confirmarlo. Ella creció en “un hogar roto”, donde las peleas de los padres fueron la constante desde que el padre volvió del extranjero.

Ambos progenitores a su vez, provienen de hogares disfuncionales también, en los que se ha optado por el secreto. Ella reconoce que buscaba formar un hogar “*quería tener un hogar donde hubiera mucho amor, armonía, lo que yo no tuve*”. En ambos matrimonios se repiten las pautas de comportamiento de su familia nuclear: violencia, gritos, infidelidad, alcoholismo del abuelo quien fue un hombre importante en su tiempo y cuya profesión es la misma que la del segundo esposo. Es como hemos revisado en los capítulos anteriores, la búsqueda de la mujer por un espacio al cual pertenecer. En esa búsqueda, ella lo da todo. Con el primer esposo, desde el noviazgo ella es quien le invita a comer, paga las cuentas, le ayuda para que él estudie. Le llama “bebé”. Ella en cambio, no exige, se contenta con poco, como una casa prestada para la luna de miel, en vez de un lugar bonito. Se cambia de religión. Demasiadas renunciaciones, ha forzado muchas cosas para tener un hogar. Disimula situaciones muy difíciles como la exigencia sexual, mansamente dice que “*él se declaraba híper sexual. Me buscaba varias veces al día y yo tenía que aceptar porque era su esposa*”. Ella no contempla sus propias necesidades, el verbo que usa “acceder”, es hacer lo que otro quiere. Ella en segundo plano. Después está el asunto de la masturbación cerca de la cama de su hija dormida...es sospechoso cuando menos. Pero ella persiste, quiere estar dentro de un matrimonio.



Según las definiciones de los tipos de violencia, Rossana los padece todos: psicológica porque hay daño, dolor emocional, manipulación, ha recibido gritos, ofensas e insultos en ambos matrimonios. El primer marido le chantajea desde que son enamorados, se disgustaban y él regresaba con los “ojos rojísimos” porque había llorado toda la noche. Lógicamente, ella se enternecía y volvían. En el segundo ella es también víctima de violencia física: empujones, golpes, aplastamiento. El segundo esposo le humilla con palabras “gorda, fofa”; al tener en la computadora fotos de las prostitutas, al exhibirse con otras parejas poniendo en evidencia las dificultades de la pareja, exponiendo sus miserias.

Con su primer marido hay violencia sexual, disfrazada bajo la etiqueta de hipersexualidad. En ambas relaciones hay violencia patrimonial. Ella es la que trabaja, ella mantiene a los hijos o se las arregla para conseguir la ayuda de sus padres cuando no es autosuficiente. En el segundo matrimonio, a pesar de haberse casado con un hombre pudiente, que tenía un cargo de poder y excelentes ingresos, él no llega a asumir la responsabilidad económica, hay un relativo compartir, pero siempre es ella quien da más. No sabe cuánto gana él, ni en qué gasta el dinero, simplemente dice que no tiene. Al final, le pide su herencia para poner un negocio. Y lo hace cuando la relación ya está dañada.

En ambos matrimonios ella es abandonada. En el primero, físicamente cuando su hijito tiene apenas dos meses, cuando ella está muy vulnerable y con graves problemas de subsistencia. En el segundo, ella toma la iniciativa de la separación legal pero cuando el esposo le ha abandonado ya física y emocionalmente porque es él quien se va de la habitación. El abandono repite un esquema vivido en su familia nuclear. Ella es abandonada cuando niña por un padre que viaja al exterior y le deja una imagen confusa, ella sabe que es su padre pero este conocimiento no corresponde a la figura paterna, por lo tanto, no se llega a desarrollar en ella un sentimiento de seguridad y protección, de alguna manera es huérfana y en sus relaciones con los hombres buscará llenar ese vacío. Ha idealizado la figura del padre, tan es así que cuando lo conoce (7 años), se decepciona. No es tan guapo como lo imaginó. Esto mismo ocurre con sus parejas. Ella tiende a idealizarlos y para estar con ellos, es capaz de esfuerzos enormes: los consiente, los mantiene, les satisface en lo que a ellos les parece necesario. El abandono es recurrente. También en su segundo matrimonio ella dice que él le abandonó, se fue del cuarto. Luego,

ella lo aleja de su vida, le saca de la casa con la policía, temerosa de sufrir un daño grave, pero el abandono ya había sido consumado.

Durante las entrevistas, Rossana tiene un tono de voz apagado, a veces se le corta la narración y se muestra dolida, su expresión facial es triste, sus largos silencios la remontan al pasado. Reconoce no haber superado este segundo desengaño, se manifiesta temerosa de salir. Aparte de cumplir con su trabajo, para lo cual tiene que desplazarse dentro de la ciudad, duerme. Tiene miedo, no ha superado esta sensación. Si ocurre un encuentro fortuito con su ex marido, ella se paraliza, no puede enfrentarle, tiene miedo de lo que haga o diga.

Quizás por ser un proceso más reciente, hay más dolor en la narración del segundo matrimonio, pero también porque, a diferencia del primero, en este sí reconoce haber experimentado cinco años de felicidad intensa, entonces, el sentimiento de pérdida es más fuerte.

Es notorio el valor supremo que Rossana asigna al matrimonio pues en su narración, ella omite de todas las etapas de su propia vida, los momentos felices vividos en otros contextos. Por razones de privacidad no se han registrado los logros que ella ha tenido pero son muchos, es un ejemplo de perseverancia, inteligencia y esfuerzo. Su trabajo es muy reconocido en la ciudad y el país, incluso en el extranjero. Ella no lo menciona en ninguna parte. Lo más que llega a decir es que ya había mejorado su situación económica porque se había graduado. Toda su vida gira en torno a sus matrimonios, entonces, estar casada es el logro máximo al que aspiraba.

Las categorías semánticas en el texto denotan opacidad, tristeza, falta de vitalidad:

*(Vengo de un hogar extraño. Crecí sin papá. Mi papá tuvo que migrar). (No hay nada que destacar). (Me chocó la imagen que recibí). (Más o menos al año mamá empezó a quejarse de infidelidad. Se enteró que durmió con la empleada doméstica. ...la noche anterior mi papá entró al cuarto de ella, le agarró y le tocó los senos.)( Mi mamá se mudó a mi cuarto.)(... yo tenía terrores nocturnos y creía que alguien me miraba a través de la ventana.)(Cuando hubo el problema de la infidelidad de mi papá, yo ya no pude disfrutarle como papá). (Había gritos y peleas constantes. Entre los 8 años hasta los 22*

años yo viví en un hogar roto). (Mamá tuvo que empezar a trabajar). (Ya no quería ir a misa conmigo [...] nos aislamos, fue una parte espantosa... si alguien me veía, él me decía "coqueta", con una carota). (Teníamos más o menos sexo, pero no completo. Me dolía terriblemente. ...estuve sola y asustada con temor a un embarazo). (El desapareció. Creí que él no me quería lo suficiente como para asumir un hijo mío). (En el ínterin, yo sufrí mucho porque él tenía otra novia con la que iba a casarse. Ahora sé que cambié mi religión por él. Ese fue el detonante para que él supiera que "conmigo puede trapear el piso.)(Siempre era yo la que le invitaba a comer. Yo pagaba la cuenta.)(No me encantaba sexualmente. No me satisfacía. Las relaciones fueron dolorosas. Los dolores continuaron hasta que tuve a su segundo hijo, a los 27 años. Pero estoy consciente de que debía servir, así es que nunca me quejé). (Me buscaba varias veces al día y yo tenía que aceptar porque era su esposa.)(Me acusaba de mal genio, yo no le satisfacía y decía que le acuso de violador, esto se volvió un arma contra mí.)(Estuve casada 6 años hasta que él se fue dejándome con mi hijo pequeño de dos meses.)(Cuando yo estaba en cinta de mi segundo hijo, él se había conseguido otra persona en la universidad. Nació el niño, discutimos por alguna tontería y cuando regresamos de la clínica él ya no volvió a dormir conmigo, sino en el cuarto de mi hija. No me hablaba, no se despedía). (Tuve dos años de tristeza terrible. Lloraba con mucha frecuencia, me sentía abandonada y en una situación económica precaria. Él dejó de pagar todo. Ni pañales, ni leche). (Me enfocaba en trabajar y estudiar. Trabajaba en todo lo que podía. Yo cubría todos los gastos. Tuve que pedir beca socioeconómica para terminar la carrera). (Estuve tres años sola, sin pareja). ( [el marido] Quería mostrar que yo era una zorra. Me acusó de fornicar para que mi iglesia me castigara socialmente.)(Mi ex marido secuestró dos veces a mis hijos, intentó atropellarme.)(Yo le demandé. Él se volvió obsesivo. Tuve hasta amenazas de muerte. sembró dudas en mis hijos sobre mi calidad moral. Les contaba unas historias horribles, imaginarios tontos para desvirtuar mi imagen de madre y de mujer. Les decía que soy una puta que se acuesta con hombres). (... llegué a pensar en suicidarme...)// (Él era muy farrero y yo estaba cansada... él siguió saliendo solo, con demasiada frecuencia. Tomaba mucho). (Prescindió de mí. Una noche no llegó a la casa y yo no podía dormir. Vivíamos lejos, temía por la seguridad de él. Le dije. Ahí empezó a reclamar y empezaron los problemas.)(...empezó a decirme que si no estaba contenta me fuera). (...yo ocultaba todo. No oían las peleas.) (... rompió la palanca de la dirección, me quitó las llaves y me dijo que no podía irme.) (Poco a poco se fue dañando todo, me quedé en su casa pero no estábamos bien. Empezó a haber violencia, me sostenía con fuerza contra una pared, no me soltaba. Se emborrachaba y me insultaba. [...]me decía chata, sosa, fofa, vacía.) (Yo tenía que callarme. Aprendí que tenía que estar callada para evitar expresiones duras. No me dejaba dormir. Eran noches terribles.)(Yo vivía hiper cansada. Todavía me siento así). (...algo se dañó irremediablemente). (Construí una imagen maravillosa de él pero después me di cuenta de que no era real. Era grosero, al final era terrible. Los últimos años él se alcoholizó más, estaba más ausente y no tenía plata para nada. Y llegó la hora de separarnos. Un buen día él se enojó y se fue del cuarto. Los episodios de violencia

*seagravaron y se hicieron más frecuentes, me empujaba pero yo desarrollé un silencio forzado. No le dejaba gritar, comencé a tenerle miedo. No quería que mis hijos oyeran los gritos. Era una vida terrible. (...fue mi príncipe pero se convirtió en algo horrible, su verdadero yo era muy feo). Si yo en algo molestaba, con un grito, un empujón o un golpe, me callaba. Aprendí a vivir sin molestarle. Me dio terror. Tenía miedo de quedarme sola con él. (...yo tenía miedo de que él me hiciera algo, que atentaría contra mi seguridad porque si yo me encerraba en el cuarto, él con un empujón abría la puerta y entraba. Dañó todas las chapas de la casa.)*

Los verbos y sustantivos que utiliza aluden a realidades y conceptos oscuros, violentos, dolorosos. Es una narración ininterrumpida de insatisfacciones y decepción. Todo el texto denota el esfuerzo por conciliar realidades contrapuestas: lo que vive realmente y lo que muestra. Más descorazonador aún es el hecho de que mientras ella se esforzaba en cuidar la imagen, ambos maridos se exhibían con otras mujeres. Después de su primera separación ella contempla incluso la idea del suicidio. De alguna manera es más vulnerable la primera vez, incluso por la falta de recursos económicos y la tierna edad de los hijos. En la segunda ruptura le marca la pérdida del amor. Este último proceso no está cerrado aún.

Los esquemas transgeneracionales se hacen presentes también, según la perspectiva psicoanalítica que sostiene que ciertos eventos familiares, especialmente los que se han ocultado por pudor, vergüenza, que han sido acontecimientos traumáticos convertidos en tabú dentro de las familias, tienden a repetirse en las siguientes generaciones. (Zytner, Martínez, y Casal, 2014). Ella busca su singularidad pero no puede sustraerse de la herencia familiar (Freud, 1914/1986). En sus ancestros, tanto en la familia paterna como en la materna hay abandono. La abuela paterna abandonó al abuelo paterno en una historia manejada con secretismo, de la que nunca se habló abiertamente. En la familia materna, en cambio, la abuela fue abandonada por el abuelo, quien formó otra familia a la que sí dedicó su tiempo y afecto. También este hecho fue silenciado. Jamás se habló abiertamente de lo ocurrido, por lo que se confirma la expresión freudiana de que “ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad” (Freud, 1914,p.p. 52).

En el caso de R., la repetición se da en el abandono, en la infidelidad, en la elección de parejas con rasgos específicos de personalidad que casi rozan lo patológico, en los manejos del dinero, en el silencio y ocultamiento ante el fracaso; su madre y su abuela se quedaron solas con su dolor, ella parece haberse rebelado en principio a esta situación, pero ahora no contempla la posibilidad de compartir su vida con alguien más.

Bowlby (1980) señala que las relaciones con los padres son básicas para el futuro establecimiento de relaciones afectivas y cognitivas, sobre uno mismo, los otros y el mundo. De la identificación con los padres va a depender la elección de la pareja, la calidad de la autoestima, los rasgos de personalidad, la identidad de género, etc. El psicoanálisis sostiene que en la elección de pareja pesan los rasgos de nuestros progenitores. Como la figura de apego más importante para ella es su madre, se identifica con ella y de forma inconsciente imita su comportamiento, en consecuencia, elige precisamente a hombres agresivos, infieles y con creencias extrañas o comportamientos excéntricos. R. tiene también un súper yo muy severo, lo que se evidencia en hechos como no casarse de blanco. Nadie sabe de su vida íntima, ella sí y actúa según lo que cree que es correcto.

Un factor de peso en las elecciones de pareja y en la calidad de la relación que establece después, es el culto a las apariencias, el respetar un modelo de pareja que sea socialmente aceptable. En el período entre matrimonios, ella se enamora verdaderamente de un artista, las palabras que usa para referirse a él, aunque breves, son significativas, tienen una connotación afectiva y luminosa *“Por ahí conocí a un artista que me salvó un poco la vida. Vi otra vida. Con luz, con alegría. Yo sabía que el artista no sería mi marido porque era bohemio pero siempre era bondadoso. Era amigo, confidente, camarada. Yo no estaba interesada en una relación seria con él. Mi familia no le aceptaba. A pesar de lo que él suma para su vida, ella simplemente lo descarta.*

R. ha asistido donde un psiquiatra, aunque ella dice “psicólogo”, recibe medicación pero no psicoterapia. Todavía no está bien y los síntomas que le llevaron a la consulta no han remitido. Duerme y está tranquila en la medida en que toma los medicamentos. Ella podría estar mejor si hiciera un proceso de elaboración de duelo porque la ruptura con su segundo esposo todavía le produce sensación de pérdida, es también importante que se

descubra tal como es, que reconozca su valor y los logros que ha alcanzado a lo largo de su vida. La relación de pareja es una parte de la vida, no lo es todo, entonces, el éxito o fracaso de la relación no es lo único que define a una persona.

## Caso Jackeline

*“El maltrato psicológico no se ve pero vos sientes lacerada tu alma”*

### 1. Datos de filiación

|                                 |                                  |
|---------------------------------|----------------------------------|
| NOMBRE: Jackeline               | EDAD: 53                         |
| FECHA DE NACIMIENTO: 1962/12/28 | LUGAR: Cuenca                    |
| ESTADO CIVIL: divorciada        | OCUPACIÓN: Docente universitaria |
| FORMACIÓN ACADÉMICA:            | Cuarto nivel.                    |

### 2. Infancia

*Soy la octava entre nueve hermanos. Seis mujeres, tres varones. Fui la última hija durante 8 años. Muy querida por mi padre. Descuidada por mi madre. Mi primera hermana se había casado muy joven y durante los primeros años de matrimonio le costaba sobrellevar su vida de esposa y madre por lo que encargaba a su hija, de la misma edad que yo, en mi casa. Mi madre me descuidó para atender a mi sobrina, incluso dejó de darme el seno para amamantar a la nieta, quien era prematura. Crecí sin haber ocupado el primer lugar para mi mamá. Mi sobrina y yo crecimos juntas, yo me sentía responsable porque era la “tía”. Todas las preferencias de mi mamá eran para mi sobrina.*

*Con mis otros hermanos, en cambio, me sentí protegida, especialmente con uno de ellos. Mi cuñado, el papá de esta niña que pasaba en mi casa era también muy bueno conmigo. Procuraba darme lo mismo que le daba a su hija. Él era de muchas posibilidades, nosotros no tanto. En mi casa había un ambiente machista. Mi papá era un hombre violento. Como yo era la penúltima hija, no viví mucho el ambiente hostil. Me han contado mis hermanos y mi mamá que papá ejercía violencia física y psicológica con todos, inclusive con mamá. Con mis hermanos varones era tremendo. Pude presenciar episodios de violencia psicológica. Todo era oculto, hace cincuenta años todo era privado, no se podía ni hablar de eso y se reconocía que “hay que llevar la cruz”. Mamá trabajaba para ayudar con la economía del hogar. Mamá era buena ama de casa y en medio de los problemas, había cierta armonía y calidez. Hogareña, dada a los hijos, creo que ella nos expresaba su amor a través de la comida porque siempre se ocupaba de eso.*

### 3. Juventud

*Me identificaba con mi papá, le quería bastante porque él me daba amor y atención. Sí, era la mimada de él. Fui la última hija por ocho años. Me sentí muy amada*

*por mi padre, creo que compensaba el abandono de mi madre. Yo sentí siempre la carencia del afecto de mi madre. Por la infidelidad de mi papá, en una ocasión mi mamá le mandó a él de la casa y yo pensaba mucho en él y le fui a buscar al trabajo. Nunca me dolió la infidelidad sino la parte afectiva de mi padre, que yo perdía si él se iba. Estuvo fuera unos días, pero le necesitaba, él era mi equilibrio. Mamá era muy severa con las mujeres y permisiva con los varones. Mi papá, en cambio, era muy cariñoso con las hijas y maltratador con los hombres.*

*Mi despertar a mi condición de mujer fue muy doloroso. Nadie me habló de la menstruación, cuando ocurrió me asusté, recurrí a una de mis hermanas porque no sabía qué pasaba. Mi mamá no fue consejera con mis relaciones. Yo me guardaba los secretos. Mis amigas fueron las que me oyeron, en ellas deposité la confianza y dudas, a veces en mis hermanas mayores. Ella era tremenda (mamá). Nos golpeaba inclusive, era grosera.*

*Mis hermanas se casaron huyendo de la severidad de la casa. A los 15 y 16 años, las primeras. Las otras se casaron en edades más adecuadas. En mi juventud yo quería huir porque no me entendían. Amigos, enamorados eran considerados fuera de lo normal. Si salía con amigos mi mamá siempre me amenazaba que iba a ir al Buen Pastor porque no era buena, que debía estar en el convento. El Buen pastor era para las mujeres malas, sin moral. Creció una rebeldía tremenda en mí. Yo no era obediente, sumisa. Era rebelde, mamá me prohibía salir, yo salía; me prohibía tener enamorado y yo tenía. Yo me dije, nunca seré tan severa y mala con mis hijos, como mi mamá. Era injusta conmigo porque yo era buena, no transgredía la norma de la moral ni de las buenas costumbres. Me casé pura pero mi madre me injuriaba diciendo que yo era lo peor, así fue con todas mis hermanas porque su mamá había sido así con ella. Ella se casó de 16 años huyendo de la madre maltratadora. También mis sobrinas se casaron temprano. Se fue repitiendo el esquema.*

*Yo era bonita, buen cuerpo, tranquila, coherente. Tuve muchos enamorados, diecisiete. Viví una adolescencia hermosísima por mi grupo de amigos y amigas, con ellos todo era diferente, no como en la casa donde todo era tan riguroso. En la casa de mis amigas no era así, ellas podían tener amigos y novios, en mi casa era un sacrilegio. Fui muy crítica conmigo misma pero no me sometía a las reglas de mi mamá. Afuera, mi vida social fue linda porque siempre fui parte de un grupo, ahí viví lo que una chica normal debe vivir. Novios, amigos. Fue muy enriquecedor gracias a mis amigas.*

#### **4. Matrimonio**

*Yo soy consciente de que tenía carencias afectivas. Justo antes de conocerle al que fue mi marido, tenía un novio muy lindo, al que quería mucho, pero apareció un hombre en el que yo vi que podía llenar mi parte carente. Me podía dar protección, era mayor con nueve años a mí. Yo creí que con él iba a tener la estabilidad emocional que de*

*niña no tuve. Cuando él apareció, dejé a mi enamorado. Eso fue trascendental. Yo me sentía segura con mi novio, pero le cambié por un hombre que no era mi ideal: divorciado, condenatorio hace treinta y dos años, no era de mi mismo nivel ni educativo, ni cultural, ni de una familia de aquí. Mi madre decía tienen que casarse con alguien de aquí para saber de dónde procede.*

*Después de haberme sometido a terapia entiendo que aún cuando yo estaba viviendo una buena relación con mi novio, preferí restregarle a mi madre un hombre que sabía no aceptaría, por todo lo que ella me hizo. Yo, rebelde le restregué en la cara el daño que ella me hizo. Eso creo ahora, lo hice de forma inconsciente. ¿Cómo pude cambiar a mi novio por una persona que al fin no valía la pena? No tenía sentido. No me arrepiento ahora porque juegan las cosas ya dadas, acepto que tenía que cumplir eso en este mundo, me dio los hijos hermosos que tengo. Esa fue la meta pero se acabó. Desde el principio de mi matrimonio pensaba por qué le dejé al otro. Fue así. La carencia afectiva me llevó a verle a mi marido como una persona que me podía proteger. Finalmente no fue así. Todo lo contrario.*

*La seguridad duró poquísimo porque me casé sola, solo asistió mi hermana menor, me casé en contra del mundo entero, a escondidas. Desde ahí todo estuvo mal. Después para que mi madre, autoritaria y prepotente le acepte a mi esposo fue muy difícil. Tomó un año que yo volviera a entrar en la casa. Regresé pidiendo perdón y regresé de rodillas y le pedí perdón para que nos dejara entrar a la casa. Mamá ejercía mucha autoridad, implacable. Matriarca, se hacía lo que ella decía. Si no me aceptaba yo no podía regresar a la casa. Me importaba que le acepte a mi marido.*

*Al poco tiempo me di cuenta de que mi esposo no era el que yo esperaba. Las inseguridades e infidelidades las viví a los cinco años de matrimonio. Pensé que, como era divorciado, él ya tenía toda la experiencia y que sería un buen esposo. Cuando yo descubrí la primera infidelidad, mis hijos chiquititos, yo les puse en mi carro y me quería largar al oriente, deseaba que se volcara el carro y morirnos todos. Darle tanta confianza (se queda en silencio, mira el vacío, se le quiebra la voz), que este hombre rompa la confianza fue durísimo. Me estaba yendo y timbró el teléfono y me llamó mi hermana y me dijo ven a comer, los guaguas se entretuvieron y el arrebató desapareció. Pero en distintas épocas yo deseé morir, que hubiera un terremoto, el fin del mundo.*

*Yo vi lo que mi madre sufrió por el comportamiento de mi padre y su infidelidad y yo no quería para mí eso. Había escogido un hombre exacto a mi padre, por lo que le quería. Se parecían mucho en su forma de ser, igualitos. Un día una hermana me dijo tu marido tiene la misma forma de ser de papá. Y era verdad, era infiel, mentiroso, ejercía maltrato psicológico, me ignoraba como mujer. Las infidelidades se hicieron algo común en nuestra vida, cuando vivía sus apasionamientos había meses que me ignoraba en la cama, para mí era doloroso, me sentía una basura, que no valía. Él estaba siendo infiel*



*todo el tiempo conmigo. Y yo tenía que callar porque mi madre se opuso tanto al matrimonio que yo tenía que demostrarle que ella se equivocaba. Era terrible. Me enfermé, tuve un mioma y tuvieron que realizarme una histerectomía, ahora sé que al estar desatendida sexualmente, no es raro que se lllore por ese órgano.*

*Me aguanté 26 años de matrimonio desdichado para que mamá supiera que mi decisión fue acertada, que ella se equivocó. Cuando comprobé que él era infiel, quería separarme, pero después pensaba qué va a decir mi madre y eso pesaba mucho dentro de mí. Era tan difícil salir de ese constructo y lo hice no por mi decisión, sino porque mi marido me abandonó, una noche me dijo que ya no me quería y se fue. Cuando él se fue me di cuenta de que habíamos pasado casi un año sin hablar. Yo no había sido atendida de ninguna manera. Me ignoraba, eso es lo peor. El maltrato psicológico no se ve pero vos sientes lacerada tu alma. Si él no hubiera dicho no te amo, me voy de la casa, todavía estuviera cargando la cruz. Recibiendo migajas. Cuando él se fue de la casa viví un duelo terrible, al que me enfrenté gracias a las terapias psicológicas, naturales, parapsicológicas...yo soy drástica conmigo mismo y dije esto va a durar tal tiempo. Dije hasta aquí. No me voy a dejar pisotear por este hombre. Él se fue en mayo, yo hice terapia de duelo hasta septiembre, ahí descubrí una vez más que se trataba de otra infidelidad y dije no más. Me di plazo hasta diciembre para estar bien y comenzar en enero una nueva vida, sin él. Así fue. Por mi profesión - terapeuta familiar- dije: no puedo arrastrarme y dar terapias a las mujeres diciéndoles tengan una vida digna, háganse valer. Supe que tenía que ser coherente con lo que es mi vida, con lo que yo imparto a mis pacientes. En las terapias y confrontaciones conmigo mismo, analizando por qué le escogí, creo que nunca le amé sino que esa mala elección la hice por lo que yo arrastraba con mi madre. En el fondo yo me estaba enfrentando a mi madre. Ya en el proceso de separación y divorcio, mi madre me apoyó pero me dijo viste que yo tenía razón, este hombre no era para vos. Tuve que oír y decirle sí, tenías razón.*

*Racionalicé todo el período de matrimonio que viví, cómo viví, como le escogí y acepto que yo no le amé tampoco. Le escogí buscando protección y para enfrentarle a mi madre. Cuando acepté eso me empecé a recuperar emocionalmente. Yo me di cuenta que tenía que perdonarle a mi madre. Hice un retiro y terapias. Temascal, rebirthing, fue terrible pero le perdoné. Aquí me di cuenta de que yo no fui deseada, era el décimo primer embarazo de mi madre. Ahí vi mi problema y que tenía que perdonarle. Lo que es la vida. Mi madre tiene Alzheimer ahora y yo soy quien le atiende. Trato de darle lo que no le di antes por el resentimiento que le tenía. Yo soy todo para ella. Ahora entiendo por qué no me amó y eso lo cambia todo. Que esto sirva para mis hijos. Cada cosa que yo recuerdo ahora y durante la separación, me convence cada vez más de que la decisión fue la mejor.*

*Mi vida ahora es muy linda, he podido realizarme como profesional, he descubierto también que soy resiliente porque estando en tremenda crisis, me gradué del cuarto nivel, esto me hizo valorarme más porque prioricé los estudios y puse como meta*

*urgente graduarme. No fue fácil. Me dije que mi prioridad era terminar mi tesis y que luego me ocuparía en ver qué pasó en mi matrimonio. Así hice. Traté de recuperarle, yo pensaba que veinte y seis años de matrimonio no puedo tirar. Quise recuperarle pero él no quiso, vivía un amorío más. Ahora agradezco que todo resultara así. La vida me enseñó el camino, sola. Me di cuenta de que salí adelante, con el apoyo de mis hijos. . Quizás una parte muy difícil fue manejar todo el proceso de separación con mi hija. Ella tomó partido por su papá y no aceptaba nuestra separación. Me culpaba por el fracaso. Después de un tiempo de estar separados pero antes de divorciarnos, mi ex esposo intentó una reconciliación. Yo me negué y mi hija se resintió conmigo. Se dañaron las relaciones entre las dos, pero después, ella pudo comprobar por sí misma muchas cosas y se tranquilizó, empezó a respetar mi decisión y hoy siento que la he recuperado.*

*Pero mi forma de proceder ha sido también una demostración de valentía para ellos. Mis hijos dicen que me admiran, me dicen que yo debería escribir un libro con mi vida. Yo traté de ocultar a mis hijos la situación. Todo ocurría dentro de mi habitación, vieron frialdad pero no gritos, no supieron las razones que yo escondí. Tantas veces quería que hubiera un terremoto, alguna tragedia que pusiera fin a mi vida, porque de muchas maneras y muchas veces, yo sentía que ya había muerto.*

*Ya cuando supieron todo, lamentaron que no me hubiera separado a los cinco años. En ese entonces no era posible. Yo no tenía seguridad económica, no podía darles el nivel de vida al que ellos estaban acostumbrados. Él, económicamente cumplió todas las necesidades, satisfizo todo, tuvimos un buen nivel de vida. Yo les dije a mis hijos, si me hubiera separado nos hubiéramos quedado en la casa de mami, ustedes habrían ido a una escuela pública, sin mayores satisfacciones. Sí tuve que sacrificarme por eso. Yo escogí el padre para ustedes y lo menos que podía hacer es darles una buena situación. Ahora que yo mejoré mi posición, les puedo dar lo mismo sola. He tenido trabajos muy importantes que son bien retribuidos. Tengo otros proyectos en mi vida. Me he reafirmado como mujer, profesional, madre y sé que muchas mujeres ven eso y tienen esperanza. Vivir en un hogar disfuncional nos lleva a vivir negativamente sin traer nada positivo ni a los hijos, ni a la familia. Vivir en hogares así no lleva a nada bueno. Yo les he demostrado a mis hijos que al vivir sin una carga negativa llegan muchas bendiciones. A mis hijos no les ha faltado nada, vale la posición de uno como mujer, me he dedicado a ser madre, buena profesional y eso me da orgullo, me ven como una heroína para ellos. Tras conocer toda mi historia ellos se reafirman en que me sacrificué demasiado por ellos y creo que ahora, más vale, me doy cuenta de que valió la pena vivir todo eso porque mis hijos son emocionalmente estables, buenos profesionales, críticos, seguros de sí mismos. Nunca han querido salir y hacer hogares por fuera, son chicos excelentes. Han visto en mí cómo se puede ser. Una mujer si falla, fallan sus hijos.*

*No le recuerdo con rencor, a él le deseo lo mejor, que tenga una buena vida y que si puede conseguir una mujer que le de lo que yo no tuve, mejor. No tengo nada en*

*contra de él. Ahora vive con otra mujer en mi otra casa, con mis cosas y nunca he hecho problema ni lo voy a hacer. Le respeto a él como ser humano y les inculco a mis hijos respeto hacia él, amor, que no le abandonen y no lo juzguen al padre. Los chicos tienen buenas relaciones con él, están ahí 100 %, han aprendido mucho, son resilientes, no se han hundido. Lo que sí, tienen mucho miedo al matrimonio. Quieren convivir antes para ver si funciona o no. Son grandes pero no han pensado en casarse, el matrimonio no es una vía de escape sino una opción que ellos tomarían si fuera buena para ellos, no porque hay que casarse.*

*Ahora sé que hay que decir no a la violencia, no vale mantenerse en una relación abusiva porque el hombre tiene prestigio, seguridad económica, imagen social. Cada persona debe tener su propia identidad, no vivir a través de nadie. No importa la edad de la mujer, ni el tiempo de casadas. Yo vivo sola y hago tantas cosas que antes no las pude hacer, cosas que no son de parejas, esa es la libertad que uno tiene, siempre con respeto hacia una misma. Eso es muy bonito, que nos dediquemos a vivir nuestra propia vida y lo que queremos hacer. Esa parte de realización personal la hago ahora. Hay que saber decir no. No te quiero así. No eres mi complemento para nada, todos somos seres completos, individuales, que no necesitas a otra persona para ser feliz. No permitir ataduras.*

*Yo no busco a nadie. Soy completa. No me cierro a nada. Si hubiera alguien para compartir lo que tengo y soy, perfecto, si no, nada. No tengo rencor, ahora hay mucho amor dentro de mí. Amor propio y también para compartir con quien se merezca.*

**Tabla 6: categorías del caso # 3**

| CATEGORÍAS  | SUBCATEGORÍAS   |
|---|---|
| <b>Violencia:</b> infidelidad.  | Daño mental, emocional.   |
| <b>Negligencia:</b> falta de atención a las necesidades emocionales, físicas, materiales.   | Tristeza, frustración, pérdida de autoestima.   |
| <b>Sensación de estar muerta:</b> insensibilidad ante estímulos buenos y/o malos; verse como otra persona                             | Aplanamiento emocional<br>Pérdida de energía.<br>Desdoblamiento / visión del futuro<br>Deseo de morir |
| <b>Enfermedad:</b> diversos trastornos a lo largo de los años. Miomas uterinos.   | Malestar físico, dolor, deseo de morir, insomnio, depresión.  |
| <b>Repetición/ esquemas transgeneracionales:</b> vivir las experiencias traumatizantes de la familia de origen en la familia nuclear. | Violencia, infidelidad.   |
| <b>Mala relación materno/paterno-filial:</b> falta de afecto de la madre, desatención.  | Rencor, resentimiento, dolor.   |

|  |  |
|--|--|
| <b>Apariencias:</b> proyectar imagen de familia y/o pareja feliz | Mitos familiares<br>Ocultamiento de la situación |
|--|--|

### **1. Violencia.**

En esta categoría, la violencia física no ocurre dentro del matrimonio pero sí en su familia nuclear, esto la predispone a la búsqueda de salvación enfocada en un hombre que tenga los recursos para llevarla del lugar donde es desdichada. Vemos que este es el motor de búsqueda de esposo. El amor se anula con esta necesidad urgente que tiene J. No obstante, sufre los golpes de repetidas infidelidades.

*(Ella era tremenda. Nos golpeaba inclusive, era grosera.) (...mi mamá siempre me amenazaba que iba a ir al Buen Pastor porque no era buena, que debía estar en el convento. El Buen pastor era para las mujeres malas, sin moral. (Era injusta conmigo porque yo era buena, no transgredía la norma de la moral ni de las buenas costumbres). (...mi madre me injuriaba diciendo que yo era lo peor...) (Regresé pidiendo perdón y regresé de rodillas y le pedí perdón para que nos dejara entrar a la casa[a la madre].) (Las inseguridades e infidelidades las viví a los cinco años de matrimonio.) (...era infiel, mentiroso, ejercía maltrato psicológico, me ignoraba como mujer.) (Él estaba siendo infiel todo el tiempo conmigo.) (...habíamos pasado casi un año sin hablar. Yo no había sido atendida de ninguna manera. Me ignoraba, eso es lo peor.)( Me aguanté 26 años de matrimonio desdichado...).*

### **2. Negligencia**

*([Fui]Descuidada por mi madre). (Mi madre me descuidó para atender a mi sobrina, incluso dejó de darme el seno para amamantar a la nieta, quien era prematura. Crecí sin haber ocupado el primer lugar para mi mamá). (Yo sentí siempre la carencia del afecto de mi madre). (cuando vivía sus apasionamientos [el esposo] había meses que me ignoraba en la cama, para mí era doloroso, me sentía una basura, que no valía...)*

### **3. Sensación de estar muerta / disociación temporal.**

*(Cuando yo descubrí la primera infidelidad, mis hijos chiquititos, yo les puse en mi carro y me quería largar al oriente, deseaba que se volcara el carro y morirnos todos.) (quería que hubiera un terremoto, alguna tragedia que pusiera fin a mi vida, porque de muchas maneras y muchas veces, yo sentía que ya había muerto.)*

### **4. Enfermedad.**

*(Me enfermé, tuve un mioma y tuvieron que realizarme una histerectomía, ahora sé que al estar desatendida sexualmente, no es raro que se llore por ese órgano).*

## **5. Repetición/ Esquemas transgeneracionales.**

*(En mi casa había un ambiente machista. Mi papá era un hombre violento.) (Yo sentí siempre la carencia del afecto de mi madre.) (En mi juventud yo quería huir porque no me entendían.) (Yo me dije, nunca seré tan severa y mala con mis hijos, como mi mamá.) (...mi madre me injuriaba diciendo que yo era lo peor, así fue con todas mis hermanas porque su mamá había sido así con ella. Ella se casó de 16 años huyendo de la madre maltratadora.) (Yo vi lo que mi madre sufrió por el comportamiento de mi padre y su infidelidad y yo no quería para mí eso. Había escogido un hombre exacto a mi padre, por lo que le quería. Se parecían mucho en su forma de ser, igualitos.)*

## **6. Mala relación materno/ paterno /filial/ intrafamiliar**

*(Descuidada por mi madre.) (Crecí sin haber ocupado el primer lugar para mi mamá.) (Yo sentí siempre la carencia del afecto de mi madre.) (Mi mamá no fue consejera con mis relaciones.) (Ella era tremenda. Nos golpeaba inclusive, era grosera.) (Si salía con amigos mi mamá siempre me amenazaba que iba a ir al Buen Pastor porque no era buena, que debía estar en el convento. El Buen pastor era para las mujeres malas, sin moral.) (Yo no era obediente, sumisa. Era rebelde, mamá me prohibía salir, yo salía; me prohibía tener enamorado y yo tenía. Yo me dije, nunca seré tan severa y mala con mis hijos, como mi mamá. Era injusta conmigo...) (mi madre me injuriaba diciendo que yo era lo peor...) (Yo soy consciente de que tenía carencias afectivas...) (Mi madre decía tienen que casarse con alguien de aquí para saber de dónde procede.) (...preferí restregarle a mi madre un hombre que sabía no aceptaría, por todo lo que ella me hizo. Yo, rebelde le restregué en la cara el daño que ella me hizo.) (Después para que mi madre, autoritaria y prepotente le acepte a mi esposo fue muy difícil. Tomó un año que yo volviera a entrar en la casa. Regresé pidiendo perdón y regresé de rodillas y le pedí perdón para que nos dejara entrar a la casa.) (Mamá ejercía mucha autoridad, implacable. Matriarca, se hacía lo que ella decía.) (Y yo tenía que callar porque mi madre se opuso tanto al matrimonio que yo tenía que demostrarle que ella se equivocaba.) (Me aguanté 26 años de matrimonio desdichado para que mamá supiera que mi decisión fue acertada, que ella se equivocó.) (...pensaba qué va a decir mi madre y eso pesaba mucho dentro de mí). (... creo que nunca le amé sino que esa mala elección la hice por lo que yo arrastraba con mi madre. En el fondo yo me estaba enfrentando a mi madre.) (Tuve que oír y decirle sí, tenías razón.) (Le escogí buscando protección y para enfrentarle a mi madre.) (...me di cuenta de que yo no fui deseada, era el décimo primer embarazo de mi madre.)*

## **7. Apariencias.**

*(Todo era oculto, hace cincuenta años todo era privado, no se podía ni hablar de eso y se reconocía que “hay que llevar la cruz”.) (...[al novio de juventud] le cambié por un hombre que no era mi ideal: divorciado, condenatorio hace treinta y dos años, no era de mi mismo nivel ni educativo, ni cultural, ni de una familia de aquí.) (Mi madre decía tienen que casarse con alguien de aquí para saber de dónde procede.) (Yo traté de ocultar a mis hijos la situación. Todo ocurría dentro de mi habitación, vieron frialdad pero no gritos, no supieron las razones que yo escondí.) (...no vale mantenerse en una relación abusiva porque el hombre tiene prestigio, seguridad económica, imagen social.)*

### **3.7.1 Interpretación y explicación**

Jackeline es, como ella misma dice, una persona resiliente. Está comprometida con su profesión y con la ayuda a las mujeres. Desde esta perspectiva, su narrativa tiene características propias, es un poco más elaborada que la de las otras mujeres. Hace una narración en zigzag, es decir, habla de una determinada etapa de su vida y hace regresiones o anticipaciones.

Durante la mayor parte de la entrevista se muestra serena, eso significa que ya superó la ruptura, a pesar de que ha llegado a sentir su divorcio como un fracaso. En algunos momentos se le quiebra la voz, cuando tiene reminiscencias especialmente dolorosas, pero la trayectoria de la narrativa es mayormente serena.

La mala relación con la madre parece ser el origen de su comportamiento de víctima. En sus memorias está clara la falta de afecto, un padre dador de cariño pero más o menos ausente y una madre que ha reconocido ser víctima y que tradujo sus frustraciones en agresividad para con sus hijas. Según la revisión de las investigaciones previas, la calidad del vínculo durante la infancia anticipa el funcionamiento emocional en la adultez. Jackeline claramente no tuvo un ambiente afectivo y eso le llevó a repetir el modelo de comportamiento de su madre al escoger la pareja. Incluso ella deja a un novio que le ofrecía amor y del que estaba enamorada, en un esfuerzo por alejarse de la casa y construir un hogar estable.

También repite el esquema de pareja. Dice no recordar la violencia del padre, no haber sido víctima directa de él, pero vio el maltrato a los hermanos. Su marido es agresivo, infiel, muy similar a su padre.

El ambiente ha moldeado su comportamiento. Fue educada en el secretismo, nadie sabía de los problemas de su familia nuclear, fuera de la casa y nadie sabe los que ella tiene en su propio hogar. Incluso los hijos eran ajenos a sus problemas porque todo ocurría en su habitación.

Un tropo que es muy significativo en su discurso es el de la repetición. “Yo, rebelde le restregué en la cara el daño que ella me hizo. Eso creo ahora, lo hice de forma inconsciente.” Los esquemas transgeneracionales se transmiten por el silenciamiento de situaciones traumáticas o vergonzosas para la familia, este conocimiento no ayuda a formar un psiquismo sano, todo lo contrario. Es lo que J. hace con su vida. El costo es muy alto, significa la pérdida del amor verdadero, para desempeñar el mismo papel que antes lo tuvieron su madre y su abuela, esto es inconsciente, una herencia arcaica que no le deja oportunidad a otros eventos más adaptativos, dividiendo cualidades contradictorias pero coexistentes con el ego por guardar el secreto, que es transmitido a los niños por diferentes maneras, de forma contradictoria, mensajes opacados que no guardan coherencia entre lo que se dice y se hace, combinaciones extrañas entre lo verbal, lo motor, lo afectivo y lo representacional ( Zytner, Martínez y Casal, 2014). Existe incluso contradicción en su discurso y lo que hizo realmente “Yo vi lo que mi madre sufrió por el comportamiento de mi padre y su infidelidad y yo no quería para mí eso”.

Algo que actúa a su favor es su personalidad. Ella se reconoce resiliente y en efecto así es. En el terrible momento de la verdad, cuando su esposo le dice que ya no le quiere y se va de la casa, ella tiene la presencia de ánimo para aplazar la preocupación, decide terminar primero su tesis y luego ver qué pasa con el matrimonio. Y procede según lo previsto.

Por su formación académica, ella reconoce la importancia de la psicoterapia y tan pronto como decide enfrentar la catástrofe, ella asiste a todo lo que considera útil, aprende meditación, hace estudios de parapsicología, se ocupa de su vida y ha salido adelante. Esto viene a ser una confirmación de que la terapia da mejores resultados que el tiempo.

### 3.8 Discusión

En principio, se cumplen los objetivos planteados para esta investigación. Así, es evidente la violencia contra la mujer en los tres casos presentados. Se han identificado las categorías de la violencia, que tienen rasgos propios en cada caso, aunque existen también coincidencias. Se han identificado algunos de los factores que generan la violencia, curiosamente, son los mismos que hacen que se permanezca como víctima. También se ha constatado que la psicoterapia es favorecedora de la recuperación de las mujeres que han atravesado por situaciones de abuso. Las categorías extraídas son las siguientes:

**Violencia** (física, psicológica, sexual, patrimonial), que las ha llevado a sufrir daño mental, frustración, pérdida de autoestima. Alejandra sufrió violencia psicológica y patrimonial, experimentó depresión, desesperación, alteraciones en el sueño, falta de energía para criar a los hijos, deseos de huir de casa, episodios de llanto y desconsuelo. Su autoestima fue casi totalmente destruida, no confiaba en sus decisiones ni en su capacidad.

El patrimonio personal de Alejandra fue dilapidado por su esposo. Para conservar por lo menos la casa, tuvo que pelear un largo proceso con todas las implicaciones legales. Al momento de separarse, se quedó en una situación sumamente precaria.

Rossana sufrió violencia psicológica, en ambos matrimonios. Recibió amenazas, chantaje, insultos y abandono, esto afectó su bienestar emocional porque experimentó miedo, inseguridad, depresión, su autoestima fue afectada y todavía no se ha recuperado. De hecho, tiene afectación cognitiva, sobre todo en lo que respecta a la hipervigilancia y extrema vulnerabilidad.

En ambos matrimonios hubo violencia física también. En el primero su esposo intentó atropellarla, en el segundo recibió golpes, aplastamiento, empujones, etc.

Respecto al patrimonio, el primer esposo fue económicamente ineficiente. Rossana corrió con los gastos de la pareja, en un principio y con los de los hijos después. Su primer ex marido no aportaba ni para los gastos de los niños. En el segundo matrimonio, en un principio hubo algo de cooperación de parte del esposo pero al cabo de poco tiempo, dejó de contribuir. Rossana no supo cuánto ganaba ni en qué gastaba el dinero. En su primera



relación sufrió también violencia sexual pues su marido a pretexto de ser hipersexual exigía de ella que lo satisficiera varias veces al día, sin considerar si ella lo deseaba, ella simplemente tenía que cumplir porque era la esposa.

Jackeline fue víctima de violencia psicológica mayormente. Su esposo la engañó desde los primeros años de matrimonio. La infidelidad duró todo el tiempo que estuvieron casados. Él tenía otras mujeres pero a ella la ignoraba.

La violencia provoca daños emocionales y psicológicos, esto ha ocurrido con las tres mujeres del estudio y se confirma así lo expuesto por (Woods y Wineman, 2004; Brizendine, 2007; Branden, 1995; García Moreno, Jensen, Ellsberg, Heise y Watts, 2005; Miller, 2006; Frente ecuatoriano de defensa de los derechos sexuales y de los derechos reproductivos, 2015; Calvete, Estevez y Corral, 2007).

**Sensación de estar muertas**, las subcategorías correspondientes a este apartado son pensamientos y sentimientos que aluden a la sensación de no disfrutar, de comportarse como autómatas, pérdida de energía, despersonalización, visión negativa del futuro, falta de esperanza, aplanamiento emocional.

Alejandra dice más de una vez que se sentía muerta. Despersonalizada. Su futuro le parecía opresivo, de ahí que cada mañana lo primero que hacía era llorar y llorar. No quería estar en la casa, era ajena, distante, no quería hablar. Uno de los momentos cumbre en su historia es precisamente cuando en Quito tiene una visión de sí misma como un ser agotado, sin esperanza, en una especie de desdoblamiento. Rossana expresa también que cumplía con sus obligaciones pero estaba muerta, se sentía muerta. Cuando pensaba en el futuro lo veía todo negro, caótico. La pérdida de energía en ella era importante, del trabajo regresaba a la casa a encerrarse y dormir. Todavía lo hace. Tuvo ideación suicida después de la primera separación. Jackeline descubre la infidelidad de su esposo y desea morir, también llega a idear un accidente de auto con sus niños; deseaba fervientemente que ocurriera una catástrofe como un terremoto o el fin del mundo. En las tres mujeres vemos que se cumple este sometimiento que viene desde la constitución misma del patriarcado en el momento evolutivo de la barbarie (Ocampo, 1992), desde entonces y hasta la fecha, pasando por diferentes etapas esta sensación de derrota, sinsentido y desesperanza han sido

bautizados con nombres diferentes como el mal típicamente femenino o el mal sin nombre (Gargallo, 2014; Valcárcel, 2011; Bosch, 2010). La despersonalización, la sensación de no reconocerse, de haber perdido el rumbo, (Lamana, y Susana-Lockett, (2008) se cumple también en los tres casos estudiados.

**Enfermedad.** Los tres casos acusan esta categoría. Tumor en el hígado Alejandra, fibromialgia Rossana y miomas en el útero Jackeline. Estos trastornos son consecuentes con lo observado por Heise, Ellsberg y Gottemoeller (1999) respecto a los efectos no mortales de la violencia pero que comprometen la salud física en lo que tiene que ver con las alteraciones funcionales, síntomas físicos, síndromes dolorosos, etc., algo que es observado también por otros investigadores como García Moreno, Jensen, Ellsberg, Heise y Watts (2005).

Varios estudios (Consejo Nacional para la Igualdad de Género, 2014; Lagarde, 2014, Gargallo, 2014; Golding, 1999; Ellsberg y otros (1999) señalan que uno de los efectos más corrosivos en la estructura psicológica de la mujer es la pérdida de autoestima, en efecto, las tres mujeres la han padecido. Se ha afirmado también que los daños ocasionados por la violencia de género perduran para siempre aún cuando se haya terminado la relación abusiva, incluso si se ha dado un proceso de reconstrucción vital (Campbell, 2002; Ellsberg, Caldera, Herrera, Winkvist, y Kullgren, 1999; Ellsberg y otros, 2008; Loxton, Schofield y Hussain, 2006; Woods y otros, 2005). Esta afirmación no se cumple en los casos estudiados, ya que las dos mujeres que tuvieron terapia se encuentran serenas y han continuado con su vida, incluso han realizado emprendimientos exitosos. Rossana, quien sigue tratamiento psiquiátrico no ha superado del todo sus problemas, de hecho, continúa tomando medicación para dormir, cumple su trabajo pero no tiene motivación para mucho más. Su proceso de recuperación está incompleto, no ha cerrado el círculo de la pérdida.

**Miedo.** En los tres casos se experimenta este sentimiento. No solo por la violencia que pudiera desatarse sino además por el castigo social. Alejandra dice que con una mirada su esposo le hacía temblar, Rossana se encerraba con seguro pero el esposo rompía las chapas, gritaba, ella se empequeñecía ante el gigante, la dominaba físicamente con su corpulencia. Jackeline experimentaba sobre todo miedo por el futuro, por la inseguridad

económica de ella y de sus hijos, y de manera muy fuerte experimenta el miedo a lo que dirá su madre, a reconocerle la razón. Hay un apego estricto al modelo patriarcal pues se juega en una dinámica de dominio y opresión sobre la mujer que se sabe débil, desde su propia perspectiva pero también desde la del marido (Moia, 1981; Lerner, 1990; Lagarde, 1993).

**Apariencias.** Corsi(1995), menciona que en la violencia de género intervienen factores organizados en tres niveles, a saber: macrosistema (orden social), en las tres mujeres del estudio se ve que así es, todas son respetuosas del rol que la sociedad les ha asignado, especialmente en lo que a la obediencia se refiere. El exosistema también tiene su preponderancia en los tres casos, ya que lo aprendido en casa ha sido replicado por la escuela, la iglesia y los medios de comunicación, afianzando más todavía el modelo internalizado de lo que se espera de ellas. El microsistema (historia personal y familiar) es muy rígido en los tres casos, de ahí la importancia asignada a lo aprendido en la familia de origen, se replican las pautas de comportamiento, que lamentablemente actúan en contra de las tres mujeres participantes y ha prolongado la situación de violencia. En este punto también se confirma lo afirmado por la investigación del Consejo Nacional para la Igualdad de Género (2014); Bowlby (1980) y Cobos (2015) en el sentido de que la violencia en la familia de origen es generadora de violencia en el futuro, tanto para el agresor como para la víctima, de ahí que ellas lo soporten todo, tal como hicieron sus madres. Dos de las mujeres crecieron en un ambiente hostil, con infidelidad, gritos, castigo económico y lo repitieron en sus vidas de casadas. Alejandra no tuvo la experiencia violenta en su familia nuclear pero sí la firme convicción de que amar es soportar en silencio. Jackeline vive este aprendizaje en una confusión respecto a la forma contradictoria de amar que ella la entiende como rechazo a la madre y apego hacia el padre maltratador, en una dinámica pernicioso y difusa. Como puede observarse, en los tres casos hay presencia de esquemas transgeneracionales (Zytner, A. R., Martínez, A.C., & Casal, P., 2014).

**Pobreza.** Esta categoría se refiere más bien a la violencia patrimonial y sus varios apartados. Hubo insuficiencia de recursos para costear los gastos personales y de los hijos, en el caso Jackeline, quien no se separa tempranamente porque no es capaz de solventar el

estilo de vida de sus hijos, ella no trabajaba y dependía de manera absoluta de su esposo. En la separación muchas mujeres son despojadas de los recursos materiales (Norwood, 1986; Lagarde, 1993; Basaglia, 1993; Lerner, 1990; Jaramillo, 2013; Nari, 2014, Consejo Nacional para la Igualdad de Género, 2014). Rossana también sufrió esta violencia, en ambos matrimonios. Alejandra perdió la herencia familiar en manos de su esposo.

Dentro de esta categoría se inserta la pobreza por falta de trabajo remunerado o pérdida del empleo debido a los efectos de la violencia en las mujeres (Cobos, 2015). Las mujeres de este estudio, afortunadamente, no sufrieron ese problema, quizás debido a sus rasgos de personalidad que pudieron ser potenciados en la psicoterapia, en el caso de Alejandra y Jackeline. La psicoterapia ha resultado conveniente para las dos mujeres que la tuvieron, conforme lo aseguran algunos autores (Shinoda, 2006; Fredrickson, 2009; Carr, 2007; Norwood, 1986; Castro, 2010) y han alcanzado una vida plena después de sus divorcios gracias a que en su nuevo proyecto de vida tienen cabida sentimientos positivos como el optimismo, la gratitud, el sentido del humor, la sabiduría, el perdón, las fortalezas individuales, la resiliencia (Castro, 2010), además, se confirma la tesis de que los efectos de la psicoterapia se mantienen en el tiempo (Lambert, Shapiro y Bergin A., 1986).

**Culpa.** De manera explícita o implícita, las tres mujeres la experimentan, dando la razón a investigadores que han señalado esta característica de las mujeres, introducida en la psique de manera ancestral y arquetípica, tal como lo señalan Lagarde (1993), Norwood (1986); Moia (1981); Beauvoir, 1981) entre otros. Para reconciliarse consigo mismas ellas racionalizan y perpetúan una situación insostenible (Borbarán, 2015).

Más allá de los efectos puntuales en la salud mental y/o física de las víctimas de la violencia, se debe considerar el “síndrome de la mujer maltratada”, un conjunto de signos y síntomas que dañan la calidad de vida y permanecen en el tiempo. “... la evaluación psicológica es necesaria en todos los casos de maltrato para poder intervenir psicológicamente de manera individual y / o en grupo cuando sea necesario” (Bermúdez, Matud, y Navarro, 2009). A pesar de la evidencia real de este síndrome, el DSM- 5, apenas registra nomenclaturas en el acápite correspondiente a Otros factores que pudieran requerir atención clínica. Problemas de relación y familiares. Z62.820 [V61.10] Tensión en la relación con el cónyuge o una pareja íntima. Enfatiza las dificultades de comunicación y

excluye los problemas derivados del maltrato, que son anotados en Z91.5 [v15.59] Antecedente personal de autolesión y dentro de esto, problemas relacionados con maltrato, abuso o negligencia, dentro de un cuadro que contempla otros tipos de abuso, violencia y negligencia. Son códigos exclusivamente. Cabe entonces emprender un estudio más profundo sobre la salud de la mujer específicamente.

### **3.9 Conclusiones**

El patriarcado sigue vigente. Las mujeres continúan subordinadas al poder masculino, esto genera diversos efectos en su salud física y mental. Se evidencia en la categoría de violencia y de enfermedad. Alejandra, Rossana y Jackeline han padecido depresión, trastornos físicos, pérdida de la autoestima, entre otros.

En los tres casos surge la categoría sensación de estar muerta y disociación temporal, que se evidencia en el aplanamiento emocional, la pérdida de energía, desdoblamiento, visión pesimista del futuro, deseo de morir que incluye ideación suicida, en Rossana y Jackeline.

La automatización permite que sigan cumpliendo sus obligaciones de madres, esposas y profesionales por inercia, sin ilusión ni motivación.

El miedo es el sentimiento por excelencia en estos casos, que incluye el sentirse amenazadas ante las conductas de sus parejas, temor al futuro, al que dirán, a romper esquemas, a la incapacidad, a la pobreza, etc.

Las apariencias relacionadas con esquemas transgeneracionales, son un valor dentro de las familias de origen y ellas las llevan como una parte constitutiva de su ser que les reprime en sus posibles sueños de liberación, esto incluye mitos familiares, ocultamiento de la situación y la renuncia implícita a otra forma de vida. Tan es así que Rossana y Jackeline cambian su situación por el abandono de su pareja y solo Alejandra toma la iniciativa de divorciarse quizá como resultado de una psicoterapia que en principio siguió para apoyar el tratamiento de su hija.

Problemas paterno filiales/ intrafamiliares que originan un comportamiento destructivo para la persona en un afán de desafiar directamente a la madre y sus

expectativas, en una dinámica en la que la mujer es víctima tanto de su familia de origen como de la suya propia, es decir es transgeneracional. Las mujeres de este caso son víctimas de esos esquemas pero también los transfieren a su propia descendencia. Los hijos de Alejandra desarrollaron problemas emocionales, una hija intentó suicidarse, otra mantuvo su propio matrimonio desastroso hasta el momento en que la madre le pide el divorcio al padre, entonces, esta hija cobra valor y deja saber que también es víctima de violencia de género, imita a la madre y se libera también. Al igual que Alejandra, ocultó sus problemas y mostró una falsa imagen de armonía. Otro de los hijos de Alejandra tiene déficit de habilidades sociales y su funcionalidad es limitada. En el caso de Rossana, su hija tiene aversión al sexo.

Pobreza (violencia patrimonial) que limita a las mujeres el manejo económico, por no recibir recursos de sus parejas o por haber sido despojadas.

La culpa como creencia de que los problemas son ocasionados por la víctima y ocasiona un sobre esfuerzo para obedecer, respetar y complacer a la pareja.

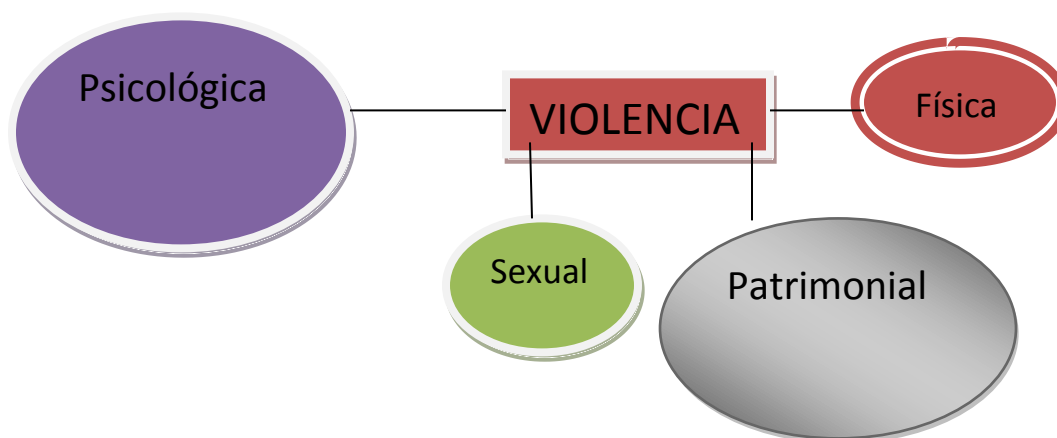
En los tres casos investigados, las dos mujeres que mejor se encuentran hoy, han tenido psicoterapia. Esto les ha llevado a recuperar su autoestima, identificar sus recursos personales y reforzarlos, dejar atrás el pasado y enfocarse en vivir el presente. Algo muy importante es que han perdonado a sus parejas y esto les ha otorgado una considerable paz.

El carácter epigenético de la violencia no justifica su calidad virulenta y masiva reflejada en las estadísticas; cualquiera de los factores involucrados es más bien un detonante. Las personas tienen la capacidad de decidir y controlar sus impulsos, esto es factible con el reconocimiento del problema y el apoyo de la psicoterapia. Incluso puede seguirse terapia paralela, de ser el caso. Si la violencia estuviera determinada por deficiencias estructurales en el cerebro o irregularidad en la producción de neurotransmisores u hormonas, no superaría el 20 %, puesto que esos son los indicadores de los trastornos mentales a nivel mundial.

Una de las instituciones más directamente relacionada con la violencia de género, de lo que se ha visto en los testimonios de Alejandra, Rossana y Jackeline, es el matrimonio, que desde el surgimiento de la propiedad privada se constituyó en requisito

obligatorio para ser una mujer valiosa. Esta obligatoriedad se ha repetido tanto y tantas veces que llega a nuestros días como un imaginario, dimensión constitutiva del ser (Solares, 2006). El matrimonio no sería entonces una decisión, algo que se hace porque se quiere, simplemente es una marca de nacimiento al servicio del patriarcado. Ciertamente, la sociedad ha evolucionado, la situación no es la misma que en la edad media, pero tampoco hay un cambio que satisfaga. Las tres mujeres tenían grabado en su psiquismo la urgencia de casarse y hacer funcionar ese matrimonio.

**Gráfico N° 1 Presencia de categorías de la violencia en los casos estudiados**



Con todas las categorías descritas se debe considerar el “síndrome de la mujer maltratada”, un conjunto de signos y síntomas que dañan la calidad de vida y permanecen en el tiempo originados en el maltrato continuo a la persona.

La investigación evidencia la poca efectividad de los emprendimientos para prevenir y controlar la violencia de género. Por supuesto, sabemos que todo es relativo y el hecho de que algunos programas hayan rescatado a las mujeres de su miseria, en un grado poco significativo, no es deleznable en absoluto, al contrario, da cuerpo, parafraseando a Fromm (1956), a aquella idea contundente respecto a que el bien que se hace a una sola persona, es como si se lo hiciera a toda la humanidad.

### **3.10 Recomendaciones**

Después de haber penetrado en la intimidad de Alejandra, Rossana y Jackeline, de haber conocido sus historias y comprobado que la violencia de género está plenamente vigente en todos los estratos sociales, incluso en los más privilegiados; tras haber conocido las categorías en que se manifiesta y los factores que la propician; luego de constatar que la psicoterapia ha ayudado a Alejandra y Jackeline, es momento de elaborar algunas recomendaciones que contribuyan a cambiar la realidad de aquellas mujeres que en el siglo XXI todavía son invisibilizadas, maltratadas, empujadas a la desesperación y asesinadas, tal como lo pregonan los titulares de los diarios de cualquier país y, por supuesto, del Ecuador y de Cuenca.

Como lo aseguran Valcárcel (2001), Borbarán (2015), Gargallo (2014), Lagarde (1993), es importante que se conciba al feminismo, no como una lucha que compete a las activistas únicamente, es imperativo tener un espíritu combativo contra la violencia de género, tanto de los hombres como de las mujeres porque es un problema social y de salud pública, entonces todos tenemos responsabilidad.

Es tiempo de poner un alto a la creencia de que la mujer es un ser para los otros. Hay que destruir el modelo mariano que ha construido expectativas inalcanzables de pureza, santidad, renuncia y servicio como raseros de una buena mujer.

Si el porcentaje de violencia contra la mujer es todavía tan alto en Cuenca, es conveniente persistir en los esfuerzos para erradicarla. Tendría que implementarse un modelo de enseñanza en el que los estudios de género y feminismo sean parte de las mallas curriculares de rigor, desde los niveles más tempranos. Es hora de construir nuevas masculinidades, un concepto que no está tan difundido en nuestro medio y que trasciende los objetivos de este estudio, pero que podrían tener un papel clave en la transformación de la sociedad.

Se ha visto que una de las causas de peso para que la violencia se mantenga, en nuestro país y especialmente en Cuenca, a pesar de los esfuerzos desplegados desde el gobierno central, los Gobiernos autónomos descentralizados y otros entes privados, es la falta de consecuencias. Las acciones del maltratador quedan impunes. Es necesario dar



fluidez a los procesos judiciales contra los agresores. Terminar con la revictimización de la mujer. Es positivo que la violencia familiar sea considerada hoy un delito. Hay más esperanza para las víctimas y aunque siga dándose, por lo menos las personas ajenas a un hogar en el que se la vive, ya pueden actuar.

En nuestro país hay un nivel muy alto de alcoholismo, drogadicción y fácil adquisición de armas de fuego, esto coadyuva a generar violencia. Sería necesario continuar con las campañas preventivas sobre las consecuencias del consumo de sustancias y también debería haber mayor control en el uso de armas.

Cuando la violencia ya ha causado daños, es recomendable que tanto en el hogar, como en los centros educativos, se detecten los casos y se los remita a terapia sensible al género. Los departamentos de psicología de las instituciones deben fortalecerse y tener dentro de los manuales de procedimiento, modelos de acción preventiva pero también terapéutica. Los trastornos mentales de las mujeres no son connaturales a su sexo, son el producto de la discriminación genérica que comienza desde la infancia en el hogar y se perpetúa a lo largo de la vida.

Entre las innovaciones en la educación debería considerarse la independencia económica como algo deseable, tanto si ella es quien genera su dinero, como si lo tiene por herencia. Lo suyo es suyo y es ella quien lo debe administrar. Si por cuestiones de la crianza de los hijos, hay un acuerdo en la pareja respecto a que ella los cuide, deberá tener libertad económica proveniente del trabajo de su esposo.

Los cambios sociales involucran la voluntad de varias generaciones, parte del trabajo ya se ha hecho pero hay que reforzar el empoderamiento de las mujeres, insertando algunas correcciones básicas. En principio, terminar definitivamente con el empleo de “armas femeninas” como la seducción y la tensión sexual para manipular y conseguir logros que requieren esfuerzo, dedicación, preparación y respeto a los tiempos.

Es momento también de tomar conciencia de la rivalidad entre mujeres, que ha sido estimulada desde el patriarcado por razones obvias. Las redes de mujeres son poderosas para dar soporte, sanar y crecer. Debe estimularse su creación también desde todos los ámbitos y desde edades tempranas.

Si el conocimiento está fuertemente marcado por el contexto social, entonces los saberes femeninos se han internalizado tempranamente poniendo énfasis en ser buenas mujeres, con toda la renuncia que eso implica y con el entrapamiento en roles que no necesariamente son el resultado de una elección libre y del deseo genuino. Así, “la pulsión epistemofílica” (Nari, 2014) es desear un hijo, entonces, el cambio debe ocurrir no solo en la persona sino también en el contexto. La familia debe educar personas para ser felices, no para ser esposas y madres, esto se dará en la medida en que la mujer así lo desee, no por imposición.

Queda pendiente la lucha constante para educar a la sociedad y prevenir de forma efectiva la discriminación en base al género, pero también es importante la implementación de estrategias para aliviar a las mujeres cuando el daño ya ha sido hecho. Sí se pueden restañar heridas, hay procesos muy ricos. Las intervenciones para mujeres deben contemplar “lo arquetípico, lo intuitivo, lo sexual y lo cíclico, las edades de las mujeres, la manera de actuar de una mujer, su sabiduría y su fuego creador” como concluye (Pinkola Estés, 2001) tras una vida entera dedicada al estudio de las mujeres.

Tal como lo predica la psicología humanista, un camino espiritual ayuda, no tanto porque las mujeres tengan mayor apego a lo esotérico, lo místico o lo oculto, sino porque la humanidad toda requiere superar lo meramente material, la vida es más que eso, es necesario reconocerse como parte de la raza humana, todos debemos tranquilizarnos y buscar vivir en armonía porque “no somos seres humanos viviendo una experiencia espiritual, somos seres espirituales, viviendo una experiencia humana” (Weiss, 2005).

Finalmente, ante la pregunta reiterada de profunda duda existencial y de carácter retórico ¿qué es lo que quiere una mujer? cabe la respuesta contundente a la manera de la sabiduría sufí: QUIERE SER LA SOBERANA DE SU PROPIA VIDA.

## Referencias

- Abc internacional es. (2013). <http://www.abc.es/internacional/20131018/abci-veintinueve-razones-taliban-mujeres-201310162122.html>
- Alexander, P. C. (2011). Childhood Maltreatment, Intimate Partner Violence, Work Interference and Women's Employment. *Journal of Family Violence*, 26, 255-261. doi: 10.1007/s10896011-9361-9
- Alvarez, H. F. (1992). *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia*. Paidós.
- Álvarez, A. (2003). El movimiento feminista y la construcción de marcos de interpretación. El caso de la violencia contra las mujeres. *Revista internacional de Sociología*, 61(35), 127-150.
- Amarista, F. (2008). La violencia. *Gac Méd Caracas*, 116(4), 273-80.
- Aumann, V., e Iturralde, C. (2006). La construcción de los géneros y la violencia doméstica. En J.Corsi, *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico* (pp. 73-122).
- Austin, J. 1982. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Barcelata Eguiarte, B. E., & Alvarez Antillón, I. L. I. A. N. A. (2005). Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil. *Acta colombiana de psicología*, 8(1), 35-46.
- Barnes, J. C., TenEyck, M., Boutwell, B. B., & Beaver, K. M. (2013). Indicators of domestic/ intimate partner violence are structured by genetic and no shared environmental influences. *Journal of Psychiatric Research*, 47(3), 371-376
- Basaglia, F. (1993) *Mujer, locura y sociedad*. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Beauvoir, S. (1981). *El segundo sexo* (1949). Siglo XX, Buenos Aires.
- Bermúdez, M., Matud, M., & Navarro, L. (2009). Consecuencias del maltrato a la mujer por su pareja. *Violencia de Género. Tratado psicológico y legal*, 109-118.
- Beck, A. T., Rush, A. J., Shaw, B. F., & Emery, G. (1983). *Terapia cognitiva de la depresión*. Brouwer.

- Berenguer, A.M. (1987). Violencia conyugal. *Planificación, población y desarrollo*. Vol 3, No. 9 y 10 Bogotá: Profamilia. Pp. 17-23.
- Bonino, L. (2005). Las microviolencias y sus efectos: claves para su detección. En C. Ruiz-Jarabo y P. Blanco (Coords.), *La violencia contra las mujeres: prevención y detección* (pp. 83-102). Madrid: Díaz de Santos.
- Bonnin, J.E. (2009) Análisis del discurso” ( pp. 856-860) en Román Reyes (Dir.) Diccionario crítico de ciencias sociales. Madrid-México: Plaza y Valdés-Universidad Complutense de Madrid.
- Borbarán, M. E. G. (2015). Mujeres y violencia transgeneracional: mitos y creencias que naturalizan el maltrato en los sistemas familiares1. *REVISTA de TRABAJO SOCIAL* 119.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo* (Vol. 1). Ediciones Ákal.
- Bosch, A. (2010). *Historia de los Estados Unidos*. Crítica.
- Branden, N. (1995). *Los seis pilares de la autoestima*. Paidós
- Brizendine, L. (2007). *El cerebro femenino*. México: Círculo de lectores.
- Buendía, S. (2014). Las leyes que caminan para atrás. *La vida de los otros*. Nº. 175.
- Cabrera, O. (1999) *Violencia intrafamiliar en los altos de Cazucá*. Bogotá: Cámara de Comercio, departamento de publicaciones.
- Calvete, E., Estévez, A. y Corral, S. (2007). “Trastorno por estrés postraumático y su relación con esquemas cognitivos disfuncionales en mujeres maltratadas” *Psychothema*, 19, 446-451.
- Camacho, J. (2003) El ABC de la terapia cognitiva. <https://scholar.google.es/scholar?hl=es&q=terapia+cognitiva>
- Carr, A. (2007). *Psicología positiva*. Barcelona: Paidós.
- Campbell, J.C. (2002). “Health consequences of intimate partner violence”, *The Lancet*, 359, 1331-1336.

- Zytner, A. R., Martínez, A. C., & Casal, P. (2014). Transmisión generacional de duelos no elaborados. Apuntes para la clínica.
- Castro, A. (2010). *Fundamentos de psicología positiva*. Barcelona: Paidós.
- Castro, R., & Casique, I. (Eds.). (2008). *Violencia de género en las parejas mexicanas: análisis de resultados de la encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares, 2006*. Instituto Nacional de las Mujeres.
- Caterberg, M. (2006). *Maltrato, un permiso milenario: la violencia contra la mujer*(Vol.35). Intermón Oxfam.
- Chang, R. y Filer, M. (1988). *Voces de Hispanoamérica*. Boston: Heinle y Heinle.
- Cobos, M. (2015). *Estudio de las funciones cognitivas en niños víctimas de violencia intrafamiliar*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca, España.
- Cohen, D. (2010). Neuroscience and Biobehavioral Reviews Probabilistic epigenesis : An alternative causal model for conduct disorders in children and adolescents, *Neuroscience and Biobehavioral Reviews*, 34(1),119-129. doi:10.1016/j.neubiorev.2009.07.011
- Coker, A.L., Weston, R., Creson, D.L., Justice, B. y Blakeney, P. (2005). “PTSD symptoms among men and women survivor of intimate partner violence: The role of risk and protective factors”, *Violence and Victims*, 20, 625-643.
- Conrad, P. (2006). *Antropología cultural*. España: McGraw-Hill Interamericana de España S.A.U.
- Concha-Eastman, A., Espitia, V. E., Espinosa, R., & Guerrero, R. (2002). La epidemiología de los homicidios en Cali, 1993-1998: seis años de un modelo poblacional.
- Consejo Nacional para la Igualdad de Género ( 2014). La violencia de género contra las Mujeres en el Ecuador. Quito.
- Corsi, J. (1995). *Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar*. Paidós.
- Chang-Rodríguez R. y Filer, M. (1989). *Voces de Hispanoamérica*. Boston:Heinle & Heinle Publishers, Inc.
- Damasio, A. (2010). El error de Descartes. Barcelona: Crítica
- Delay , Pichot P. Abrege de Psychologie. París: Masson Editeur; 1966.
- de Europa, C. (1986). La educación y el desarrollo cultural de los emigrantes.
- De Beer, G. (1981). Feminismo en la obra poética de Rosario Castellanos. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 7(13), 105-112.

Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente (LC/L.767), diciembre de 1993).

**Diario EL COMERCIO en la siguiente dirección:**

<http://www.elcomercio.com/actualidad/divorcios-juzgado-ecuador-leyes-abandono.html>. Si está pensando en hacer uso del mismo, por favor, cite la fuente y haga un enlace hacia la nota original de donde usted ha tomado este contenido. ElComercio.com

DiLalla, L. F., & John, S. G. (2014). Genetic and behavioral influences on received aggression during observed play among unfamiliar preschool-aged peers. *Merrill-Palmer Quarterly*, 60(2), 168-192.

Diario EL COMERCIO (2015, 06,21). <http://www.elcomercio.com/actualidad/divorcios-juzgado-ecuador-leyes-abandono.html>.

Ellsberg, M., Caldera, T., Herrera, A., Winkvist, A. y Kullgren, G. (1999). “Domestic violence and emotional distress among Nicaraguan women”. Results from a population-based study, *American Psychologist*, 54, 30-36.

Engels, F. (1974)76. El origen de la familia la propiedad privada y el Estado. Obras escogidas en tres tomos/Federico Engels. *Moscú: Editorial Progreso*, 3.

Escobar, A., & Gómez, B. G. (2006). Violencia y cerebro. *Revista Mexicana de Neurociencias*, 7(2), 156-163.

Estés, C.P. (2002). *Mujeres que corren con los lobos*. España: Ediciones B.S.A.

Fairclough, N. 1992. *Discourse and social change*. Cambridge: Polity Press.

Ferreira, G (1991). *La mujer maltratada*. Buenos Aires: Suramericana.

Frente ecuatoriano de defensa de los derechos sexuales y derechos reproductivos, (2015). No.3

<http://www.frenteecuatorianodefensadsr.org/#!/Noticias/c17jj/5582e6640cf25bae5ca927a8>

Fredrickson, B.L. (2009). *Positivity*. Nueva York: Crown Publisher.

Freud, S. (1986). Introducción del narcisismo. En S. Freud, *Obras completas* (2ª ed.) (vol.14, pp.19-27) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S. (1986). Totem y Tabú. En S. Freud, *Obras completas*(2ªed.) (vol.13, pp.1-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912)

Fromm, E. (1947). *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.

Fromm, E. (1956). *El arte de amar*. Ed.

- Garcia-Moreno, C., Jansen, H. A. F. M., Ellsberg, M., Heise, L. & Watts, C. H. (2005). Prevalence of intimate partner violence: Findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *Lancet*, 368(9543), 1260-1269.
- Garibay, S. (2013). *Enfoque sistémico: una introducción a la psicoterapia familiar*. México: Manual Moderno.
- Garfield, S.L. (1983). Meta-analysis and psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 51, 3-75
- Gargallo, F. (2014). *Feminismos desde Abya Yala*. Ciudad de México: Editorial Corte y Confección.
- Garrido, V. M., & Sotelo, F. D. P. (2005). Educar para la resiliencia. Un cambio de mirada en la prevención de situaciones de riesgo social. *Revista complutense de educación*, 16(1), 107-124.
- Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Cuenca. Departamento de Planificación y Gestión por la Equidad Social y de Género (2015).
- Golding, J. M. (1999). "Intimate partner violence as a risk factor for mental disorders: A metal-analysis", *Journal of Family Violence*, 14, 99-132.
- Grice, H.P. 1991. Lógica y conversación. En: Valdés, L. (ed.). *La búsqueda del significado*. Madrid: Tecnos, pp. 551-530.
- Hattenford, J., Ottens, A.J. y Lomax, R.G. (1999). "Type and severity of abuse and posttraumatic stress disorder symptoms reported by women who killed abusive partners", *Violence Against Women*, 5, 292-312.
- Hesse, H. (1990). *El lobo estepario* (Vol. 28). Quito: Libresa
- Heise, L. L., Ellsberg, M., & Gottemoeller, M. (1999). op. cit.(see reference 1);
- Krug EG, 2002, op. cit.(see reference 1); Centro de Estudios de Población Desarrollo Social (CEPAR). *Encuesta Demográfica y de Salud Materna e Infantil*.
- Hosseini, K.(2007) *Mil soles espléndidos*. Salamandra.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). Encuestas Nacionales de Empleo, Desempleo y Subempleo, Período 2000-2012.
- Isla, L. E. V. (2001). *Dominación masculina y destino de lo femenino*. México: UNAM anuario. [http://148.206.107.15/biblioteca\\_digital/capitulos/31-1103zks.pdf](http://148.206.107.15/biblioteca_digital/capitulos/31-1103zks.pdf)

- Iturrieta, S. (2001). Conflictos familiares ¿cómo resolverlos? Centro de educación a Distancia. Universidad Católica del Norte. Chile.
- Jácome, Nelly (2011) “Marco teórico conceptual. Violencia contra las mujeres basada en el género”. Quito: CEPLAES, UNFPA, Grupo Parlamentario de Mujeres, Ágora Democrática. (Documento no publicado)
- Jaramillo, A.M. (2013). Mujeres maltratadas: ¿víctimas o sujetos? Colombia: Universidad de Antioquía.
- (Joseph-Bravo, P., & De Gortari, P. (2007). El estrés y sus efectos en el metabolismo y el aprendizaje. *Biotecnología*, 14(3), 65-76.
- Kottak, P. (2006). *Antropología cultural*. Madrid: McGraw-Hill.
- Lagarde, M. (1993). Los cautiverios de las mujeres madresposas, monjas, putas, presas y locas. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamana, C. S. & Susana-Lockett, M. (2008). El trauma infantil no resuelto en la terapia con mujeres víctimas de violencia de género. [https://scholar.google.es/scholar?hl=es&q=Aperturas.org+%23+39&btnG=&lr=lang\\_es](https://scholar.google.es/scholar?hl=es&q=Aperturas.org+%23+39&btnG=&lr=lang_es)
- Lamelas, M. B. (2012). El nuevo ideal del matrimonio en la autobiografía de Marianne Weber. *Lectora: revista de dones i textualitat*, (18), 197-212.
- Lambert M.J., Shapiro D., Bergin A.E. (1986). *The effectiveness of psychotherapy*. En: Garfield S., Bergin A. (comps.) *Handbook of Psychotherapy and Behavior Change*. Nueva York: John Wiley and Sons, 3ª edición revisada, 157-211
- Larraín, S. (2002). La violencia en la familia y transmisión de pautas de comportamiento. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- Michelson, L. (1985). Meta-analysis and Clinical psychology. *Clinical Psychology Review*, 5.
- Myerhoff, B. (1979). Citada en Glessne C. (2006). Llegando a ser investigadores cualitativos: Una introducción, 3ª edición, pp. 1-20, New York: Longman.
- Miller, A. (2006). *El cuerpo nunca mente* (Primera Edición ed.). (M. Torrent López Lamadrid, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Tusquets Editores.



Moia, M. (1981). *El no de las niñas*. Feminario Antropológico. Barcelona: LasalEdicions de les dones.

Moreno, J. G. (2011). La efectividad de la psicoterapia. *ANALISIS TRANSACCIONAL y PSICOLOGIA HUMANISTA*, 44.

Morris, Ch. y Maisto, A. (2005). *Psicología*. México: Pearson.

Motagu A. (1968). *Hombre y agresión*. Barcelona: Editorial Kairós.

Naciones Unidas (2004). *Estado de la población mundial del año 2004*.  
<http://www.unfpa.org/>.

Nair, A. (2006) *El vagón de las mujeres*. España: Santillana.

Naranjo, C. (2011). *La vieja y novísima GESTALT*. Santiago de Chile: Editorial Cuatro Vientos.

Nari, M. (2014) La educación de la  
mujer. [polsocytrabiigg.sociales.uba.ar/files/2014/03/Nari.pdf](http://polsocytrabiigg.sociales.uba.ar/files/2014/03/Nari.pdf)

Norwood, R. (1986). *Las mujeres que aman demasiado*. Ediciones B.

Obst, J. (2008). *La terapia cognitiva*. Buenos Aires: C.A.T.R.E.C.

Ocampo, B. (1992). Principales teorías antropológicas. *Lischetti (comp.) Antropología*.  
*Eudeba*.

[http://iidypca.homestead.com/FundamentosAntropologia/Ocampo\\_-\\_Principales\\_teor\\_as\\_antropol\\_gicas.pdf](http://iidypca.homestead.com/FundamentosAntropologia/Ocampo_-_Principales_teor_as_antropol_gicas.pdf)

Ocampo y otros (2006). "Depression, PTSD, and comorbidity related to intimate partner violence in civilian and military women", *Brief Treatment and Crisis Intervention*, 6, 99-110.

Ojeda, L. (2010). *Violencia, delincuencia e inseguridad en el Ecuador*. Quito: Universidad Alfredo Pérez Guerrero.

Organización Mundial de la Salud (2005), *Estudio multipaís dela OMS sobre salud de la mujer y violencia doméstica contra la mujer. Primeros resultados sobre prevalencia, eventos relativos a la salud y respuestas de las mujeres a dicha violencia: Resumen del informe*, Ginebra, OMS.

- Organización de Naciones Unidas (1993). Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Resolución N°. A/RES/48/104. En:  
<http://daccessods.un.org/access.nsf/Get?Open&DS=A/RES/48/104&Lang=S>
- Organización Panamericana de la Salud para la Organización Mundial de la Salud. (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington: OPS.  
[http://www.unicef.org/violencestudy/reports/SG\\_violencestudy\\_sp.pdf](http://www.unicef.org/violencestudy/reports/SG_violencestudy_sp.pdf)
- Palmero, M. J. G. (1997). Hacia una ética feminista: tareas, problemas y controversias. *Laguna: Revista de filosofía*, (4), 181-198.
- Pérez, V. A. F., Fiol, E. B., Guzmán, C. N., Palmer, M. C. R., & Buades, M. E. G. (2008). Los micromachismos o microviolencias en la relación de pareja: Una aproximación empírica. *Anales de psicología*, 24(2), 341-252.
- Pérez, V. A. F., Fiol, E. B., Palmer, M. C. R., Espinosa, G. T., & Guzmán, C. N. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18(3), 359-366.
- Pico-Alfonso, M.A. (2005). "Psychological intimate partner violence: the major predictor of posttraumatic stress disorder in abused women", *Neuroscience and Biobehavioral Review*, 29, 181-193.
- Puig, A. I. M. (2001). Los derechos políticos de las mujeres: evolución y retos pendientes. *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, (36), 195-214.
- Puleo, A. H., & de Gouges, O. (1993). *La ilustración olvidada: la polémica de los sexos en el siglo XVIII* (Vol. 81). Anthropos Editorial.
- Redolar, D. (2011). El cerebro estresado. Barcelona: Editorial UOC.
- Rico, N. (1996) Mujer y sociedad. No. 16. Quito: CIEPAL
- Rodríguez, E. P. G., i Llombart, M. P., & Ayter, I. L. (2007). *El feminismo y La violencia de género* (Vol. 9). Editorial UOC

- Sanmartín, J. (2002). *La mente de los violentos*. Barcelona: Ariel.
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta de moebio*, (41), 207-224.
- Rubin, G. (2009). The " political economy" of sex. *Feminist Anthropology: a reader*, 87.
- Salazar, T (2015). <https://lassimones.org/2015/04/28/misoginia-machismo-patriarcado-el-ecuador-y-la-representacion-politica-de-la-mujer/>
- Seligman, M. (1981). *Indefensión*. Madrid: Debate
- Shah, I. (2001). *Los cien cuentos de la sabiduría Sufí*. Edaf.
- Shinoda, J. (2004). *Las brujas no se quejan*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Schopenhauer, A. (1981). *El amor, las mujeres y la muerte: y otros ensayos* (Vol. 5). Edaf.
- [https://scholar.google.es/scholar?q=Sobre+las+mujeres+%2B+Schopenhauer&btnG=&hl=es&lr=lang\\_es&as\\_sdt=0%2C5](https://scholar.google.es/scholar?q=Sobre+las+mujeres+%2B+Schopenhauer&btnG=&hl=es&lr=lang_es&as_sdt=0%2C5)
- Smith, M.L., Glass, G.V, & Miller, T.I. (1980). *The benefits of psychotherapy*.  
Baltimore: Hohn Hopkins University Press.
- Solares, B. (2006). Aproximaciones a la noción de imaginario. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 48(198).
- Sperber, D. y Wilson, D. 1994. *La relevancia*. Madrid: Visor.
- UNICEF. (1999). ¿Por qué los niños se hacen violentos? . *Innocenti Digest*, 2, 15-16
- Valcárcel, A. (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. CEPAL.
- Valcárcel, A. (2006). Una filósofa en combate.  
[http://elpais.com/diario/2006/11/26/eps/1164526007\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2006/11/26/eps/1164526007_850215.html)
- Walker, L.E. (1991) “Posttraumatic stress disorden in women: Diagnosis and treatment of battered women syndrome” *Psychotherapy*, 28, 21-29.
- Wampold, B.E., Mondin, G.W., Moody, M., Stich, F., Benson, K. & Ahn, H. (1997). A meta-analysis of outcome studies comparing bona fide psychotherapies: Empirically, “all must have prizes” *Pshychological Bulletin*, 122, 203-215.
- Weiss, B. (2005). *Muchos cuerpos una misma alma*. México: Ediciones B.

- Woods, S.J. y Wineman, N.M. (2004). “Trauma posttraumatic stress disorder symptoms clusters, and psysical health sympotoms in postabused women”, *Archives of Psychiatric Nursing*, 18, 26-34.
- Yang, Y, Raine, A, Bo Han C, Schug, R.A, Toga, A.W and Narr, K.L. (2010). Reduced Hippocampal and Parahipocampal Volumes in Murderers with Schizofrenia. *Psychiatry Research*, 182, 9 – 13. doi: 10.1016/j.psychresns.2009.10.013.
- Zytner, A. R., Martínez, A. C., & Casal, P. (2014). Transmisión generacional de duelos no elaborados. Apuntes parala clínica.